VIEM.
22
913.

CARAS Y CARETAS

AÑO XVI.
NUM.
790.

De verano



Con estos calores, será necesario renovar un poco la atmósfera.


GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE
SU COLOR ÁMBAR
PALIDO COM-
PRUEBA SU
VEJÉZ
Únicos importadores:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS *ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*

En una reunión donde se trata de fisiología, dice uno:

— Es evidente, que los que han perdido un sentido, tienen, en su defecto, otro más exquisito. Los ciegos, por ejemplo, tienen el tacto y el oído más fino que nosotros. Esa es la ley de las compensaciones.

Uno de los oyentes.

— Es muy cierto. Por eso cuando uno tiene una pierna más corta, la otra es siempre más larga.

M. C.

Científico e Histórico:

En la Sociedad Científica Argentina.

Un cronista de un diario, deseando tomar nota de la conferencia, se acerca a Claudio, el ordenanza, y le pregunta:

— ¿Tiene papel?

— Nu señur — contesta Claudio — peru vaya nu más que en el fundu hay muchu.

ALDO.



Entre amigas:

— Amalia, ¡cómo te has apresurado a cumplir la ordenanza municipal!

— ¿Por qué lo dices?

— Pero, hija, ¿no ves que revocada estás?

TITO SOUTO.



—¿Tú tienes dinero para pagar la adición?
—No; ¿y tú?
—Tampoco...
—¿Y si se lo pidiéramos al patrón?
—¿Tú lo conoces?
—No; ¿y tú?
—Yo menos; pero le pediremos al mozo que nos lo presente.



—Che; ¿no sabe que Eduardo se ha tirado por el balcón a la calle?

—¡Pobre! ¿Y al menos ha dejado algo?

— Sí; dos hijos y el balcón abierto.

F. G.

En un diario se lee:

«Se necesita un profesor de clarinete para orquesta. Calle tal número tantos.»

El maestro, al examinar a uno que se ha presentado, le pregunta:

— ¿Es usted práctico en trasporte?

— ¡Sí, señor!... Como que he sido empleado por más de tres años en el Expreso «Rapidez»!

RONELI.

Entre amigas:

— ¿Es cierto que Alicia se casa con el de los cinco millones?

— Sí.

— Creo que es una boda por amor.

— Eso es... Por amor... a los cinco millones de pesos. A. C.

En un examen de química:

Profesor. — ¿Qué es el jabón?

Alumno. — Jabón... jabón es lo que tengo yo ahora.

D. D.

De Italia



Monumento a Ruggero Bonghi, por Montemartini.

Escenas de las elecciones generales en Italia. — Los affiches de propaganda electoral en la plaza del Duomo, en Milán.

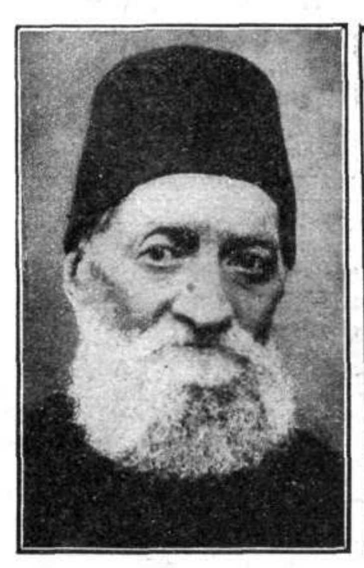


Homenaje tributado por el pueblo de Milán a los maestros compositores.

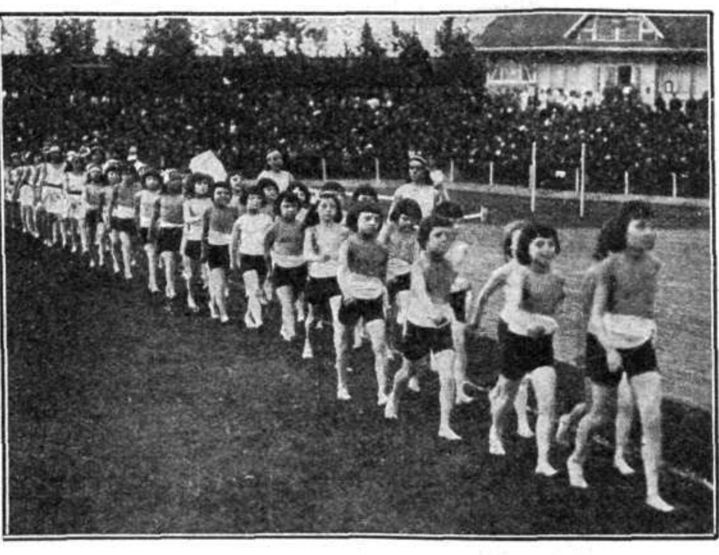


Canillita de Milán, pegando affiches electorales.

De todas partes



Chipre, 14. — Fallecimiento del notable hombre público Kiamil Bajá.



Monsieur Poincaré presenciando el desfile de las niñas en el Colegio de Reims.



Guíese por los consejos de la experiencia y no proceda con ligereza, tratándose de la salud. Recuerde que

IPERBIOTINA
MALESCI

no contiene materias minerales que puedan causar trastornos digestivos y que, por consiguiente, es un purificador ideal de la sangre, muy superior a los ioduros y ioduretos que siempre son perjudiciales al estómago.

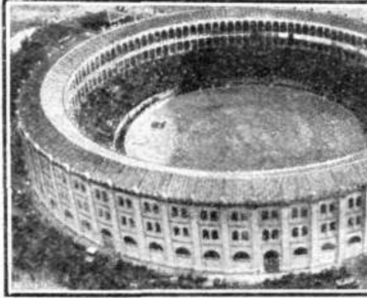
Preparación patentada del Est. Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS



En Tetuán. — Su alteza Muley Mehedi (1) paseando en automóvil acompañado por su gran visir (2) y el doctor Belenguer (3).

El teniente coronel señor Berenguer y el moro Dris, en uno de los poblados de Arcila, ocupados al enemigo.



Aspecto que ofrecía la plaza de Madrid durante la corrida de despedida de «Bombita». Fotografía tomada por Alonso desde un aeroplano.



Congreso de Hidrología y Geología. — El infante don Carlos, el ministro de marina, don Amalio Gimeno, y el presidente del comité internacional del congreso, Mr. Robin.

GRANDES OCASIONES

CALZADO EXTRANJERO A PRECIOS NUNCA VISTOS.



TIENDA SAN JUAN

ALSINA y PIEDRAS

Casino

El cronista recuerda perfectamente que alguien dijo: «La vida es un fandango»; pero lo que no puede recordar es quien fué el profundo pensador que dijo tan gran verdad, lo que evidencia la absoluta falta de erudición del cronista; falta, pecado garrafalísimo en estos tiempos que cualquiera y en todas las cinco partes del mundo, se permite derroches de erudición... mas si al cronista le falta esa tan principal base de cultura, en cambio sí sabe y lo asegura a pies juntillas, que el fandango es un baile, de modo que deduce en buena lógica que el mundo, la humanidad entera, está absorbida, dominada, sugestionada por el baile; así, pues, nada es de extrañar que bailemos en política, y políticamente, que bailemos económica y financieramente, que se armen o produzcan bailes, o danzas parlamentarias y que la policía, la justicia, se vean en bailes agitadísimos o que hagan bailar al pueblo con o sin música. Es, pues, el baile el gran señor del mundo; ¿cómo extrañar entonces, que el baile predomine en cuantos actos de solaz, de diversión o de espectáculos públicos se nos ofrezcan? Al contrario, no extraña y sí agrada, entusiasma, y por ello la hábil dirección de la poderosa empresa del Casino, ofrece siempre y cada vez más, algo nuevo y bello en el género, ejemplo evidente el debut de los célebres y mundialmente aplaudidos bailarines acrobáticos titulados Los Odeones, de los que reproducimos en esta página un grabado demostrativo de lo mucho y bien que bailan, y por lo tanto no es necesario decir lo mucho que gustaron y lo muchísimo que se les aplaude.



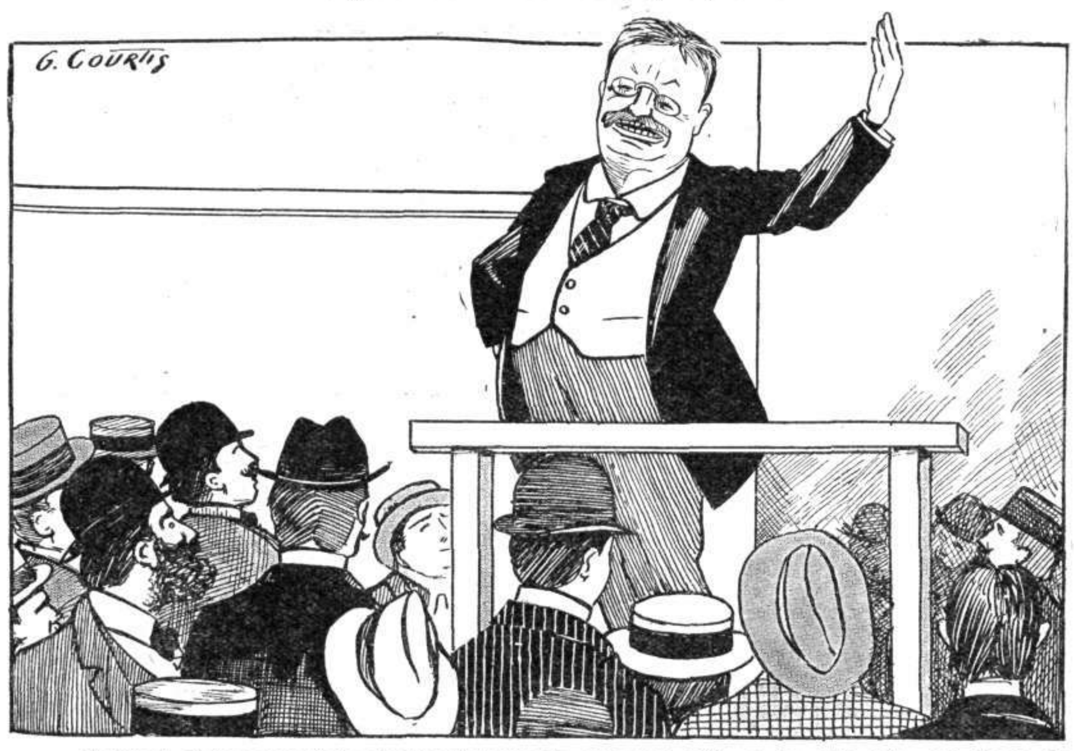
Les Odeon's.

Otro número nuevo, y que sin vacilación predice para el próximo día de su debut un gran éxito el cronista, es el que en breve será presentado por Mr. Havemann, uno de los mejores domadores de fieras, que ha recorrido toda Europa, consiguiendo enormes triunfos. En el grabado que incluímos se indica algo de las muchas y sensacionales pruebas que hará ante nuestro público ese arriesgado y sereno domador.

Mr. Havemann, el domador de fieras.

De tal modo los siempre interesantes programas de este music-hall se verán siempre y cada vez más llenos de atracción y de interés, pues a las novedades, a los debuts de cada semana, hay que agregar los interesantísimos artistas que en ellos figuran y que como Mr. Bert Swan, con sus cocodrilos, la Troupe Toiset, con sus excentricidades musicales; la interesante Satanella, con el bello repertorio de canciones cosmopolitas; las notables concertistas hermanas Castilla, y, en fin, las celebradas Trigueñitas, con sus canciones y bailes, corroboran una vez más que la vida es el baile y que la empresa del Casino sabe en esto del arte de Tersípcore, encontrar el gusto del público que acude a deleitarse desquitándose de esos otros bailes menos gratos, menos artísticos y nada estéticos en que a forciori nos hacen bailar Tirios y Troyanos.

Apareció don Teodoro, y dijo:



—Señores: Estoy encantado de los progresos de este gran país y, lo que más me llama la atención, es la buena luz que usan hasta en el más pobre rancho! Es una gran cosa la lámpara de La Teutonia!! Voy a pedir la representación para Norte América!!

De Inglaterra

Público esperando turno, para visitar la exposición de los regalos hechos a los príncipes de Connaught, en el palacio St. James.

En Sengenhydd, a 15 kilómetros de Cardiff, el 14 de octubre se produjo una terrible explosión de grisú. Perecieron 428 mineros. La Ambulancia recogiendo las víctimas.

La columna Trafalgar Square, adornada con motivo de las fiestas conmemorativas del combate.



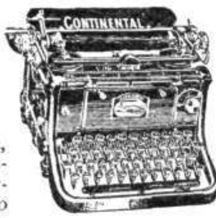

FLOR DE LIS
YERBA MATE PARAGUAYA
Fué en el año 1887, cuando los fundadores de nuestros establecimientos eligieron como marca para nuestra yerba mate la **FLOR DE LIS**, el símbolo de la pureza, queriendo hacer resaltar su calidad más característica: **su pureza genuina.**
Hoy, después de 27 años, nuestro producto no es menos digno de su marca y sigue siendo lo que era en 1887, la única genuinamente pura
Yerba mate Paraguaya.
Pídanla a su almacenero por su nombre.
LA INDUSTRIAL PARAGUAYA
S. A. - ASUNCION
Sucursal BUENOS AIRES:
Calle CHILE, 460.
Entregamos paquetes de muestra, gratis, a los interesados.
L.I.P
KW

INFORMES ÚTILES

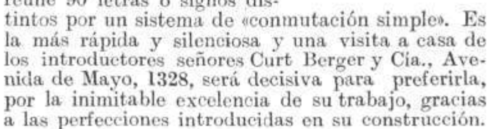
Agua digestiva y refrescante—

Es ya un axioma que el bicarbonato de soda en pequeñas dosis, excita las funciones del estómago y elimina los ácidos. La dificultad para su consumo está en la dosificación y preparación, que para hecha particularmente, es molesta y engorrosa. Obviando estos inconvenientes la fábrica de licores «La Argentina», San Juan, 2850, prepara bajo el nombre de «Soda Sol», una agradable bebida hecha con agua de 75 metros de profundidad, bien filtrada, y una pequeña dosis de bicarbonato de soda purísimo. Su consumo en las comidas asegura buenas digestiones y a toda hora reemplaza al agua común, muchas veces contaminada.

Perfecciones mecánicas—



Mucho se ha trabajado y mucho se había logrado en lo que a máquinas de escribir se refiere. La última palabra de la mecánica se ha condensado en la creación de «La Continental» que es, fuera de duda, una obra maestra de precisión, solidez y perfección de forma. Su teclado reune 90 letras o signos distintos por un sistema de «conmutación simple». Es la más rápida y silenciosa y una visita a casa de los introductores señores Curt Berger y Cía., Avenida de Mayo, 1328, será decisiva para preferirla, por la inimitable excelencia de su trabajo, gracias a las perfecciones introducidas en su construcción.



El café en el hogar—

Pocas personas habrá que no les agrade el café, y menos serán las que no hicieron todas las pruebas imaginables para lograr que el café hecho en familia, tenga el agradable gusto del que tomamos en los cafés. Deseando satisfacer ese justificado anhelo, el señor P. Robertié, que es un técnico en la materia, hizo muchos ensayos, hasta dar con una mezcla de tan exquisito gusto y aroma, que merece probarse. La expende bajo su marca «A los Mandarines», en Rivadavia, 1992, con envase higiénico patentado y a precio acomodado.



Contra las hormigas—

Las hormigas constituyen la plaga más temible de la agricultura. Por eso, la destrucción de tan dañino animalito constituyó la constante preocupación de los químicos. Sus esfuerzos fueron ampliamente compensados con el descubrimiento del «Ingrediente Hormiguicida Argentino». Basta sólo una cucharada de dicho ingrediente, quemado y aplicado con el «Aparato Hormiguicida Argentino», para la destrucción infalible del hormiguero más fuerte. Pídanse datos y explicaciones al vendedor señor Ulises Estévez, Rivadavia, 2163, y líbrese cuanto antes del más voraz de los insectos.



De Francia

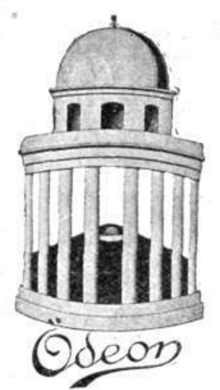


M. S. Dumont. M. Léon Barthou. Inauguración del monumento a Santos Dumont, en Saint Cloud.

Vista general de la exposición.—Salón del automóvil, en el gran palacio París.



Issy. — El aviador Dancourt y su pasajero Roux, que están realizando el raid París-Cairo.

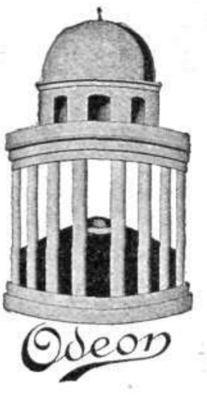


DISCOS DOBLES

ODEÓN

De la International Talking Machine Co.

EL REPERTORIO INTERNACIONAL más vasto y variado que existe; con la impresión más perfecta. Distínguense entre todos por sus sonidos admirables y armoniosos, siendo los discos "Odeón", los más potentes y los de mayor duración.



Discos dobles "ODEÓN", 27 ctms., del célebre barítono GIUSEPPE DE LUCA

a $ 2.50 m/n.

12.954	**La Dannazione di Faust** (Berlioz) — «C'era una volta un sire». **La Dannazione di Faust** (Berlioz) — «Su queste rose».
12.955	**La Dannazione di Faust** (Berlioz) — «Che fai tu qui». **Occhi di fata** (Denza) Romanza — «O begli occhi di fata».
12.955 Bis	**Zazá** (Leoncavallo) — «Zazá, piccola zingara». **Occhi di fata** (Denza) — «O begli occhi di fata».
12.956	**Pastorale** (De Leva) — «Nu Zampugnaro». **Dolce Madonna** (De Luca) — Romanza.
12.957	**Don Pasquale** (Donizetti) — «Bella siccome un angelo». **Don Giovanni** (Mozart) — «Deh! vieni alla finestra».
12.958	**Il Trovatore** (Verdi) — «Il balen del suo sorriso». **Ernani** (Verdi) — «Oh, de' verd'anni miei».
12.959	**Un Ballo in Maschera** (Verdi) — «Eri tu che macchiavi». **Un Ballo in Maschera** (Verdi) — «Alla vita che t'arride».
12.960	**Rigoletto** (Verdi) — «Pari siamo». **La Traviata** (Verdi) — «Di Provenza il mar, il suol».
12.961	**Faust** (Gounod) — «Dio possente, Dio d'amor». **La Gioconda** (Ponchielli) — «O monumento».
12.962	**Germania** (Franchetti) — «Ferito, prigionier». **Mia sposa sará la mia bandiera** (Rotoli) — «M' hanno detto che Beppe».
12.963	**Amleto** (Thomas) — «Come il romito fior». **Serenata** (Morlacchi) — «Brilla la luna».
12.964	**Ideale** (Tosti) — «Io ti seguii». **Tannhauser** (Wagner) — O tu, bell'astro».
12.965	**Il Barbiere di Siviglia** (Rossini) — «Largo al factotum». **Dinorah** (Meyerbeer) — «Sei vendicata assai».
12.966	**La Favorita** (Donizetti) — «Vien, Leonora» **La Dama di Picche** (Tschaikowski) — «Se all'egual».
12.966 Bis	**Le Nozze di Figaro** (Mozart) — «Aprite un po' gli occhi». **Le Nozze di Figaro** (Mozart) — «Se vuol ballar».
12.967	**Il Re di Lahore** (Massenet) — «O casto fior». **Erodiade** (Massenet) — «Vision fuggitiva».
12.968	**La Favorita** (Donizetti) — «A tanto amor». **Linda di Chamounix** (Donizetti) — «Ambo nati in questa valle».
12.969	**Guglielmo Tell** (Rossini) — «Resta immobile». **Lungi e amor** (Fasolo) — Aria antica.
12.969 Bis	**Zazá** (Leoncavallo) — «Buona Zazá». **Impressioni campestri** — Melodia — «Se voi passate nel vial».

¡LLEGARON LOS DISCOS DOBLES "ODEÓN", 25 ctms.!

de la "NIÑA DE LOS PEINES"

a $ 2.— m/n.

VENTA POR MAYOR Y MENOR

ÚNICO CONCESIONARIO:

"Casa Lepage" de Max Glücksmann

Casa Central: CALLAO, 45 a 99 esq. Bmé. MITRE, 1800

SUCURSALES:

Bs. Aires: Av. de Mayo, 638 - Rosario: Córdoba, 860 - Montevideo: 18 de Julio, 966

GRATIS, GRAN CATÁLOGO

La venganza en las praderas

La pradera vibra; el suelo retiembla por el galope de los caballos; desgarran el aire los gritos y disparos de los «Stockmen», entremezclados con los lúgubres mugidos del ganado enloquecido.

Poco a poco, alrededor de los animales el círculo se estrecha, y la noche llega dando tregua a las bestias y hombres, ansiosos de reposo.

Retíranse a sus ranchos los cow-boys, apáganse las luces paulatinamente, y el campo queda silencioso al pálido fulgor de las estrellas.

A medianoche, dos hombres salen de su choza, silban a sus caballos que acuden sumisos y, una vez ensillados, parten silenciosamente.

Al galope en breve llegan ante el rancho número 22. Con la culata de su «colt» uno de ellos golpea con fuerza la puerta.

Un gruñido, un juramento se oyen.

—«Abre»—gritan los visitantes.

— Todos los cow-boys, están en los cerrados a cinco millas de aquí, y yo estoy solo responden desde dentro.

—Precisamente; contigo tenemos que hablar; si tardas en abrir, haremos saltar la puerta.

—¡Qué queréis!—dijo al tiempo que abría, encarando un revólver a s interlocutores.

Sin darle tiempo a usar del arma, el más grueso de los visitantes se precipitó como un toro y con su masa enorme le derribó por tierra.

—«El lazo»—articuló el agresor, —y con la correa que le facilitó su compañero en un abrir y cerrar de ojos, ató sólidamente al infeliz, que se debatía inútilmente bajo su colosal cuerpo.

Sin tener en cuenta sus protestas, una vez ligado, entre los dos compadres le izaron como un saco a la grupa de un caballo, montaron ambos y galoparon hacia la pradera.

Media hora después se detuvieron ante un árbol corpulento y solitario que destacaba sus negras ramas sobre el cielo lívido.

—Toma la cuerda engrasada y sube al árbol, — dijo uno de los secuestradores, mientras dejaba caer su víctima al suelo.

Unas gotas de whisky, reanimaron al prisionero.

—Por piedad, Keeley, ¿qué vas a hacer?, murmuró.

—Ahora lo verás,—contestó el llamado Keeley,—y arrimando su caballo al tronco del árbol, le dijo: anda, sube en pie sobre el caballo, no temas; no es cosquilloso, ni espantadizo!

—Pero...

—Sube... o si no...

Aturdido, acobardado, sin saber lo que hacía, Swindler obedeció.

—«Tente derecho», y dirigiéndose a su compadre, que se encontraba cabalgando sobre una fuerte rama del árbol, dijo:

—Adelante...

El lazo cayó sobre los hombros del prisionero sin que éste pudiera evitarlo; el nudo corredizo, ciñó suavemente su garganta, templóse la cuerda y quedó sólidamente atada por el otro extremo a la rama.

Con los ojos fuera de las órbitas, desencajado por el espanto, el infeliz gimió: ¡matadme! ¡matadme! ¡una bala mejor, por piedad!

Keeley, entretanto, llenaba tranquilamente su pipa, la encendió y con toda calma habló así:

—«Swindler, tú sabes lo que has hecho, y me conoces bien, ¿no es cierto? Es, pues, inútil que gastes saliva.

Hace cuatro años, éramos amigos, nos queríamos como hermanos. Un día, movido por una envidia, que no sé a qué se debía ni cómo calificar, fuiste causa de que me espulsaran de la estancia en Sioux City.

Otras veces has hablado mal de mí, y me has calumniado, baja y rastreramente; yo te creía leal, eras traidor; franco, eras rastrero; llegué a conocerte y me separé de tí, sin riñas, tranquilamente, pero...

En esto el caballo, se movió un poco para pastar, la cuerda hizo tensión y un ronquido se escapó de la



garganta del supliciado. Pausadamente, Keeley, sujetó el pingo haciéndole volver a su lugar...

Y continuó:

—Pero un día osastes llegar hasta el crimen, y fuiste el causante de la muerte del ser mejor y más bueno que ha visto la luz del día: Feny, la hija de mi compadre, mi ahijada...

Pude matarte de un tiro como a un hombre; pero era demasiado honor y he querido que tus proezas como ginete te sirvan para prolongar tu vida y tu martirio; olvidaste la ley de las praderas, aquí nada prescribe, ojo por ojo, diente por diente.

Mas ahora me fijo que las botas no te dejan sostenerte bien sobre la silla; permite que te las saque, con los pies desnudos te sostendrás mejor; vivirás más.

Y haciendo como decía, descalzó al condenado; después, afirmando la pipa entre los dientes, subió a caballo, a la grupa saltó el compadre y ambos se alejaron rápidamente.

Sobre su viviente pedestal, quedó solo el supliciado, tratando de modular palabras que calmasen a la bestia...


¡CÁBULA!
PRIMERA MARCA ARGENTINA DE CIGARRILLOS
LIBRE DE TODOS LOS TRUSTS

PARQUE JAPONÉS

La persistente lluvia que asoló a Buenos Aires la semana pasada, no permitió que el Parque Japonés abriera sus puertas, inaugurando la temporada de verano el día 15 del corriente, como lo habíamos anunciado en nuestra crónica anterior.

Sin embargo, después de grandes trabajos y actividades, la temporada inauguróse ayer, con una concurrencia de público extraordinaria.

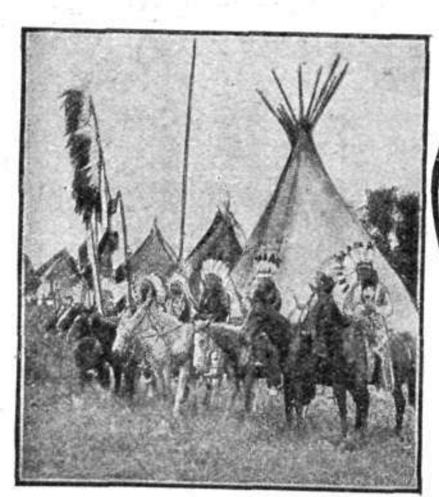
El Parque Japonés está renovado y ampliado notablemente. La concurrencia se vió sorprendida de una manera muy grata al admirar las nuevas instalaciones y los nuevos festejos de ese popular y delicioso centro de diversiones, bautizado, muy acertadamente por «El lugar de la diversión y de la alegría».

Recomendamos a nuestros lectores muy especialmente los espectáculos que ofrecen «Los Cow-Girls», verdaderas mujeres reinas del caballo y la equitación en todas sus fases. Estas mujeres ejecutan ejercicios maravillosos desde el punto de vista de la destreza. Simulan la vida bárbara y las luchas dramáticas que sostienen en el lejano oeste de los Estados Unidos los indios salvajes contra cow-boys y cow-girls. Podemos afirmar que este espectáculo, junto con el otro que ofrece la troupe de pieles rojas guerreros de Sioux, con sus búfalos, no se ha visto hasta ahora en Buenos Aires.





Las «Cow-Girls».



Un grupo de guerreros Sioux.



Wah-Shun-Gah, jefe de los Sioux.

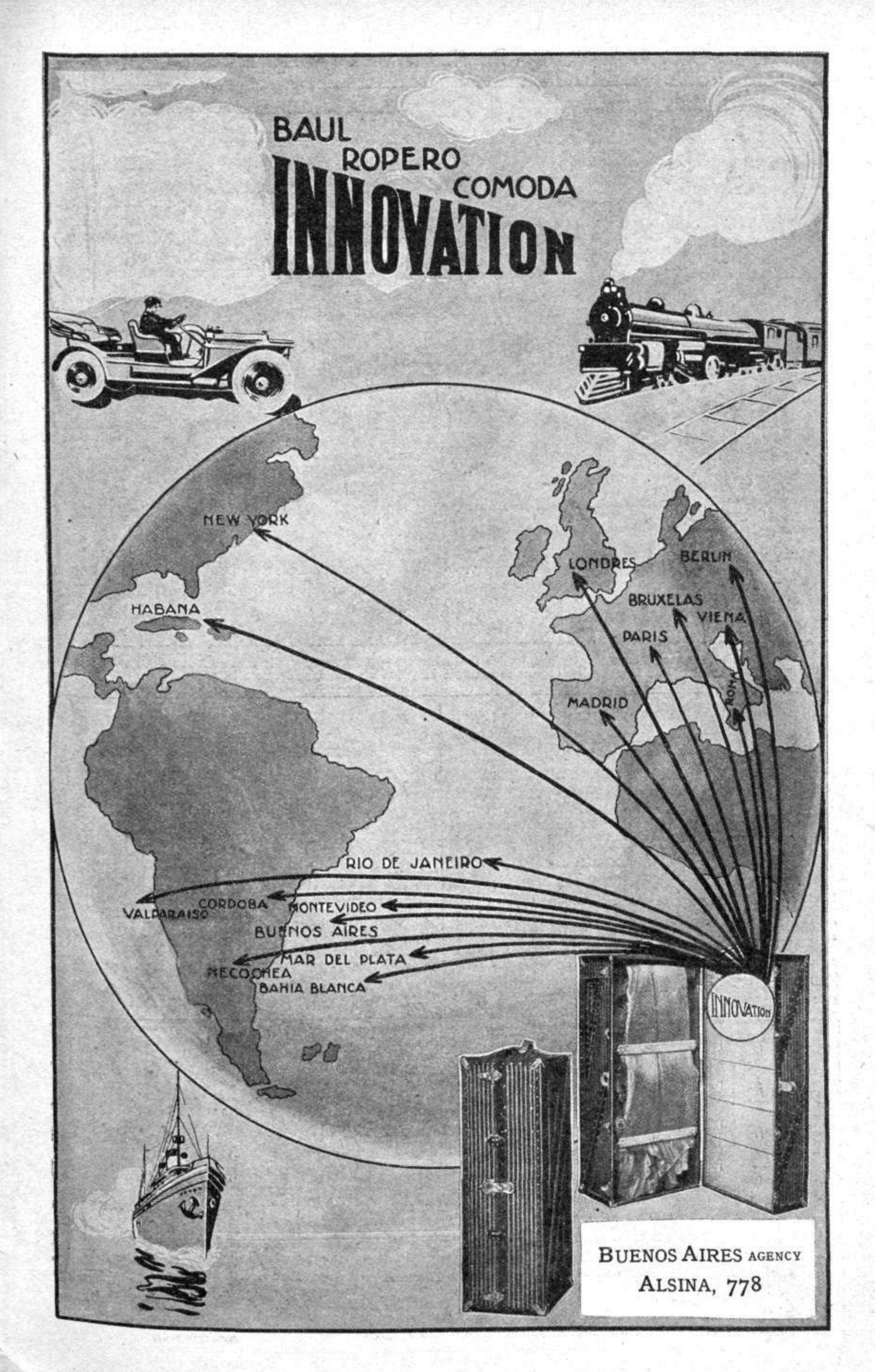


La rueda gigante, que se instalará en el lago Veneciano.

El Parque Japonés ofrece ahora funciones diurnas y nocturnas, todos los días de 2 a 7 p. m. y de 8 a 1.30 a. m.

Los precios, como ya dijimos, son inalterables, al punto que por la modesta cantidad de un peso se obtienen la entrada y dos vales gratuitos de $ 0.50 cada uno, que sirven para deleitarse con dos atracciones.

En estas condiciones no es extraño que el Parque se vea lleno de concurrencia ávida de distracciones en estas noches primaverales.


BAUL
ROPERO
COMODA
INNOVATION
NEW YORK
HABANA
LONDRES
BERLIN
BRUXELAS
VIENA
PARIS
ROMA
MADRID
RIO DE JANEIRO
VALPARAISO
CORDOBA
MONTEVIDEO
BUENOS AIRES
MAR DEL PLATA
NECOCHEA
BAHIA BLANCA
INNOVATION
BUENOS AIRES AGENCY
ALSINA, 778

De Nueva York



Interesante aspecto que ofrece de noche la gran metrópoli de Norte América.—La fotografía está tomada desde la cúspide de Woolworth Building, viéndose la parte de la ciudad en que más predominan los rascacielos.



SEÑORAS:

REAL EXTIRPADOR DE VELLOS SUPERFLUOS "CAPILLUS".

Preparación eminentemente científica que extirpa el vello de cualquier parte del cuerpo en sólo 3 minutos, suavemente, sin la menor molestia ni señal y para siempre. Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene y recomendado por químicos y médicos. **"CAPILLUS"** es importado de Londres y universalmente conocido. Pida usted prospectos gratis por carta a **"Capillus M. y Co."**, Maipú, 450, Buenos Aires: se manda en sobre liso y cerrado.

En venta: **Farmacia Gibson**, Defensa, 192, y San Martín esquina Bartolomé Mitre, en Buenos Aires. En Tucumán: Farmacia Rovelli, Plaza Independencia, y «El Siglo», Las Heras, 656. Se remite a cualquier parte en forma perfectamente disimulada. Pídase prospectos.





La moda en Nueva York

El poder del tango



Traje tango, última creación, en azul charmeuse.

Lujosa salida. Tango argentino para el traje del mismo nombre también en azul charmeuse



PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón

















Compréndase

bien la importancia capital de la nueva y especialísima acción del Odol. Mientras que todos los demás dentífricos no obran sino durante el corto momento de la limpieza de la boca, el Odol por el contrario, sigue ejerciendo su acción antiséptica por espacio de horas enteras, o sea por mucho tiempo después de esta operación. El Odol penetra en los huecos de los dientes, empapa las encías y mucosas de la boca, y este depósito de antiséptico es el que obra durante algunas horas. Gracias a esta propiedad única del Odol, se obtiene una acción antiséptica prolongada que desembaraza la dentadura de todos los gérmenes de fermentación que destruyen los dientes.

SOCIEDADES

Velada y concierto llevados a cabo el domingo en el Orfeón Español. — Las sopranos señoras Wall y señorita Roselló, el barítono Casas y demás personas que tomaron parte en la fiesta.

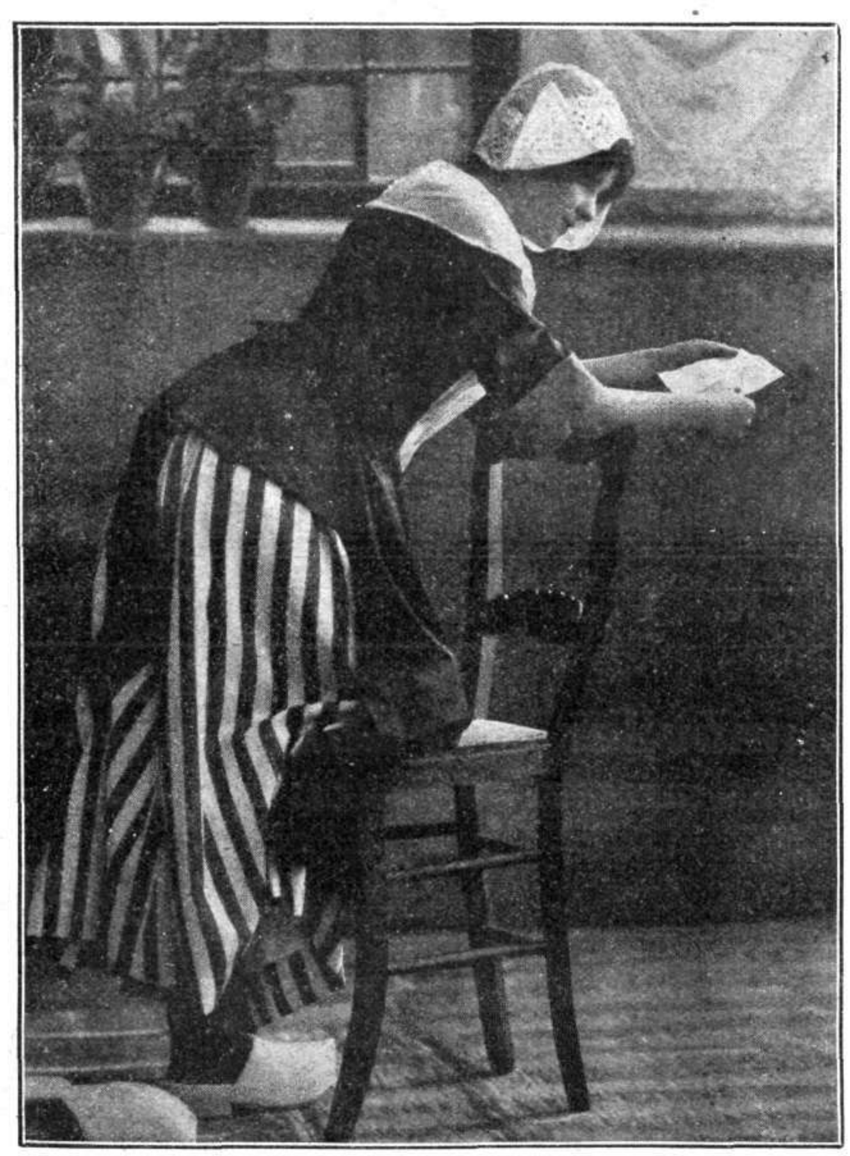
Cuarta tertulia «Española-Argentina» celebrada últimamente en honor del Centro Aragonés, con gran éxito, por lo interesante del festival y el número de concurrentes.

¿LE PICA? USE

LUGOLINA

del doctor EDUARDO FRANÇA.

Cura comezones, *picazones*, eczemas, sabañones, sudor de los pies y de los sobacos, manchas, paños. Efecto rápido contra los bichos colorados y para inyecciones.



Cura caspa, caída de cabellos, heridas y todas las enfermedades de la piel. Eficaz para toilette íntima de las señoras.

PRECIO DEL FRASCO: Para la piel . . . $ **5.**— m/n.
,, inyecciones ,, **3.**— ,,

Se remite a cualquier punto por encomienda, adjuntando al pedido $ 0.50 en estampillas

PIDASE FOLLETO GRATIS.

En venta: En todas las buenas farmacias y droguerías.

Concesionario: F. LÓPEZ - ENTRE RIOS, 262 - Bs. Aires.



Función y baile ofrecido por el centro recreativo y filodramático «Flor del Alba», recientemente, en el elegante salón de la «Nazionale Italiana», con excelente éxito.

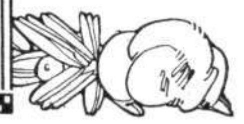








Fiesta social con que el Club Salvador Rueda obsequió a sus numerosos asociados, la semana pasada, en el salón de la sociedad «Giuseppe Garibaldi», desarrollándose un selecto programa.





EL ABUELO
El Abuelo
Marca Registrada
Vino Rancio Dulce
Bodega del Diezmo Viejo
Moguer
Andaluc
Unicos Propietarios
Buenos Aires
Es el delicioso vino
para POSTRES, BODAS, TERTULIAS, VISITAS y BAUTIZOS, que ha conquistado el primer puesto entre todos sus similares, por su incomparable pureza, su exquisito sabor y su delicado aroma.
Sustituye al Oporto, y su precio es tres veces más moderado.
SE VENDE EN TODAS PARTES
ÚNICOS IMPORTADORES:
GONZALO SAENZ & Co.
29, MAIPU, 43 - BUENOS AIRES

Arquitectura colosal

El 19 de octubre se celebró en Alemania, con gran solemnidad, el primer centenario de la batalla de Leipzig, donde 350.000 aliados: austriacos, rusos, suecos, ingleses y prusianos, lucharon durante cuatro días consecutivos contra 157.000 franceses; siendo vencidos los últimos después de perder 13.000 hombres, «muertos», y 25.000 prisioneros. La victoria significó para los alemanes la liberación del yugo napoleónico.

Así han levantado un monumento digno de la magnitud del acontecimiento y del cual se hablará en el mundo.

Imponente por su aspecto y por el recuerdo que evoca, este colosal monumento alcanza 91 metros de altura, sobre una base de 6.300 metros cuadrados de superficie. Todos los detalles son enormes: los doce guerreros que forman la guardia, alrededor de la cúpula inferior, miden 12 metros de talla.

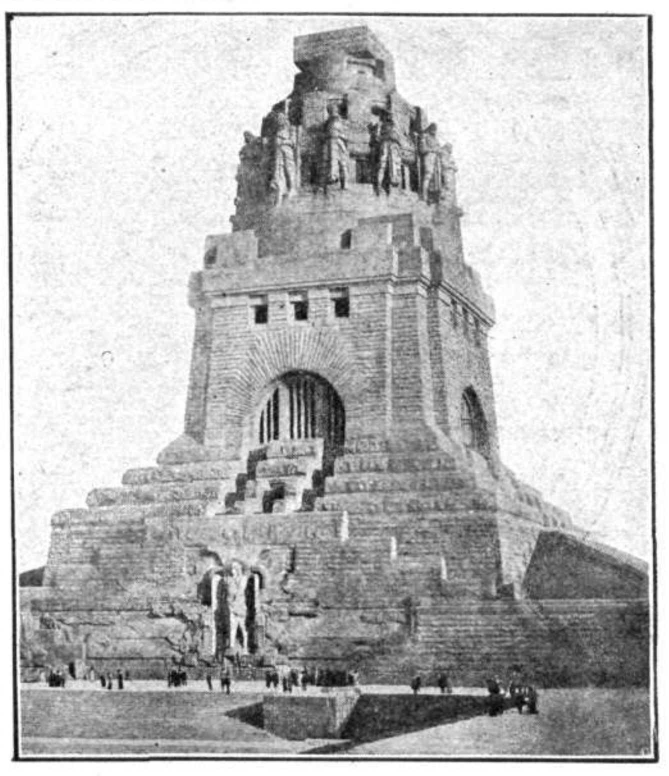
En el interior, en el «Templo de la Gloria», hay cuatro estatuas cuyos pies son de *dos metros* de largo.

Las letras de la inscripción *Gott mit Ons*, que van en el zócalo, son de 1 m. 80 de altura.

Ha costado el monumento, 7.500.000, francos.

Esta obra de arte sintetiza el gusto alemán simbólico y científico, la estética germánica debe haber quedado satisfecha

¡Lástima grande que las naciones sigan gastando sus energías en recuerdos que tan sólo sirven para encender las pasiones, los odios y los antagonismos! ¡Cuánto mejor sería olvidar antiguos agravios y cooperar unidos al progreso de la humanidad!



Monumento erigido en Leipzig, conmemorando la «Batalla de las Naciones».

La Elegancia y la Moda



Para ampliar la silueta al nivel de las caderas, los modistos recurren a múltiples procedimientos, y todos diferentes los unos de los otros, como por ejemplo, agrupan sobre los costados, pliegues y frunces que salen de la cintura; hacen caer el género en ondas superpuestas, muy marcadas arriba y que van alargándose y llegan a una nada cuando tocan el ruedo de la falda. También tienen el recurso de los «godets», que de nuevo vuelven; y los presentan muy a menudo agrupados de tres en tres: unos a la derecha, y otros tres a la izquierda; y de los de las túnicas, o de las faldetas, en forma que se ensanchan más o menos sobre un «fourreau» muy angosto; parece que este fourreau, se dobla sobre sí mismo, a cada paso, y estorba de un modo bastante incómodo la libertad de nuestros movimientos. Es un contraste nuevo esta anchura en las caderas hasta mitad de la falda, y que se angostan hasta el tobillo.

La mayoría de las chaquetas nuevas tienen, en las faldetas, frunces o pliegues que cada modisto dispone a su voluntad. Muchas de ellas tienen chalecos, unos son adheridos a la chaqueta, pero es una excepción; casi todos ellos hacen parte de la blusa o del corpiño que sirve de complemento al traje. Todos ellos son de color claro, en crespón de seda bordado en búlgaro, o de seda estampada.

He aquí algunos ejemplos de combinaciones de colores y de géneros, para dar chic a un traje «tailleur»:

Un traje de sarga azul obscuro, irá adornado de seda a rayas «bleu-vert» para un chaleco minúsculo y el cuello de la chaqueta. La blusa será en satín color de hoja de rosa, muy pálido, que se armoniza divinamente con estos dos tonos tan diferentes de azules.

Para los trajes de mañana, de un color gris, mezclado de hilitos negros, un chalequito de raso color maíz obscuro con los delanteros, el cuello volcado muy abierto y pequeño, que serán también de raso. El chaleco va prolongándose sobre la falda en dos puntas abiertas: reminiscencias de los chalecos que usaron «les gardes de corps» o de los «habits Louis XIV». Es uno de los lindos temas de la actual moda, estos bonitos chalecos complemento chic de la chaqueta y de la blusa que adornan.

Los trajes elegantes de la tarde, también tienen sus chalecos. He aquí uno, espléndido y muy bonito: Se hace de seda negra, de falda drapeada a la vez sencilla y elegante, y cuya chaqueta está adornada de un chaleco de seda mate, color turquesa de Persia, bastante largo, adornado de botones de «strass» antiguo; esta combinación del negro y del «bleu turquesa», es una de las más encantadoras que se pueden imaginar.

No quiero concluir sin señalar una lindísima toilette de noche, y se me figura que tentará a más de una de mis queridas lectoras. El fondo del traje, es un charmeuse citrón, de falda drapeada sobre un angosto fourreau; túnica plegada en tul citrón, y encima, otra más corta en Malines, plateada y de forma redonda. La otra túnica de tul plegada es más larga por detrás que por delante.

El mismo encaje hace el bajo del corpiño apretado en frunce, por un cinturón de gasa plateada, y originalmente adornado por un racimo de orquídeas, malvas y rosas.

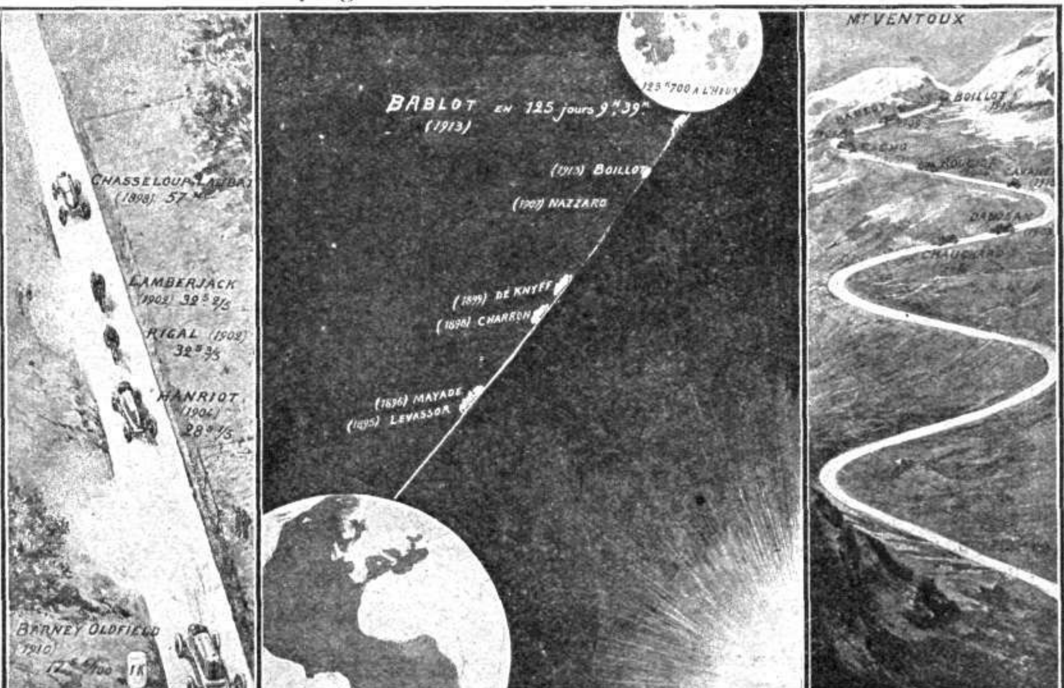
El alto de la bata, forma kimono, de mangas cortas, en tul citrón, escotado delante y atrás en forma de V, con encaje en Malines «d'or», todo alrededor montado en un pequeño volado. No creo haya que que decir que esta encantadora toilette lleva una pequeña cola muy angosta.

Toilette de soirée en moiré malva rosado; falda a volados montados sobre un fourreau de pequeña cola cruzada delante. Blusón de cortas faldetas en laize de tul perlado en cristal; grupo de rosas a la cintura.

Toilette de noche o casino, en charmeuse, blanco marfil, con túnica de encaje point d'Alençon ocré, blusa-habit en satin brochado, con volante de encaje; botones de cristal tallado.

HÉLÈNE.

Los progresos de la locomoción automóvil



El kilómetro. — En 1898, el conde de Chasse Loup bate el record del kilómetro en 57 segundos.

Quince años más tarde, Barney cubre la misma distancia en 17 segundos 4/5, o sea, a razón de 325 kilómteros a la hora; el primer dibujo representa la posición comparativa de los corredores del kilómetro.

En 1895, Levassor gana la carrera París-Burdeos-París (1.180 kilómetros) en 48 horas 48 minutos, o sea una media de 24 kilómetros por hora. En 1913, Bablot vence en el circuito de Sarthe a razón de 125 kilómetros 700 metros por hora. Para dar una idea de tan formidable salto, representa el segundo dibujo una línea ideal que uniera la tierra a la luna.

Con su auto ganador del gran premio de Francia, Bablot llegaría al pálido satélite en 125 días, 9 horas y 39 minutos.

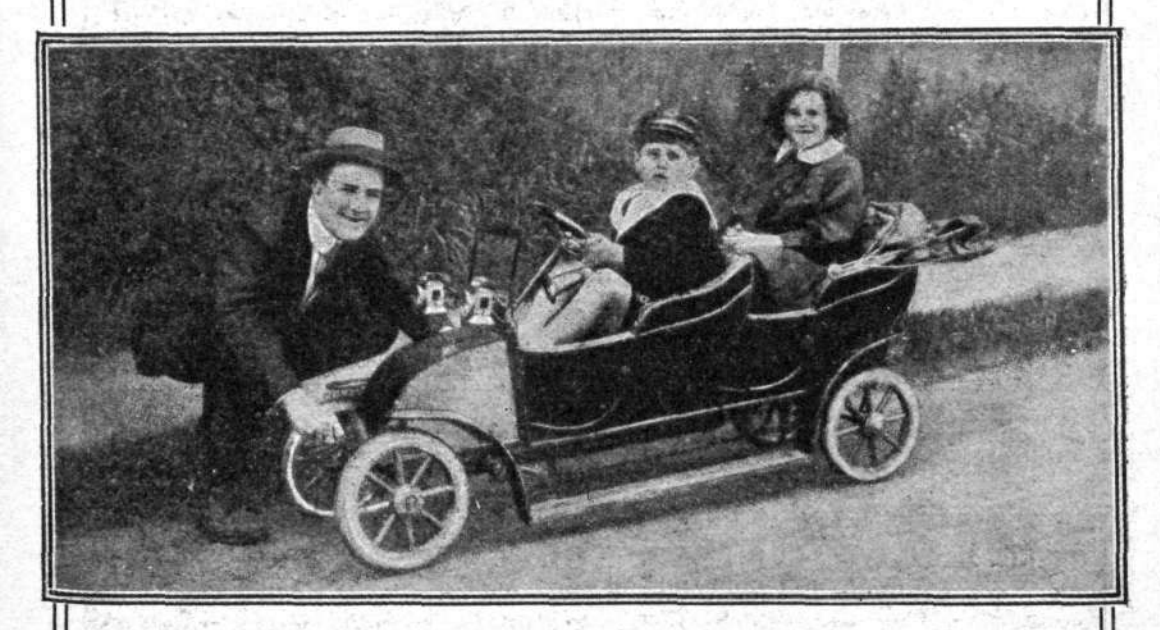
En el tercer dibujo, y también escalonados, se ven coches y motocicletas, que sucesivamente han batido el record en cuestas y montes, colocados en el punto alcanzado, dada su velocidad, si hubieran concurrido con Boillot.

LA ÚLTIMA PALABRA

EN

AUTOMOVILES

PARA NIÑOS



Si Vd. se encuentra por este barrio

537, CANGALLO, 545

(entre San Martín y Florida)

le será provechoso visitar nuestro establecimiento é inspeccionar la variedad enorme de

VEHÍCULOS PARA NIÑOS,

de toda descripción, que tenemos en existencia

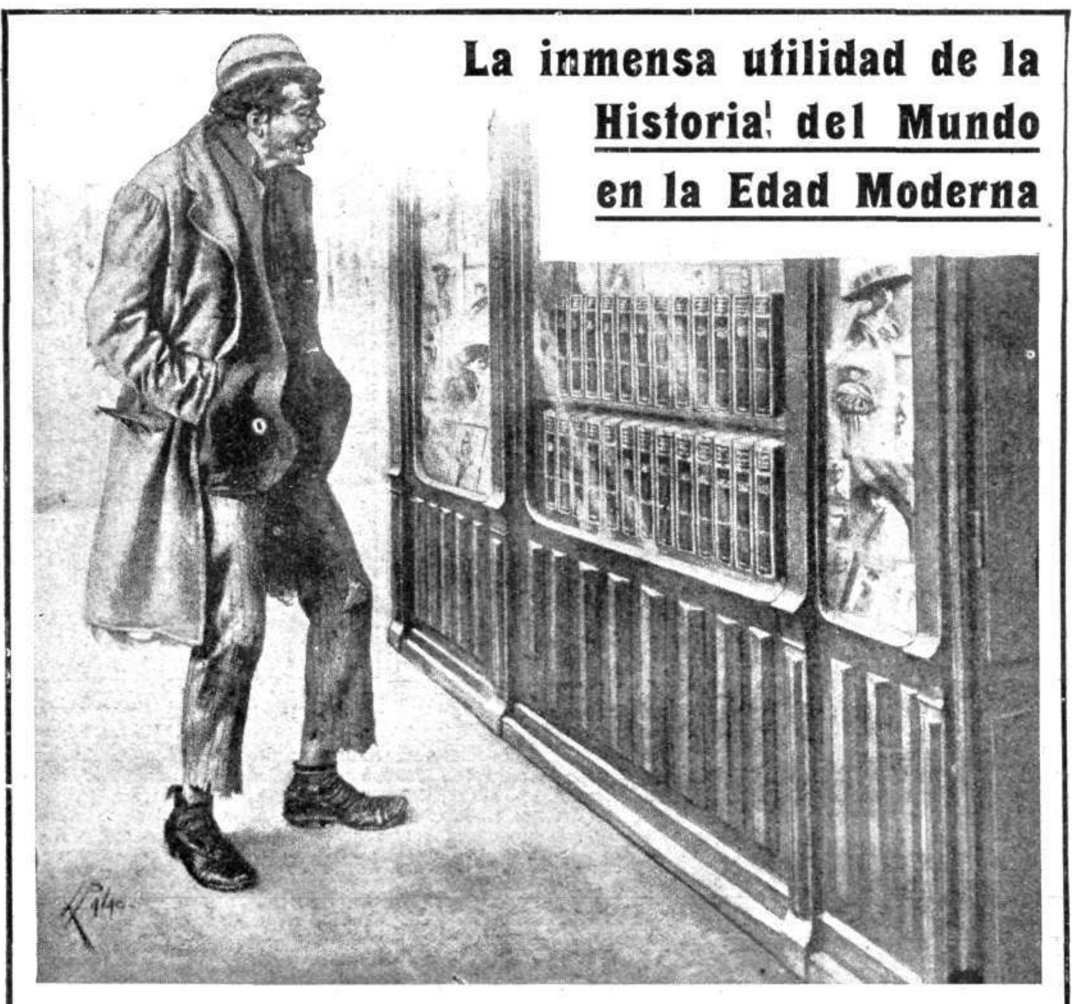
o pedirnos Catálogo ilustrado.

Feeney & Co.

Viaje por Africa de la duquesa de Aosta



El rey Mzinga, dando la mano a la duquesa.



Del mismo modo que el estudio conduce a la Victoria, la ignorancia lleva a los hombres a la Miseria y al aislamiento social

LA FACILIDAD DE UNA ADQUISICION

La HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA, la obra más completa que se conoce, la única, en fin, que responde a todas las exigencias, puede Vd. adquirirla en condiciones tan económicas, que no es posible dejar de interesarse por la posesión de esta obra monumental.

El precio señalado por LA NACION pone al alcance de todos el medio de adquirir esta obra, que puede ser para Vd. de una utilidad extraordinaria

Por sólo 12 $ al contado y unas cuantas mensualidades más que pagará Vd. sin advertirlo, puede adquirir la HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA y un magnífico mueble vertical de roble.

Pocas personas habrá en la República, que ejerzan alguna profesión o empleen su actividad en un negocio cualquiera, que no puedan distraer de sus gastos generales la insignificante suma de 40 centavos diarios, durante un período de tiempo relativamente corto.

Esa modesta cantidad basta para poseer la obra histórica más importante que se ha publicado hasta el día, una obra que ha de serle muy útil y que puede influir ventajosamente en su porvenir; porque un hombre ilustrado, que conoce el pasado y el presente, tiene una inmensa ventaja sobre aquellos que los ignoran.

Un pequeño sacrificio, una privación insignificante, bastará para adquirir esta obra, única editada en idioma castellano, que adornará su hogar y dará la medida de su cultura.

Decídase Vd. pronto, porque estas oportunidades son muy raras y no se presentan siempre. No olvide Vd. que después del **15 de enero** pagará Vd. $ 300 por lo que ahora puede adquirir por $ 12 y unas cuantas mensualidades.

REMITASE ESTE CUPON

Sr. Administrador de LA NACION

San Martín, 344 — Buenos Aires.

Deseando conocer más detalles acerca de la **HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA** que Vds. ofrecen, les ruego se sirvan mandarme el folleto descriptivo.

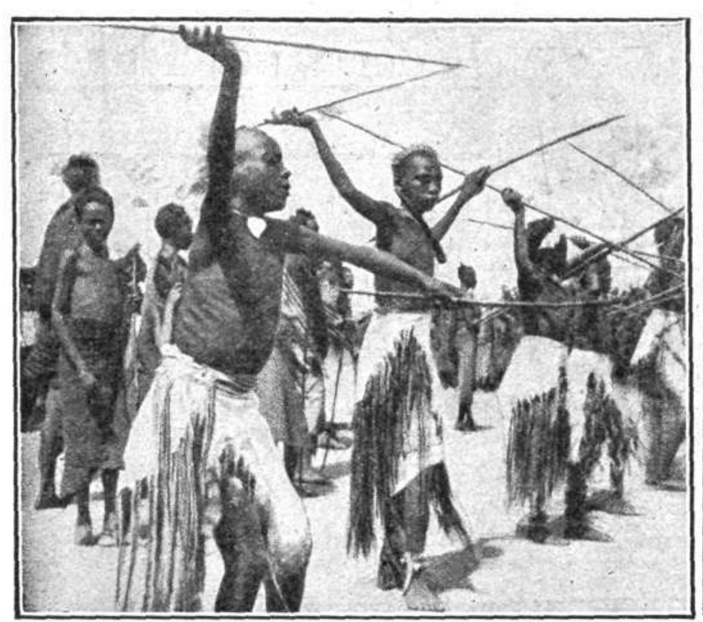
C.

Nombre ....

Profesión u ocupación ....

Dirección ....

Viaje por Africa de la duquesa de Aosta







Danza de los Roandas, en la corte del rey Mzinga.

Portadores de «pomba» (cerveza indígena) en Udama.

La literatura africana, tan voluminosa ya, se ha enriquecido con un nuevo libro escrito por la duquesa de Aosta; esta princesa, viajera apasionada, gran cazadora, ha publicado el diario de sus impresiones, escrito de una manera culta, genial y reflexiva. En el libro palpita constantemente el espíritu delicado de la egregia viajera.

En uno de los párrafos, cuando acampa por primera vez, transcribe así sus emociones: «Encontrarme bajo esta carpa, lejos de las ciudades y de las mundanas convenciones, el espíritu en reposo, las ideas y los pulmones libres, dilatados... me parece un sueño demasiado bello para ser real. Si los míos no estuvieran tan lejos, estaría en el Paraíso»...

JAMES SMART

LA CASA DE CALIDAD

B.mé MITRE Y FLORIDA



E 418—**Zapatos** de cabritilla negra, para señora.................. $ **15.—**

E 420 — **Zapatos** de cabritilla charolada, para señora............ $ **15.—**

E 421 — **Zapatos** de becerro, de color, especial para campo....... $ **17.—**

E 430 — **Zapatos** de raso negro, para señora, a...................... $ **18.—**

E 260 — **Zapatos** de cabritilla charolada y gamuza gris, para niños o niñas:

24 al 26........	$ **7.75**	35...........	$ **12.75**
27 » 29........	» **8.75**	36...........	» **13.75**
30 » 31........	» **10.—**	37...........	» **14.75**
32 » 34........	» **11.75**		

E 251 — **Zapatos** de becerro, de color, muy livianos:

24 al 26........	$ **7.50**	35...........	$ **12.50**
27 » 29........	» **8.50**	36...........	» **13.50**
30 » 31........	» **9.75**	37...........	» **14.50**
32 » 34........	» **11.50**		

E 185—**Zapatos** de becerro, de color, para niños o niñas:

24 al 25........	$ **5.—**	30 al 31........	$ **6.50**
26 » 27........	» **5.50**	32 » 33........	» **7.—**
28 » 29........	» **6.—**		

E 242—**Zapatos** de cabritilla charolada, con presilla y moño:

24 al 26........	$ **6.—**	35...........	$ **10.—**
27 » 29........	» **7.—**	36...........	» **11.—**
30 » 31........	» **8.—**	37...........	» **12.—**
32 » 34........	» **9.—**		

Interesantes descubrimientos arqueológicos en Egipto



Thebas.—Los trabajos de exploración y excavación que se están realizando.—En los círculos: cabezas tapaderas de jarrones, XII dinastía.


ATLANTA
ATLANTA
DISCOS
DOBLE FAZ
$ m/n. 2.50
CATÁLOGO
GRATIS
¡LOS MEJORES DEL MUNDO!
SE HAN IMPUESTO Y SIGUEN IMPONIÉNDOSE
Por sus insuperables cualidades, su escogido repertorio, genuinamente nacional, renovado constantemente.
Llegaron los famosos discos ejecutados por orquestas típicas criollas:
"Garrote" - "Tano Genaro" - "Augusto", etc.
Vamos a ver, tango.
El Entrerriano, tango.
Curda completa, tango.
Rodriguez Peña, tango.
El Orillero, tango.
Minguito, tango.
Siga la farra, tango.
Charito, vals.
Besos de amor, vals.
Don Arturito, tango.
Gallinito, tango.
La Pebeta, tango.
Emancipación, tango.
Sentimiento criollo, tango.
En venta en todas las mejores casas de - - la República. - -
UNICOS IMPORTADORES: AMENDOLA & Cia ESMERALDA, 274 BUENOS AIRES
Unión Telef., 582, Libertad. - Cooperativa Telef., 1900, Central.
Señores AMENDOLA y Cía.
ESMERALDA, 274
Buenos Aires.
Sírvanse remitirme, gratis, catálogo ATLANTA.
NOMBRE
CALLE
CIUDAD
PROVINCIA

Interesantes descubrimientos arqueológicos en Egipto

En el cementerio de Yarkan. — Descubrimientos de tumbas. — Dinastía de los Ist.

La Escuela de Arqueología del Cairo, de la que es profesor Mr. Flinders Petrie, está realizando importantes trabajos de exploración a pocas millas de Gerzeh.

Grandes cementerios, formados con inmensas piedras y cuya antigüedad no se estima en menos de 7.000 años, han sido descubiertos; la conservación de las salas es admirable.

Pertenecen a la dinastía Ist XII y XIII. Los objetos encontrados, de un valor incalculable, han sido depositados en el Museo Dahshur, del Cairo.

Esqueleto descubierto, en perfecto estado de conservación, enteramente igual al que existe en el British Museum, y cuya antigüedad se calcula no es menor de 7.000 años.

Temporada Balnearia

1913 - 1914



Artículos especiales para baño, a precios excepcionales en nuestro ANEXO: Av. de Mayo Perú y Rivadavia

SALIDAS de baño, tejido esponja, con capucha, cuello calidad superior, cada una, a	$ **5.75**
SALIDAS de baño, tejido esponja, con capucha y cuello, calidad extra, a	$ **6.25**
SABANAS para baño, en género turco, blancas, tamaño grande, a	$ **2.50**
LAS MISMAS, en género turco, de calidad extra, rayas de color, a	$ **3.25**
TRAJES de baño, para hombre, en sarga de lana azul, para playa, a	$ **8.50**
LOS MISMOS, en géneros de punto, azules o negros, a	$ **4.00**
TRAJES de baño, para señoras, en sarga azul, modelos de novedad, a	$ **3.85**
MAMELUCOS de punto, a rayas blancas, fondo negro y azul, a	$ **1.95**
CALZONCILLOS de punto, a rayas blancas, para baño, a	$ **1.00**
TOALLAS turcas, tejido superior, con iniciales, a	$ **0.55**
TOALLAS turcas, tejido extra, con rayas de color, a	$ **0.70**
TOALLAS milanesa, tejido macramé, clase extra, docena	$ **3.50**
ZAPATILLAS para baño, de junco, suela impermeable, el par, a	$ **0.40**
GUANTES para lavarse, en género turco, a	$ **0.40**
FAJAS para fricciones, tejido especial, a	$ **1.50**

Artículos de baño, para hombres, en nuestra Casa Matriz: Bmé. Mitre y Florida. Para niños y niñas, en el Palacio de los Niños, Sarmiento y Florida.

GATH & CHAVES

SOCIEDAD ANONIMA

Buenos Aires — Santiago de Chile — Londres — París

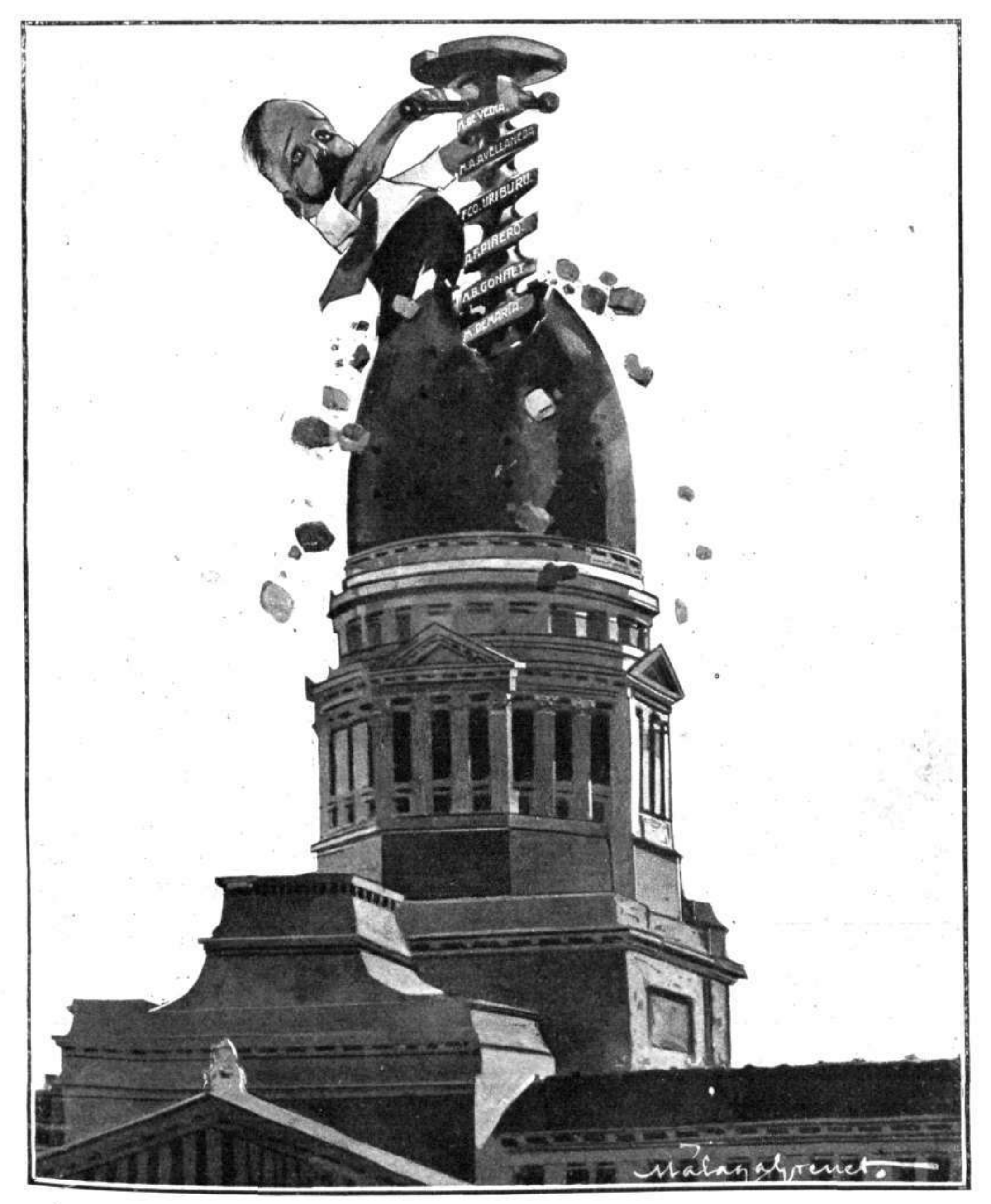

DOM LUIZ
1830
PORTO
MARTINS & Cia
LUIS DUFAUR
SUCCESSOR
BUENOS-AIRES

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XVI — BUENOS AIRES, 22 DE NOVIEMBRE DE 1913 — N.º 790

Apretando el tornillo



A pesar de la resistencia, los tornillos de cabeza gorda, «Marca Ugarte», entran con facilidad en el Congreso.

Dib. de Málaga Grenet

La invasión del cabaret



Si París ha dado carta de ciudadanía al tango argentino, y le ha hecho la réclame, para que el corte, la quebrada y la media luna de nuestro baile arrabalesco, tengan aceptación hasta en las recepciones diplomáticas, Buenos Aires ha pagado la gentileza adaptando a nuestra modalidad criolla, la alegre costumbre del cabaret.

Ya tenemos instalado varios, donde de doce a tres de la madrugada la gente noctámbula y que gusta divertirse, puede recrear la vista y el oído, y hacer consumo de champán en esos nuevos templos de la alegría.

En los locales, a imitación de los famosos cabarets de Montmatre, se ha querido dar la nota graciosa y picaresca del buen humor parisiense, y se han colgado por las paredes caricaturas, carteles y avisos con leyendas cómicas; al menos esa ha sido la intención. Del techo, y también con el deseo de hacer humorismo, penden varios cirios para dar carácter lúgubre al local. Los bancos y mesas pretenden ser góticos y de nogal, pero no son más que de pino con una mano de tierra Siena. En un rincón, y al fondo, una tarima y un piano. Ahora música, damas que recitan al compás de un vals lento, Pierrot que mima una balada a la luna, una pareja que tanguea al estilo de París, un joven que recita en francés, otro que improvisa versos a la clientela... y ya tenéis el cabaret. En esos lugares, los mozos bien pasan alegremente el rato, porque los frecuentan damas, se ríe, se charla y se grita. ¡Oh, allí se divierte uno muchísimo, sobre todo cuando el champán lo paga un amigo!

Del mayor o menor consumo de champán depende el éxito del cabaret. Si se consumen cuarenta botellas, alegría general; si sólo una docena, resulta más aburrido que un velorio.

Don Nepomuceno, viejo estanciero del sur, soltero y amigo de la farra, había llegado a Buenos Aires, y queriendo pasar agradablemente la velada, se empeñó en que fuéramos a un cabaret, porque ¡era cosa papa!, según le habían dicho, y de lo más ultra parisién.

Llegamos, y quieras que no, el del guardarropa, nos arrebató los sobretodos, los bastones y los sombreros. El esprit parisién se hizo notar en cuanto dimos la propina, y saludaron nuestra entrada los porteros como si fuéramos soberanos de incógnito. Don Nepomuceno quedó parado en medio de la sala, mirando asombrado las pinturas de las paredes.

— Che, mirá que llave, — me dijo, señalando una de cartón.

— Es la de la Bastilla.

— ¡Cuento, m'hijo, cuento!

El cabaretier, desde la plataforma, improvisó en nuestro honor varios insultos que coreó la concurrencia, y que a don Nepomuceno hicieron reir porque no los entendía.

Nos sentamos y el mozo se apresuró a preguntarnos:

— ¿Sec o demi-sec?

— Che, a mi traéme un pipermint.

— Es obligatoria la consumación de champán, señor, — dijo el mozo con altanería.

— ¡Oh! — respondió atufado don Nepomuceno. — ¡Estos franceses se crén que sin champán no hay farra!

— Sí, traiga demi-sec, — dije yo para evitar que a mi acompañante se le volaran los patos.

— Che, sabés que esto será muy parisién; pero me parece sonso.

— Ya verá amigo. No hable sin haber visto...

— De mujeres no estamos mal; pero no hay cristiano que las entienda.

— Es que hablan en parisién, comiéndose las vocales.

— Yo, che, después del güi y del *comprepá*, no comprendo ni medio.

El piano hizo oir un tango. Una mujer, vestida en traje de salón, y otra disfrazada de compadrito, empezaron a quebrarse con floreos parisinos y contorsiones de danza oriental. Mi acompañante no pudo contenerse y exclamó:

— ¡Pero, che! ¿Y esto es parisién? Será por lo mal bailao.

El cabaretier obligó a la concurrencia a que aplaudiera después de terminar la danza. Y aquella multitud obedeció prontamente, por no alterar los cánones del humorismo parisién.

Un joven recitó unos versos sentimentales saturados de verlenismo. Don Nepomuceno tuvo que hacer su comentario.

— Pero, che, en mis pagos hay un chiquilín que recita una versada con más gracia q'ese melenudo. ¡Vaya unas novedades que nos traen de París.

El cabaretier, ateniéndose al reglamento montmartroise, rogó a todos a que ululáramos en honor del poeta.

Pierrot se presentó en la plataforma, y, para dar vistosidad a sus gestos, nos dejaron a obscuras. Al compás de la música, el eterno enamorado de Colombina empezó a hacer muecas y visajes.

Un bromista le tiró con un corcho, que vino a darle en un ojo. Los clientes, tentados por la gracia, hicieron igual cosa. A poco, hasta las botellas iban a estrellarse contra las paredes. La luz se hizo en seguida. Pierrot gritaba indignado: «¡Sauvages! ¡Sauvages!» Las mujeres corrían asustadas. El cabaretier se fué disparado hacia la puerta para que la gente no se fuera sin pagar, y don Nepomuceno decía a gritos:

— ¡Pero, che, si esto no es parisién, si esto es de lo más criollo que pueda inventarse!



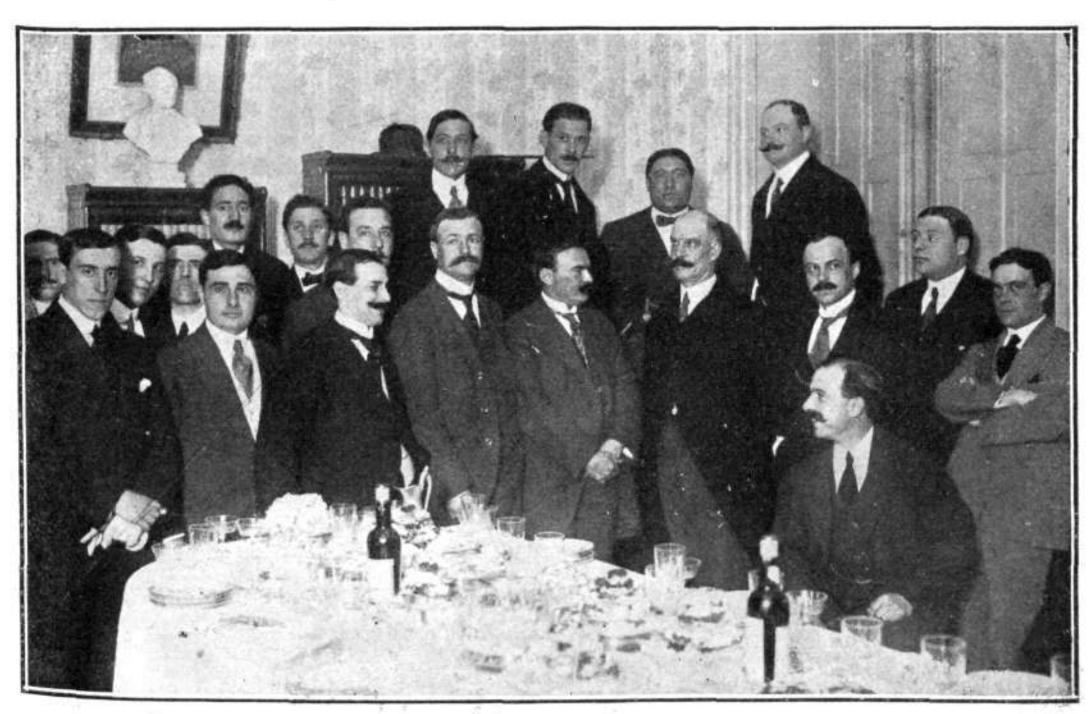
JULIO CASTELLANOS

Dib. de Alonso

Banquete al sacerdote norteamericano doctor J. A. Zahm

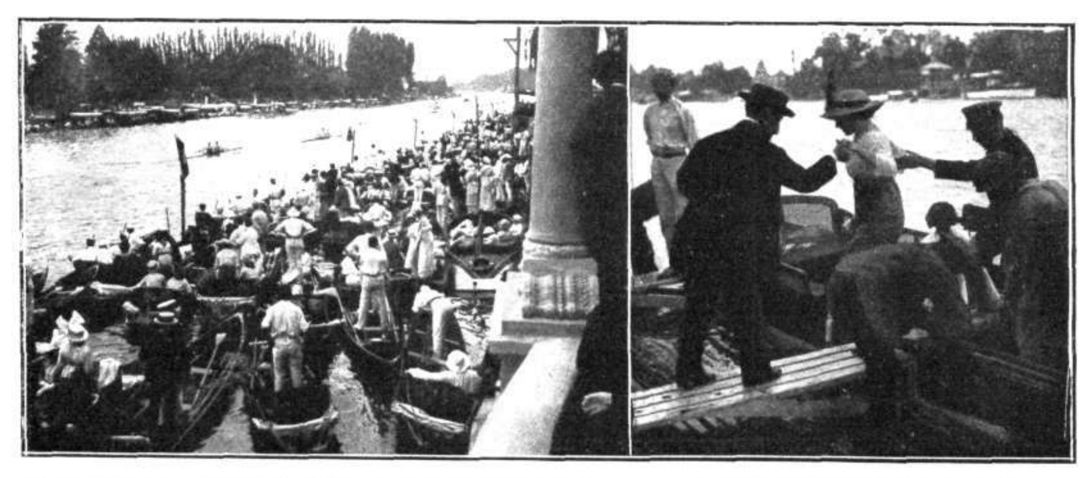
Aspecto del banquete con que los más prestigiosos caballeros católicos y los dignatarios eclesiásticos de esta capital agasajaron al ilustre sacerdote norteamericano doctor Juan Augusto Zahm, personalidad que ha visitado el país en compañía de Mr. Roosevelt.—El doctor Zahm es uno de los más distinguidos sacerdotes con que cuenta la Iglesia. — En círculo: retrato del doctor Zahm.

Mr. Young en la Sociedad de Medicina Veterinaria



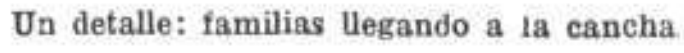
Recepción del jefe de la inspección veterinaria de Londres, Mr. Young, en la Sociedad Argentina de Medicina Veterinaria, donde el distinguido huésped fué obsequiado con un lunch, y saludado en nombre de la institución, por su presidente el doctor José M.ª Quevedo.

Las regatas internacionales



Aspecto de la cancha del Luján, ocupada por embarcaciones tripuladas po numerosas familias.

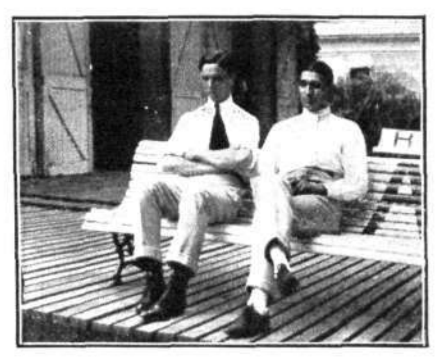
Un detalle: familias llegando a la cancha





Tripulación del Club «La Marina», ganador del premio «Rey de Italia»

No obstante amenazar mal tiempo, las tradicionales fiestas que con motivo de las regatas internacionales tienen lugar todos los años en el Río Luján; esta vez, también tuvo buen suceso la interesante reunión. Desde temprano fué ocupada la ribera por las embarcaciones de conocidas familias deseosas de presenciar el espectáculo, del cual informa nuestros grabados



Premio «Buenos Aires Rowing Club», 2.ª carrera. Ganadores, señores Rumbardo y Rodríguez.



Cuarta carrera: premio «Canottieri Italiani». — Ganador, Club Remero Escandinavos.



Quinta regata: premio «Tigre Boat Club». — Ganador J. A. Edgé, del T. B. C.

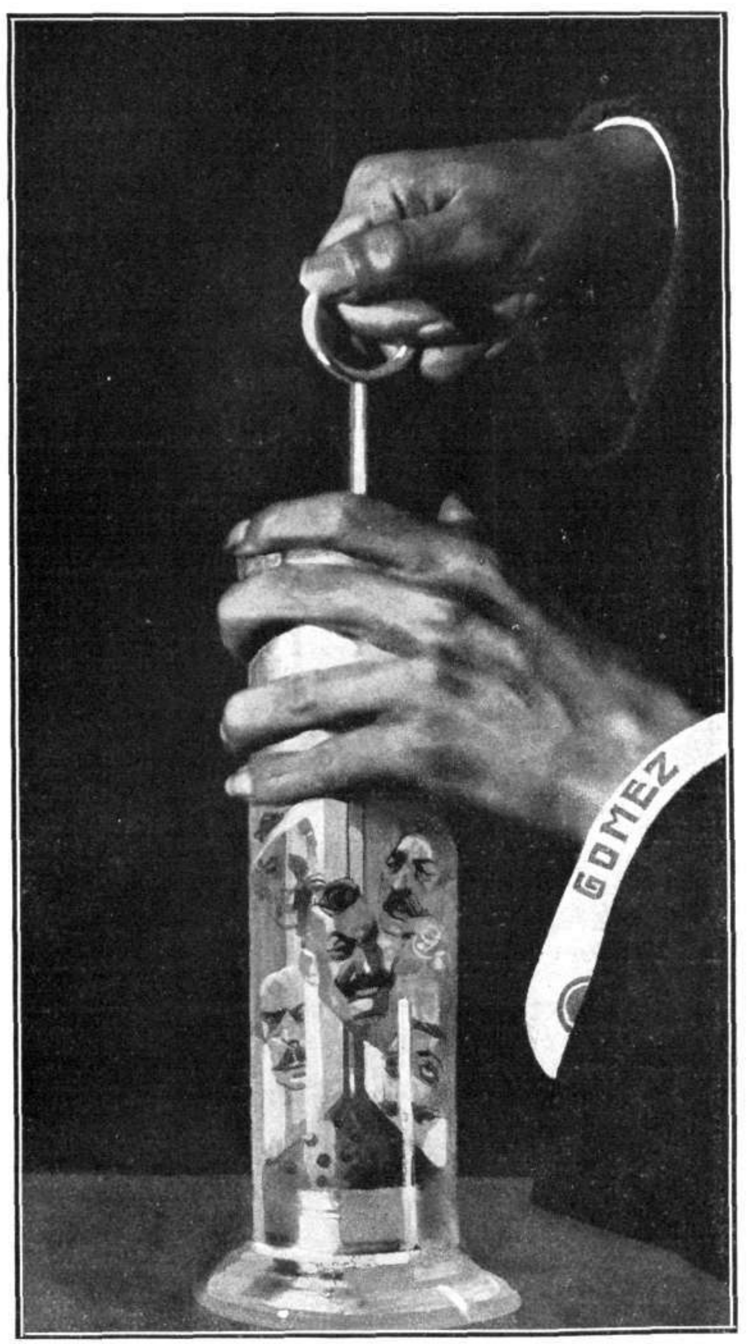


J. C. Gallegos, del Rowing Club Argentino, en la séptima carrera.



Ganadores de la copa «Mihanovich»: Club Teutonia. — 8.ª carrera

El coktail político



Las bebidas fuertes siempre han tenido representación en nuestra política.

Antaño, en que aquellas históricas elecciones de hacha y tiza, el espíritu que animaba a los electores, era la caña, rebajada o sin rebajar, pues había gaznates para todo. Más tarde el ginebrón entró a actuar como elemento electoral con gran éxito. Después la cerveza se enseñoreó de los comités, y la muchachada, refrescada con la biera de barril, iba a depositar su voto por el candidato pagano.

Pero hoy que los tiempos son otros, que la ley es otra, y que el ministro del Interior es otro, las elecciones tienen que hacerse sin beberaje.

Pero si bien los electores son abstemios, no sólo en lo tocante a bebida, comestible, moneda o cosa que lo valga, los jefes de partido no pueden pasarse sin ese supremo elemento de triunfo, y para el caso, han improvisado un coktail político a base de bebidas fuertes.

Debe tenerse en cuenta, que para la fabricación de ese coktail, se han dado una *manito* casi todos los gobernadores de provincia, con el propósito de hacer una bebida tan brava, que sólo aquellos iniciados en el beberaje de alta graduación puedan tolerarlo.

De Mendoza ha enviado el gobernador Ortega los aguardientes más añejos que existen en su provincia. De San Juan, el otro Ortega, ha contribuído con alcoholes que son puro fuego. De Tucumán remitió el doctor Padilla una caña sin rebajar. De Salta, Patrón Costa, mandó un vinillo dulzón, grato al paladar de su tío. De Entre Ríos, el famoso don Prócoro, se apuntó con un vino de pura uva. El doctor Cárcano con una aloja que da calor, y el doctor Ugarte con un vino nuevo. El doctor Gómez, el hábil coktelero político de estos tiempos, se ha comprometido a hacer el enjuague, y a batir todos esas bebidas para que den por resultado un brebaje apto para el consumo político de los que tienen la sartén por el mango.

Excusamos ponderar los efectos nocivos de esa mixtura a base de todos los venenos de marca nacional.

Pero el doctor Gómez, cree en su baquía como coktelero, y asegura que será un elixir de larga vida, con el que todos los políticos del viejo régimen podrán vivir largos años sobre sus cómodas poltronas parlamentarias.

Y como no faltan incautos que tengan fe en esos enjuagues, ha sido grande el número de los que propalan por ahí los méritos del coktail de don Indalecio.

Cárcano es uno de los que le atribuye virtudes de bálsamo; pero los radicales aseguran que será un agua tofana que envenenará el ambiente político.

Los socialistas, como partidarios de la liga contra el alcoholismo, lo rechazarán indignados, y más sabiendo la marca del fabricante.

Pero como en política, no todos tienen el estómago delicado, es seguro que muchos se lo tomarán de un trago sin temor a sus consecuencias, y ebrios de entusiasmo por la causa conservadora, propalarán a todos los ámbitos de la República la bondad del coktail batido por Gómez.

Y como la propaganda es el todo, tratándose de bebidas, pronto veremos que en los comités se despacha el coktail conservador del doctor Gómez.

Y aunque se suba a la cabeza, dé naúseas, y haga perder el equilibrio, cuando los políticos quieran darse cuenta ya será tarde, y no podrán leer el cartelito policial contra la ebriedad.

Ah; pero entonces el fabricante sera presidente o vice de alguna sociedad anónima, debido a su alta política para lanzar en plaza un nuevo veneno.

ANGEL BUENO

Dib de Alonso.

Fiestas populares en Villa del Parque

El 11 del corriente se llevaron a cabo interesantes festejos populares en Villa del Parque, organizados por una comisión de vecinos espectables que vienen dedicando su actividad a dar el mayor impulso posible al adelanto de aquella localidad, limítrofe con el radio urbano. A esta fiesta había sido especialmente invitado el presidente del Concejo Deliberante, doctor Enrique Palacio, en honor del cual se dedicó una parte del programa. A las doce, después de haber sido iniciada la serie de fiestas populares, fué servido un almuerzo en el que tomaron parte los caballeros de la comisión, el doctor Palacio y un número de personas espectables de la villa



Comisión organizadora de los festejos populares que se celebraron en Villa del Parque.



En la tribuna oficial, durante la demostración al presidente del Concejo Deliberante señor Enrique Palacio. — El señor Cayoro, ofreciendo la demostración.

El señor Enrique Palacio, agradeciendo la demostración.



Jinetes aprestándose para correr la carrera de sortijas

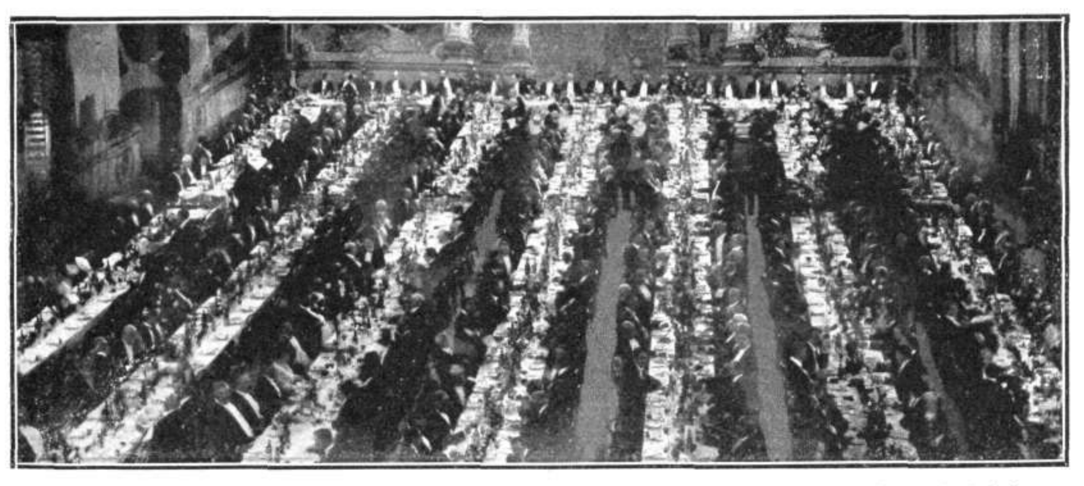
Almuerzo servido en obsequio del señor Enrique Palacio.



Teams «Villa del Parque» y «Villa Calzada», que jugaron al football.

La fanfarra del escuadrón, recorriendo las calles de la villa.

La visita de Mr. Roosevelt

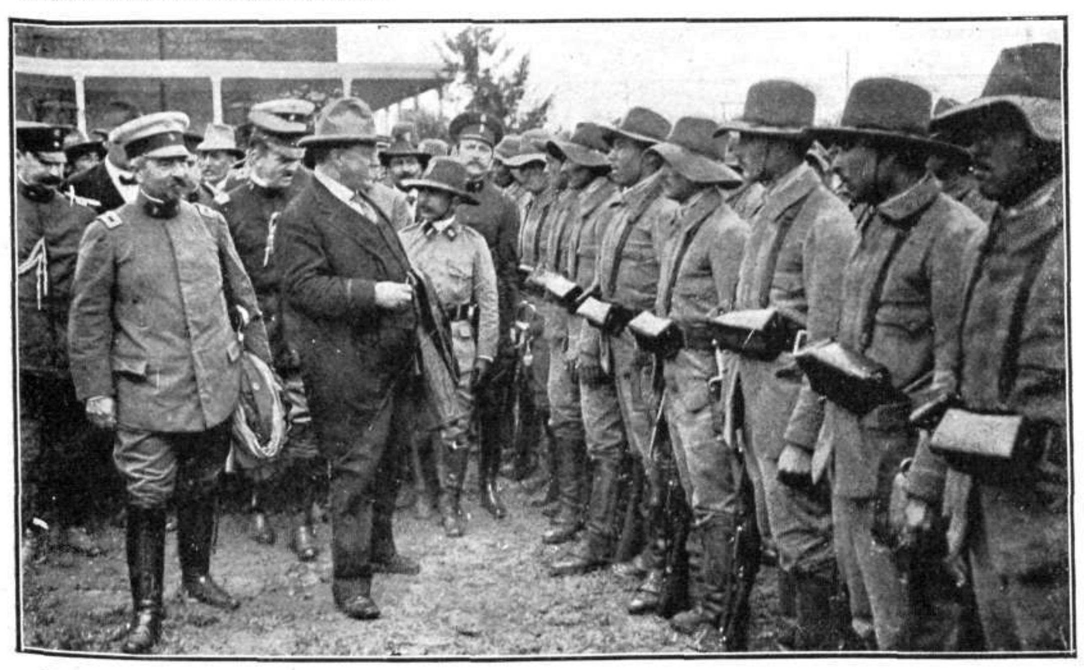


EL GRAN BANQUETE EN EL TEATRO COLON. — La cabecera de la mesa y una parte del banquete (fotografía tomada desde las galerías altas del Colón, sin magnesio).

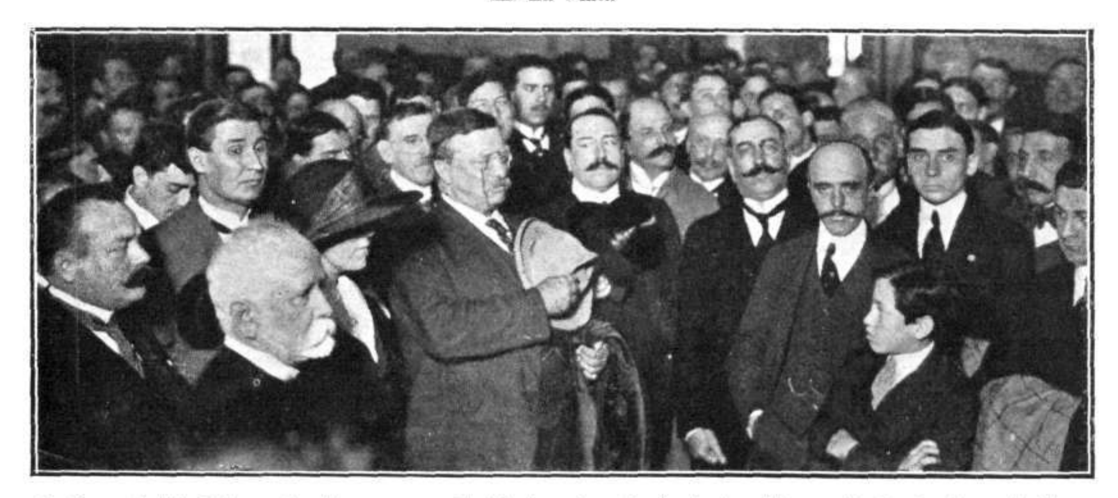


ANTE EL MAUSOLEO DEL GENERAL SAN MARTIN. — Mr. Roosevelt visitando el sepulcro del general San Martín, en la iglesia metropolitana

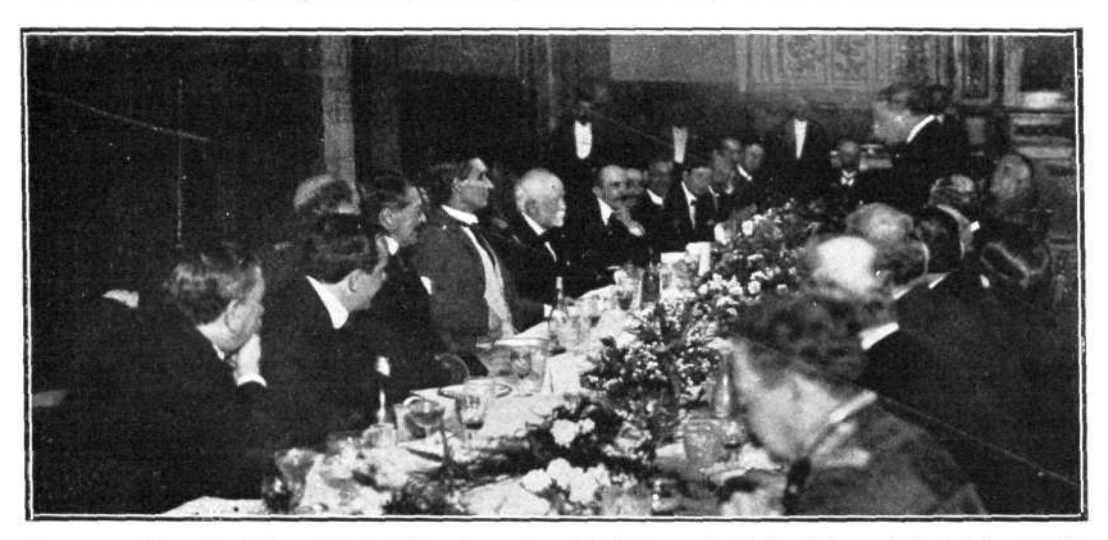
Mr. Roosevelt abandonando la Catedral, después de haber depositado un ramo de flores naturales en la tumba del Libertador



VISITA AL CAMPO DE MAYO. — Mr. Roosevelt revistando las tropas del acantonamiento de Campo de Mayo, en compañía del ministro de guerra, del coronel Irusta y de otros jefes del ejército.



Mr. Roosevelt visitando la casa de gobierno, en compañía del gobernador, señor García, los ministros y altos funcionarios provinciales.



Al muerzo servido en el domicilio particular del gobernador, en obsequio de Mr. Roosevelt.—El obsequiado, agradeciendo la demostración.



Visitando las instalaciones del museo de La Plata, acompañado por los ministros Uriburu y Echagüe, doctor Rocha y otros caballeros.



Señor Adolfo H. Fuentes, inteligente primer actor nacional.

Señorita Cipri-Martín, una de las tiples más aplaudidas del género chico

La graciosa tiple señora María Montenegro.

Señora Amalia Lamadrid, actriz nacional.

Señora Martina Clemente, característica del teatro San Martín.

Concurso de lectura del Consejo Nacional de Mujeres







Señorita María Angélica Vivanco, que obtuvo el premio Dolores Lavalle de Lavalle.

Señorita Sara M. Oviedo Ortiz, premiada con accésit.

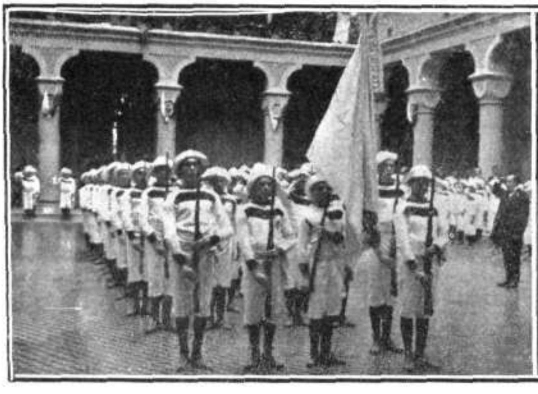
Señorita Lucía Lazzari, también con accésit.

Señorita Mercedes F. Medoin con otro accésit.

Señorita Amalia M. Sosa, premiada con accésit.

Estas señoritas son todas discípulas de la señorita E. Viale, en la Escuela Normal número 1, de esta capital.

Festival de educación física en el Colegio de Escuelas Pías



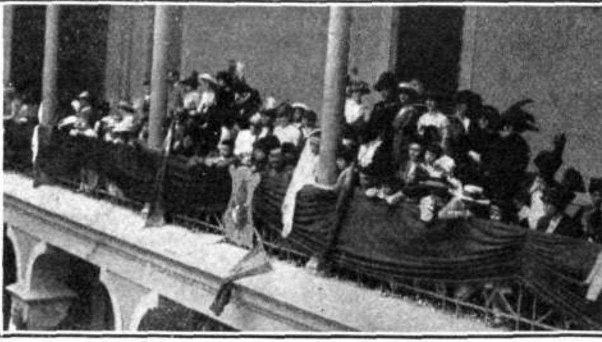
Presentación de la bandera por los alumnos del cuadro de honor de la legión de tiro



Grupo de alumnos ganadores en la cinchada, primera división.



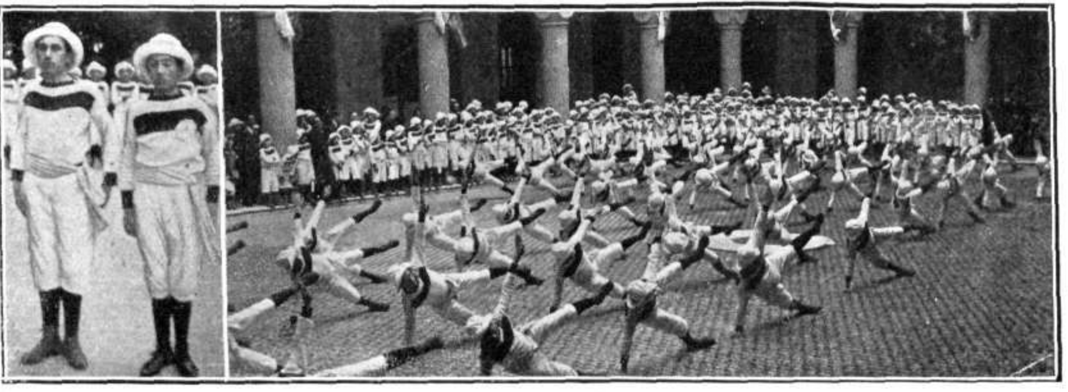
El alumno Pedro Suyé, presentando al campeón de tiro



Uno de los balcones que dan al patio del colegio, ocupado por familias durante la fiesta.



Juan J. Viola, campeón de tiro, agradeciendo la presentación de Suyé



Enrique Piñeiro y Silvano Monges, ganadores de salto en largo y en ancho

Instantánea del gimnasio, mientras el cuerpo de escolares realizaba los ejercicios físicos

Psicología del gorrión

Guerra al intruso



Pícaros hay que se hacen perdonar sus picardías porque saben hacerse simpáticos; tienen el alma atravesada pero rectas las apariencias: su voz persuade y convence, sus modales atraen, la pulcritud de su persona y de su vida exterior encanta, su belleza es el último y poderoso argumento de su éxito.

Al pícaro que tengo el agrado de presentarles todo esto le falta.

Ustedes bien lo conocen, pues con su nombre señalan al atrevido pechador, al empedernido e infaltable auto-convidado de sus tés y comidas, es Perico, el Gorrión, el pícaro zafado y sin gracia.

Perico es el prototipo del delincuente de baja ralea. En él todo huele a delito: su persona toda, su indumentaria, su vivienda, su andar y su vuelo, su grito, en fin, son la encarnada negación de toda estética y armonía. Su modus vivendi es un continuo atentado contra la propiedad, la moral, la higiene y la tranquilidad pública.

Un plumaje basto, de color gris-marrón, gastado y descolorido, disimula apenas su estructura maciza. Inútil sería buscar en él algunas de las formas, detalles o ademanes graciosos que trae a la mente la sola denominación de pájaro.

Del hueco de su careta negra brota un pico a lo Cyrano y se escapan las escasas cerdas de su bigote indio.

He leído en muchas partes que el gorrión vuela; pero yo sólo he podido verlo disparar como juguete mecánico y proyectarse en línea recta, con aleteo rápido y esforzado, del suelo a su guarida y de su guarida al suelo. Es que la naturaleza le ha mochado las alas y *cuadrado la cola de un tijeretazo.* No sabe ni puede planear. Esto está reservado para las golondrinas y demás aves que frecuentan las alturas. No vuela hacia arriba porque en las alturas están los ideales, y de ideal no vive Perico, sino de un robo continuado. Su papel es otro: es parásito del hombre y debe vivir pegado a él. No anda, se mueve a saltos, tiesas las piernas, como movido por un resorte y bien abiertas sus patas descomunales que no calzaría un 45.

La hembra de este apache emplumado sólo se distingue de él en que no usa careta, pero su plumaje y sus modales no son menos groseros; en cuanto a sus instintos, son refinadamente bajos.

Se lo dice sociable. Lo es en el sentido de que cohabitan muchas familias e individuos en un mismo lugar por el interés que les tiene, pues aisladamente el gorrión no vale nada, es chusma que se impone sólo por el número. Podría decirse con más propiedad que es esencialmente conventillero: lo afirman la construcción y la aglomeración de sus cotorros, su falta de higiene personal y colectiva, sus continuas reyertas entre vecinos.

La vecindad del hombre es para él una necesidad, no porque le tenga cariño, sino porque a su lado no falta con que hartarse sin trabajar. Le sigue adonde vaya. Apenas en el mismo desierto el nuevo colono ha cubierto las tijeras de su rancho, cuando aparece Perico, que al pasar de la brisa ha husmeado el olorcillo de la sabrosa carbonada. Es que ha emigrado en cantidad de las ciudades populosas, demasiado aseadas y explotadas, viajando de arriba en los vagones que llevan a los campos lejanos la buena semilla que le asegura la manutención por ahora y la abundancia para el porvenir. Ha tomado posesión de toda nueva estación y establecido allí cuartel general mucho antes de que sea habilitada para el servicio público. Tiempo hacía que había cuadrillas allí, con su proveeduría para los trabajadores y para él. El porvenir de Perico es allí, todo paz y abundancia; nada tiene que temer de *las compañías ferrocarrileras,* desde que lo que roba no les pertenece y él sabe bien, como lo sabemos todos, que aquéllas no tienen ojos para ver el mal de otros.

Cuando se ha hartado, de madrugada, de merendar con nuestras aves, en la batea de las vacas y de los caballos, acude a los árboles en demanda de brotes tiernos y jugosos que le faciliten rápida digestión. Es preciso preparar el estómago para luego, cuando, en un descuido de la cocinera, podrá invadir la despensa y hartarse del arroz remojado, del budín puesto a enfriar, del picadillo de las almóndigas. De todos modos, esto no le empacha, porque allí están las guindas y ciruelas, los higos y duraznos que como postre digestivo no tienen igual.

En la ciudad y en la estancia, en la casa y fuera de ella, al tomar y dejar el tren se lo oye, y se lo oye siempre y en todas partes, se lo sabe tanto de memoria, que se lo oye soñando.

En vano buscamos en los parques el espectáculo tranquilo de sus majestuosos árboles, de sus floridos macizos; en vano buscamos en su retiro la calma reconfortante de la Naturaleza, la melodía de las aves cantoras, sólo nos espera allí la odiosa audición gratuita y forzosa del gramófono alado de discos averiados que nos carga y vuelve a cargarnos con su estornudo interminable: *tiá-tchiá, tiá-tchiua, tié-tié, tié-tchiaú* hasta que nos ahuyenta.

Huimos hacia nuestro retiro urbano, y desde la cornisa de enfrente, que nos cierra el horizonte y nos roba el sol, aquel infame nos escupe su llamada burlona.

Huímos a los fondos, y de la pared gris del cuarto de servidumbre, del codo de los desagües, del tragaluz de los escusados, parte estridente el chirrido de un hervidero de periquitos empeñados en sus primeras lecciones de solfeo.

Como la picaza mantiene al buey en constante zozobra, el píar de este animalucho se encarga de torturar sin cesar nuestra existencia.

Perico sabe de trampas mejor que el cazador. Pre

tender ahuyentarlo es trabajo perdido, ni trae provecho alguno. Es porfiado como él sólo. De los muñecos se ríe, de los espejos se burla, a las jaulas no entra, a las redes ni en sueño se arrima. Sólo se le puede atrapar en el nido, cuando cría, porque a la larga ha de entrar, y entonces se lo embolsa en una red de bonete que debe ser de una buena vara de largo porque es muy diablo Perico, y sólo cuando esté muerto se puede contar seguro con cobrar su cabeza.

Atrevido y astuto como el apache, estudia el medio en que ha de vivir y llega a saberse de memoria las costumbres de cuantos viven en sus dominios, sean amos o fámulos. Campanea a todo nuevo huésped. No le agrada la vecindad de la gente de rifle ni de la que es aficionada a la polenta con pajaritos. Huye de los pobres y de la gente que todo lo ordena y nada desperdicia. No se le engaña, todo lo ve y escudriña. Allí entre los áboles de la quinta divisa un bulto desconocido. Poco dura su espanto. ¡Qué gracia! Si esto es una galera vieja del señor, y bien sabe don gorrión que el señor no se queda allí en la quinta a que lo tueste el sol. ¿Este sobretodo? Está cansado de verlo puesto al cochero los días de lluvia. Le han querido hacer el cuento del fantasma y se ríe: *tiá-tiá-tchiáu: tié-tchiáu!* La galera ésta y las mangas estiradas del gabán le han de servir de garita en más de una ocasión. Lástima que sean algo angostas, pues más grandes serían inmejorables para ubicar un nido.

De pasto y hojarascas, de trapos e hilachas, de residuos de todas clases y piltrafas mal olientes hace un montón informe, de prisa, sin arte ni previa combinación. A todo esto lo llama el hombre el nido de gorrión.

Prefiere un hueco en una tapia o debajo de un alero, porque se ahorra el techar. Cuando abundaban las aves criollas, les robaba su nido que le servía de base cómoda para su toldo. En su defecto, utiliza alguna horqueta enmarañada de eucalipto o de acacio, cuyas ramas y púas le sirven de armazón. Como tiene que techar, después de llenar la orqueta, cruza más ramitas a la buena de Dios, echa encima otro haz de basuras y queda lista la covacha.

En el centro de esta horquillada de inmundicias, de la que penden las tiras como colas de barrilete, reserva una depresión en la que cabría el puño.

Unas estopas, matas de pelo, algunas plumas grandes o chicas, suaves o duras, acolchan esa alcoba en la que durante trece días la hembra incubará seis o siete huevos sin colores fijos ni colores vistosos, de los que nacerán los periquitos dispuestos a desarrollar sus primeras mañas a buena escuela y a recibir sus primeras lecciones de endiablado solfeo.

Dios libre a usted de sucumbir a la tentación de introducir allí su mano: aquello quema.

El perdón más amplio podría concedérsele si sus defectos se limitaran a lo dicho, porque en fin de cuentas no tiene él la culpa de haber nacido feo ni de haber resultado holgazán, inmoral y ladrón, porque sus padres no le enseñaron mejor, y quizás tenga Perico en el más alto concepto sus facultades cantoras. Lo que no puede perdonársele a Perico es el haber perseguido sin descanso y seguir ahuyentando de nuestro lado a nuestros mejores amigos, las aves cantoras e insectívoras.

¿Que se anima aún una de ellas a establecerse en nuestra vecindad y echar la base de su nido?

Interviene Perico con una nube de sus compadres e ahijados y procede al lanzamiento sin cédulas ni contemplaciones, y el ave útil tiene que ir con sus cantos a otra parte, acosada por tanta chusma, más que de miedo, de asco.

Pobre del que porfía y se quiere resistir: la canalla forma círculo cerrado y movedizo, escupe, aletea y grita embravecida por el coraje del montón. Alguno atropella a traición y arranca una pluma a la víctima, otro la cachetea de un aletazo; la gritería ensordecedora del malón la desconcierta, se aleja tristona con la vaga esperanza de encontrar entre sus semejantes quien la ayude a recuperar el bien robado, ya que el hombre es tan ingrato con ella y la abandona.

Es en vano, sus semejantes han huído a los montes lejanos y tranquilos, y sólo piensan en la raza, en amores y cantos. Ya que no se puede estar entre tanta chusma intrusa, que siga su ejemplo y emigre a donde hay sol y flores y quietud.

La golondrina no anida más en los aleros ni el hornero en las cornisas de nuestras casas de campo, la graciosa ratonita porfía por no abandonarnos, pero se esconde y parece haber enmudecido; el leñatero abandona nuestros montes corrido, desalojado por el intruso; el mismo venteveo, guapo y forzudo, ha tenido que ceder; no le vale su fuerza, no le valen sus gritos, es poco contra tantos; ya no se ven churrinches ni chingolos en los cercos, y sólo de paso viene la calandria a saludar su antigua querencia, a posarse en las higueras que en tanto invierno crudo le brindaron sus pasitas.

Se fueron todas las aves criollas, las aves que cantan, las aves que brillan, todas las aves que ayudaban al hombre a limpiar sus perales y limones, sus rosales y madreselvas de isocas y pulgones, y cantaban a su lado la vuelta del sol, las alegrías del hogar.

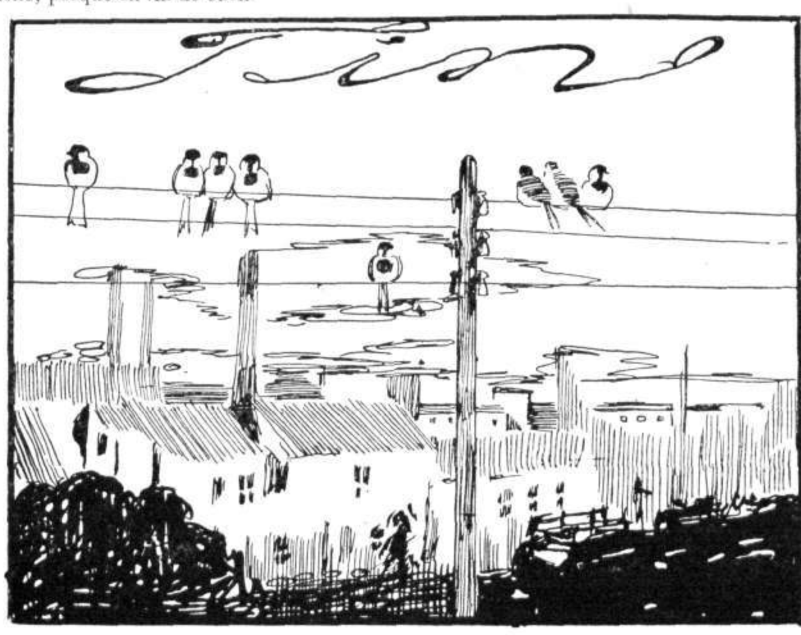
Y esto ha sucedido, rara coincidencia, cuando la guitarra murió de tristeza al oir el acordeón y se fué perdiendo el chiripá bordado entre tanto pantalón de bayeta.

Aún es tiempo. Guerra al intruso. Póngase precio a su cabeza, premien los padres a sus hijos que les traen el nido de gorrión con su contenido; múltese y decrétese pena infamante contra sus encubridores que son aquellos que con su abandono criminal le aseguraban al intruso casa y comida.

Para quienes emprendan tan patriótica campaña y para la historia señalaré de paso los focos de infección, verdaderas gorrioneras de multiplicación intensiva que son todas las propiedades y dependencias de todos los ministerios del gobierno nacional, todos los establecimientos de todas las municipalidades de la república, las instalaciones todas de todas las compañías de ferrocarriles y de elevadores de granos, las estancias y cabañas de ricos y los depósitos de los más fuertes industriales.

L. E. GRIMAUD.

Dib. de Contreras.



Ejercicios de tiro de guerra

La Escuela de Aplicación para Oficiales de la Armada que funciona anualmente durante 6 meses en Río Santiago se embarca al terminar los cursos en uno de nuestros buques de guerra para hacer práctica de dirección de tiro en el mar.

Este año el buque destinado a este ejercicio fué el crucero acorazado «Garibaldi», nave insignia de la Primera División Naval, de estación en Puerto Militar, que zarpó de este puerto el 31 de octubre último, con ese objeto.

Los seis oficiales alumnos que llevaba a su bordo se dedicaron desde el primer día a preparar los elementos de tiro para realizar éste en seis corridas a distancias comprendidas entre 5.000 y 7.000 metros, turnándose en los diversos puestos que deben atenderse en la moderna dirección del tiro naval.

El buque navegaba a 10 millas por hora y el blanco era remolcado por un vaporcito a razón de 5 millas, haciéndose fuego por andanadas con todos los cañones de una banda a la orden dada por el director de tiro. Los resultados fueron muy buenos. El tiro nocturno fué realmente interesante. Se simulaba una defensa contra un ataque de torpederas, para lo cual se fondeó el blanco en aguas profundas, a fin de que el buque pudiera moverse libremente buscando con sus proyectores.

En el primero de estos ejercicios nocturnos se avistó el blanco a 2.000 metros.



El acorazado «Garibaldi», en su último viaje de instrucción para oficiales de la armada.

Cañón de 120 m/m., en el momento de hacer fuego.

Cargando la pieza de 254 m/m., de proa. — El proyectil pesa 227 kilos y la carga es de 37 kilos de pólvora de cordita.

Copas que el acorazado «Garibaldi» retiene en su poder desde hace dos años, por haber ganado los dos últimos concursos de tiro de cañón.

Oficiales y tripulación del acorazado «Garibaldi», después de efectuados, con brillantes resultados, los ejercicios de tiro.

Conferencia



El escultor César Santiano, leyendo su conferencia sobre Miguel Angel, en la escuela Presidente Roca.

Nombramientos

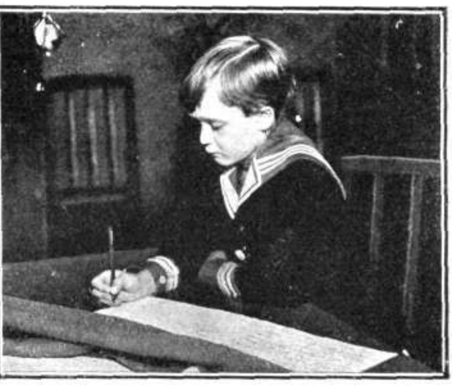


Doctor Eliseo Ortiz, recientemente designado para ocupar la dirección del Hospital de Niños de esta capital, en reemplazo del doctor Antonio Arraga.



Doctor Atilio Pessagno, que obtuvo, por concurso, el nombramiento de profesor de Derecho Marítimo y Leyes Aduaneras en nuestra Facultad de Derecho.

Un pianista de 8 años



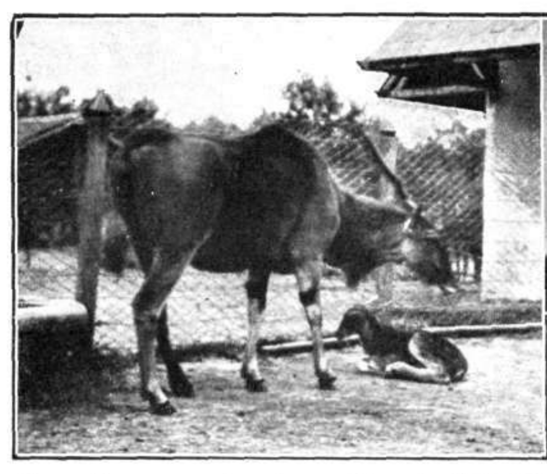
Hegon Hobert, niño de ocho años de edad, que compone música y toca el piano con rara maestría, llamando la atención de los entendidos que han examinado al precoz compositor.

Confederación Gremial



Convención celebrada el viernes para proclamar los candidatos a concejales que la Confederación Gremial sostendrá en la próxima elección

En el zoo



Primer antílope «canna» sudamericano, nacido en el zoológico el 1? del corriente.

El drama de La Rioja



Ingeniero Alvaro Carrizo Rueda, quien, hallándose inspeccionando obras de medianerías en Vichigasta, con el diputado provincial Ramón González, tuvo con éste un serio disgusto, a raiz del cual lo mató de un tiro de revólver.



La víctima, diputado provincial riojano señor Ramón González.



Ma douleur, donne-moi la main; viens par ici

BAUDELAIRE

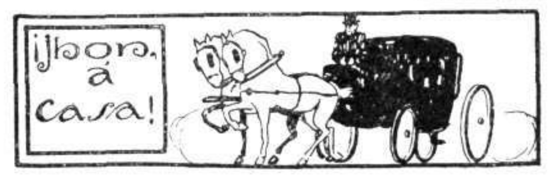
¡Qué extraña y vaga Luna!... Suave palor incierto,
como del fuego fatuo la tenue luz helada,
fanal de oculta barca que hundiera desolada
las sombras del espacio tras inhallable puerto.

El cielo, ebrio de bilis, sarcástico y desierto,
nos besa y acaricia con muda carcajada,
fría como la angustia siniestra de la nada,
grave como el espectro del claro ensueño muerto.

¡Qué extraña y vaga Luna!... Parece nuestra tarde,
borrosa y amarilla como la llama que arde
en el altar derruído de un dios del arrabal.

Parece nuestra tarde, Dolor, amigo mío,
crepúsculo de un alma que muere en el hastío,
como una rama estéril de la vida y del mal.

PABLO LUNA.



Jhon estaba en el pescante, fusta en mano y vista y oido atentos.

Piafaba el soberbio tronco.

El frou-frou de un vestido y:

— Al parque, Jhon, — se oyó la imperiosa voz de mujer.

El carruaje marchó con la rapidez deseable, atravesando calles que iban alumbrándose por la luz de los cables y las que se iban produciendo en las tiendas y talleres.

Llegó a la de Santa Fe, siguió hasta bajar por la Avenida Sarmiento y de allí continuó hasta detenerse en un bosquecillo solitario.

Jhon abrió la portezuela, sombrero en mano.

Una dama bajó:

— Espera, — le dijo.

Jhon hizo un saludo y esperó.

Transcurrida media hora una pareja se aproximó al carruaje: un joven que cruzaba su brazo cariñoso por la cintura de una hermosa mujer. Una hermosa mujer que apoyaba su brazo sobre el hombro de un joven.

— ¿Me amarás siempre, Alfredo? — dijo ella imitando sotto voce la entonación de «Amelia».

— ¡Como siempre... como siempre! — contestaba él, acercando sus labios a sus labios.

Ella, a los rayos de la luna, lo miró con delirio dejándose caer en sus brazos.

Así estuvieron un instante contemplándose el uno al otro y Jhon a los dos.

Ella se desprendió y pisando el estribo, dijo al cochero:

— ¡Jhon, a casa!

E instantáneamente, uno tras otro, sonaron dos tiros y, uno tras otro, se oyeron dos gritos.

Después, dos cuerpos ensangrentados revolcándose en las húmedas yerbezuelas; el cochero que subía al pescante como si nada ocurriera... y un bulto humano que penetra en el carruaje, que cierra la portezuela y que repite, tranquilamente:

— ¡Jhon, a casa!

El rodar de las ruedas y el llegar del carruaje al punto de partida... Sólo que, en vez de bajar una hermosa mujer lo hace un caballero, al que una niña que espera en la puerta, le pregunta:

— ¿Y mamá?

RAFAEL BARREDA.

Dib. de Fohn



¡Lástima grande!...

Mentiras son las tímidas miradas
de los ojos de suaves resplandores,
que parecen decir con sus temblores
que ya están las mejillas sonrosadas.

Mentiras las sonrisas esbozadas
bajo un coronamiento de rubores,
que nos muestran los dientes tentadores
como unas fierecillas enjauladas.

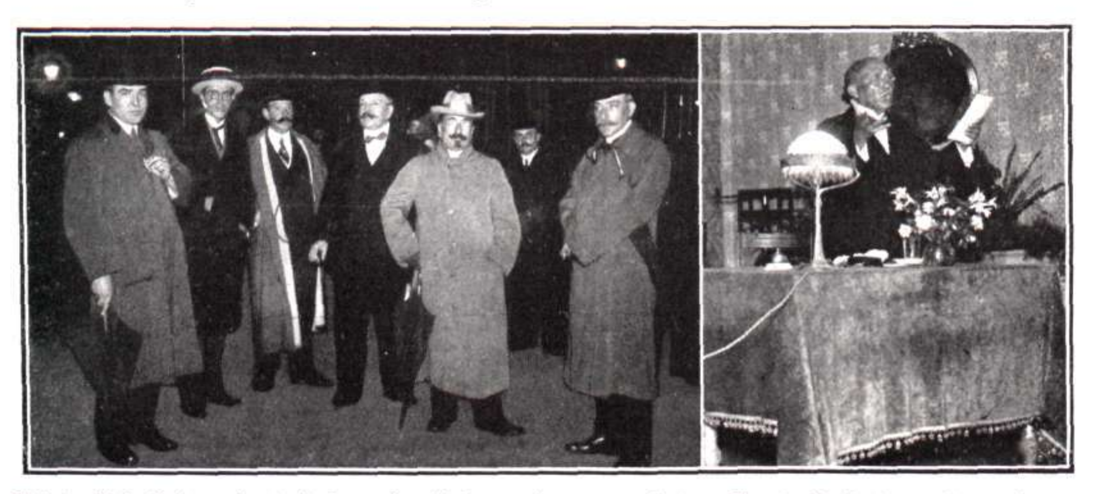
Y mentira la frase arrulladora,
y lo que a un tiempo mismo ríe y llora,
y lo que se insinúa y se desliza...

porque nada es más tierno ni más hondo
que tus pupilas y tu ingenua risa...
¡Y qué noche tan negra hay en su fondo!

ADRIANO DIAZ OLAZÁBAL

Viaje del ministro de agricultura

Sesión de lectura



El doctor Adolfo Mujica en la estación Once, disponiéndose a embarcarse para Santa Rosa de Toay, donde fué a presidir las fiestas de la agricultura, en representación del Poder Ejecutivo.

El poeta Almafuerte leyendo uno de sus poemas durante la última sesión de lectura llevada a efecto por el Consejo Nacional de Mujeres.

En los salones del Club Francés



Familias que concurrieron a la interesante recepción mensual y five o'clock tea que dió el domingo pasado el Club Francés, en su local.

Visita al subterráneo



Grupo de conocidos caballeros visitando el subterráneo del Anglo Argentino. — El senador Maciá felicitando al ingeniero Pedriali.

El doctor Delio Aguilar, con sus alumnas de la Escuela Normal núm. 1, visitando el subterráneo. — En el andén del Once.

FIGURAS DE ACTUALIDAD

Sr. JOHN WORK GARRET, por MÁLAGA GRENET

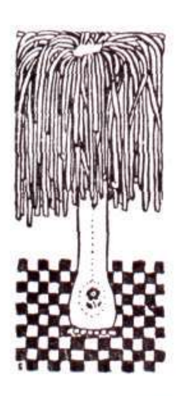


Es en nuestro país el ministro de Norte América; y con motivo de la estadía de Roosevelt, ha puesto de relieve su resistencia como diplomático, como hombre de energías y como representante del Tío Sam en Buenos Aires.



Pordiosero de Amor

MADRIGAL



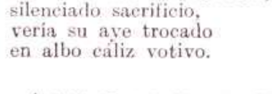
Remoce mi sentimiento
florecido a tu sonrisa,
para que al cantarte a tí
alabe el don de la vida.
¡Oh! esta inmensa y esta honda
larga tibiez de caricia
que desciende de los cielos
y en las frondas fulge y ritma,
y es mansedumbre en los seres,
y bendición, la divina
bendición de tus mirares
florecidos en sonrisa
con que al brindar al poeta
remozas, mujer, su dicha
y haces que cantando loe
la majestad en que cifras
la vasta paz de los cielos,
el sacro bien de la vida.

TROVA FLORIDA

Brisa en la tarde tranquila
por el patio florecido:
recoge aromas pasando
y endulza el aye en que vivo
y llévalo, flor de amor,
a la del mirar de hechizo,
dama de mi cortesía,
tirana de mi albedrío.

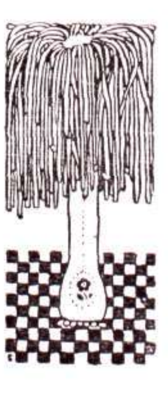
Brisa de la tarde azul,
dulce onda en lo infinito:
tú que vas llena de gloria,
ennoblece el aye mío.
Hazlo flor del corazón.
Donde un yermo fué sombrío
y ha regado asaz mi llanto
y un mirar fulgió en su abismo
y un ansia nueva y sufrida
su dura entraña ha movido,
bien es dable, don de amor,
don del cielo, ese prodigio.

Aye ansioso en tarde plácida...
¡quién me diera hacerlo un lirio
aromado por las flores
de este patio florecido:
lirio que al pronto se hallase
bajo aquel mirar divino
para que en día de lloro
su llanto tuviese asilo!



Así el amor del trovero,
silenciado sacrificio,
vería su aye trocado
en albo cáliz votivo.

A LOS OJOS PERSEGUIDORES



Desde ayer que me miraste
presa de tu encanto soy.
Sangra mi herida ternuras,
y ahogado en ternuras voy.

Besado mi corazón
en lo más hondo se siente
por tus magnos ojos negros
misericordiosamente.

¿Para qué tanto penar
si así halagado en el fondo
de mi alma, con el alma,
alma mía, te respondo?

Desde el hondo fondo herido
tembloroso de mi entraña
canto y bendigo el mirar
que así en seguirme se ensaña.

Bella, bella; santa, santa;
pura y buena de mi amor,
que con tu mirar llegaste
como un beso a mi dolor.

Misericordiosamente,
tan fieles como los ví,
ten tus ojos para siempre,
para siempre sobre mí.

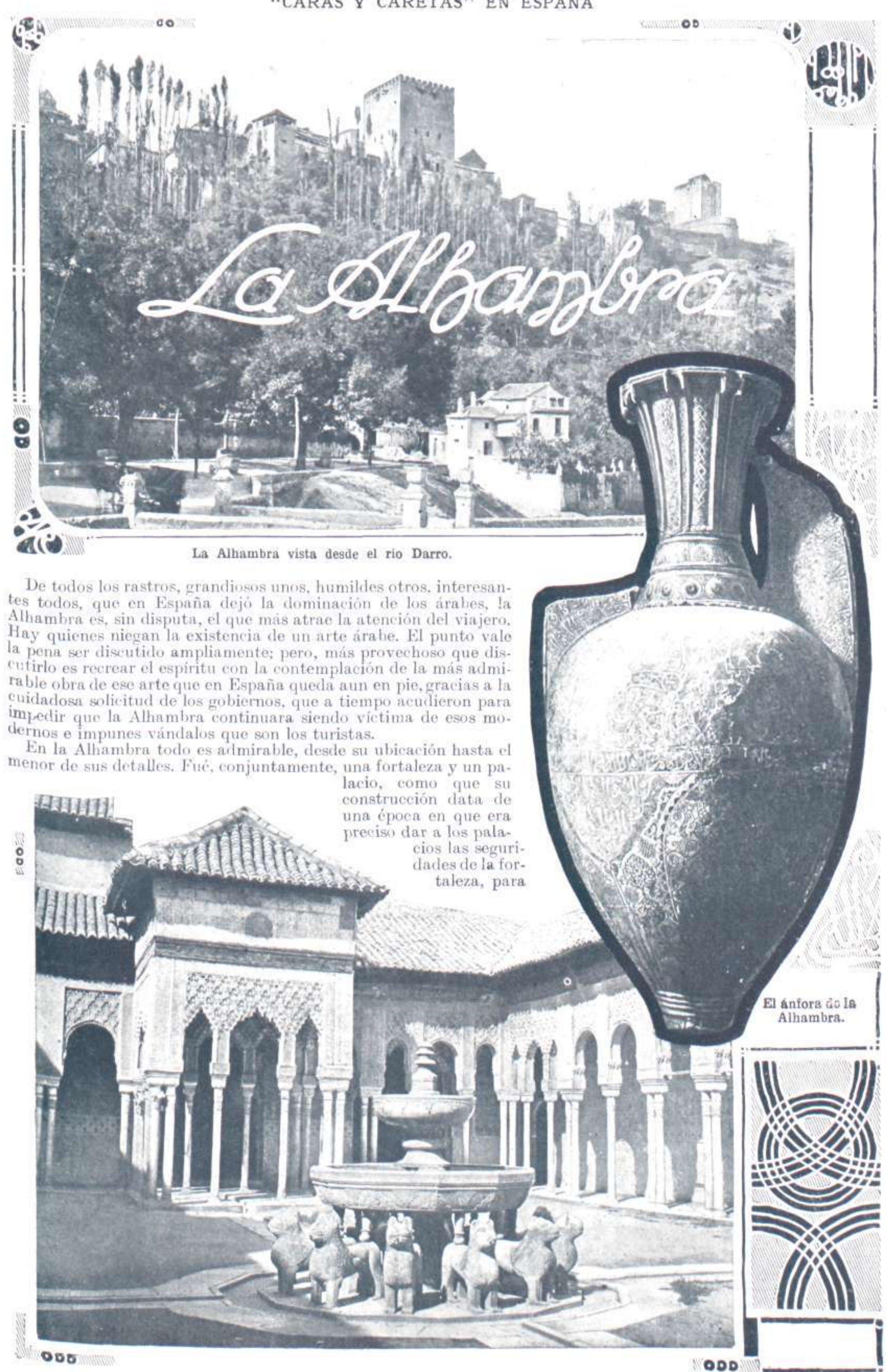
Curará a su beso largo
de serenada pasión,
divina, calladamente
este pobre corazón.

Bella, bella; santa, santa;
pura y buena en mi pesar:
tus ojos que me persiguen,
persíganme sin cesar!

Desde ayer que me miraste
presa de tu encanto soy.
Sangra mi herida ternuras,
y ahogado en ternuras voy.

Dib. de Centurión

EDMUNDO MONTAGNE.



La Alhambra vista desde el rio Darro.

De todos los rastros, grandiosos unos, humildes otros, interesantes todos, que en España dejó la dominación de los árabes, la Alhambra es, sin disputa, el que más atrae la atención del viajero. Hay quienes niegan la existencia de un arte árabe. El punto vale la pena ser discutido ampliamente; pero, más provechoso que discutirlo es recrear el espíritu con la contemplación de la más admirable obra de ese arte que en España queda aun en pie, gracias a la cuidadosa solicitud de los gobiernos, que a tiempo acudieron para impedir que la Alhambra continuara siendo víctima de esos modernos e impunes vándalos que son los turistas.

En la Alhambra todo es admirable, desde su ubicación hasta el menor de sus detalles. Fué, conjuntamente, una fortaleza y un palacio, como que su construcción data de una época en que era preciso dar a los palacios las seguridades de la fortaleza, para

El ánfora de la Alhambra.

Fuente y patio de los leones.



verdadero palacio de hadas, en el cual nadie hablara por temor de destruir el encanto. El árabe es silencioso por naturaleza. E. profundo silencio de sus desiertos ha penetrado su espíritu y moldeado sus costumbres. Y allí, en el patio de los leones, en el mirador de Lindaraja, en esos claustros, salones y comedores, de columnas frágiles y graciosas, que sostienen esos techos y esas cornisas tan delicadamente esculpidas y pintadas, en las cuales las letras arábigas que dicen versículos del Korán, parecen extrañas floraciones de jardines mitológicos — en la Alhambra el amor silencioso encontraba dulce refugio...

Patio de los arrayanes.

evitar que el enemigo perturbara el sueño o ensangrentara los placeres de los moradores.

Pero la Alhambra da la impresión de un palacio silencioso, de un

Gitanos del Albaicín.

El mirador de Lindaraja.

EL FLOJO



— Pero había sido flojo el mocito ¿no?

— Phss... como cebadura e pobre.

— ¡Quién sabe!... ¡quién sabe!

— No embrome, viejo, lo qu' es conmigo le asiguro qu'el patrón no s'iba dir sin cenar.

— Dejuramente, pues.

— Y sino haga memoria, de cuando se topó usté con el finao Guevara...

— Eran otros tiempos, y a más que el finao fué siempre medio largo e mano y ya me había entrao a manosiar como p'amasar pasteles. Yo siempre le aguanté hasta que un día...

— ¿Y de'ai?... Cuente, don Panta.

— ¡Bah! Poca cosa: esa mañana me agarró con el recao algo flojo, eché a verijas y bellaquié hasta que voltié apero.

— ¡Lindo toro! Así hay que hacer; pero ese pobre Valentín es como lazo de oveja.

— Se me hace que le ha quedao grand'el nombre.

— ¡Quién sabe!... ¡quién sabe!

* * *

La cuadrilla de hacheros churrasqueaba a la sombra de los viejos talas y coronillas. Era la hora del mediodía: el fuerte sol de enero, imponía su gloria de fuego sobre las tierras resecas, donde los pastizales amarillentos eran como una doliente queja a la caricia brutal del astro.

Resaltaba sobre la monotonía del paisaje, dando una pincelada amable sobre el uniforme tono, alguna breve nota de color verde obscuro, señalando aquí y allá un grupo de árboles aborígenes, en todo el esplendor de su vegetación, hecha a la ruda prueba de las fuertes canículas. Ni una brisa templaba el calor reinante; apenas si en el monte se atenuaba el rigor de la fuerte temperatura.

Las haciendas buscaban el amparo de las ramas, aún de los más pequeños arbustos, y echadas a su sombra, rumiaban en perezosa somnolencia. El bochorno de la hora envolvía en su abrumadora pesadez tropical todas las cosas; sólo la consecuente chicharra mostraba su contento, ensayando una y otra vez su nunca bien aprendida sonata.

* * *

La conversación rodaba sobre el acontecimiento de aquella mañana, cuando en plena faena, mientras caían los añosos troncos a los rudos golpes de las hachas, se había interrumpido el trabajo por un instante, dando lugar al suceso que tan desfavorablemente se comentaba para aquel Valentín, cuyo valor se hallaba ahora en tela de juicio.

Valentín López, había llegado hacía poco de un lejano pago y buscando trabajo fué a contratarse como peón en la estancia de don Luis Reyes.

Trabajador inmejorable, tanto para entablar una tropilla, volcar un pial o curar ovejas a mano, era el hombre de quien se servía el capataz en todas las oportunidades, tanto más cuanto que unía a sus condiciones de laboriosidad, la obediencia callada y pasiva de una naturaleza humilde.

Cuando el dueño del establecimiento ordenó hacer madera en el monte, Valentín se ofreció para labrarla, pasando desde ese entonces a formar parte de la cuadrilla de montaraces.

El trabajo era vigilado por el viejo capataz, experto en la materia, respetado y querido por toda la gente del lugar a quien llamaban don Panta por abreviatura de Pantaleón.

Esa mañana, por primera vez, el patrón había recorrido la legua y media que separaban a las casas del monte, para apreciar por sí mismo el estado de los trabajos.

Después de examinar si los hacheros habían observado sus órdenes en cuanto a no dejar troncos que imposibilitaran mañana la penetración de la reja del arado, se dirigió hacia donde Valentín descascaraba e igualaba los trozos con su pequeña y filosa hacha.

La escena fué rápida.

— ¿Dónde has aprendido a labrar madera? — interrogó malhumorado don Luis.

— En casa...

— ¡Cómo serían de brutos! Eso es echar a perder madera: en esa forma no van a salir más que estacones — y con un gesto de desprecio golpeaba con el pie en la pila de postes.

— Yo patrón... Intentó escusar Valentín.

— ¡Callate!

— Es que...

— ¡Callate te digo o querés que yo te haga callar! — y mientras provocativo hacía un ademán amenazador, precavido buscaba en el cinto su revólver.

Valentín quedó mudo, fijos sus ojos en el reluciente acero de su instrumento de trabajo: así permaneció un breve espacio de tiempo, inmóvil y como anonadado. En tanto ya se alejaba Reyes en dirección a su caballo que atado al palenque natural de un árbol, entretenía su ocio haciendo mover ruidosamente la coscoja del freno.

* * *

La hora de la siesta convidaba a la sabrosa charla: capataz y peones seguían comentando el suceso a media voz, entre el humo de los cigarros y el cimarrón que circulaba de mano en mano. Valentín, alejado del grupo, picaba pausadamente unas hojas de tabaco.

— No hay que darle güeltas; al patrón el mejor día le v'acontecer un chasco.

— ¡Hotr!... dejuramente.

— Cha que hombre; es más alunao que mi rosillo.

— Cierto; y es pena, por qu'en medio e todo no es malo, pero en cuanti amanece con la porra alborotada, es como abrojo; pincha pu'ande lo agarren.

— Güeno, pero nunca ha estao de voraciador com'hoy; si ya parecía que lo ib'agarrar d'hijo a Valentín.

— ¡Qué Valentín! Había sido como carne de paloma. Le mesquinó el cu...ero a los confites.

— ¡Quién sabe!... ¡quién sabe!

El viejo capataz era el único que no dudaba del valor de Valentín: aquel ¡quién sabe! significaba en su boca, algo como la razón postrera en contra de un hecho que no se alcanza a comprender.

Esperaba; aquel muchachote reposado y fuerte no podía ser un flojo; él ya lo había juzgado y él no se engañaba nunca.

* * *

— Güeno, muchachos, el último verde y vamos a cachetiar los ñandubais — bonachonamente ordenó don Panta.

La peonada empezó a moverse perezosamente. Algunos acomodaban sus pilchas, alguien afilaba un hacha en la piedra, otros llevaban sus cabalgaduras a beber en el próximo arroyo.

Valentín notó el movimiento de sus compañeros; abandonó su puesto y mientras liaba concienzudamente un *colorao* se encaminó al fogón donde aún ardían algunas brasas, tomó un pequeño trozo de leña y encendió su cigarro.

— ¿Apago? — preguntó.

— Apague — contestó el capataz.

Desparramó con la punta de la bota los residuos del fuego y echó sobre ellos el agua que aún quedaba en la pava.

— No sea el diablo... — indicó precavido.

— Sí, pues: el pasto está como yesca.

Los trabajadores iban recogiendo sus útiles y aprestándose para empezar la tarea.

Valentín se dirigió hacia un tala junto al que dejara su hacha; se agachó indolentemente para tomarla buscando a tientas entre las pajas.

Presto se incorporó retirando bruscamente la mano y sacudiéndola en alto. Algo como una cinta negra y amarilla cayó perdiéndose entre los altos pastos.

— ¡Perra!... exclamó con un grito de rabia y tomando rápidamente el hacha se lanzó en persecución de la alimaña.

Buscaba, buscaba con ira, con ansia de encontrar, removía los yuyos, apartaba las malezas, donde veía un movimiento de los pastos investigaba con verdadera desesperación, pisaba con furia las matas de cortaderas, se internaba entre la red espinosa de talas y aromos sin apercibirse que se desgarraban sus ropas y que las punzantes ramas castigaban su cara con feroces rasguños, ciego de furor recorrió inquietuosamente los mismos lugares una y otra vez.

— ¡Nada!... ¡nada!... — murmuraba con coraje. ¡Hija e perra!

Volvió pies atrás. Más pausadamente dió de nuevo comienzo a la requisa.

De pronto se detuvo; sus ojos habían encontrado por fin; lentamente se fué aproximando: allí estaba, a un paso; levantó calmosamente el hacha y luego la dejó caer con fuerza, dando con la parte plana en la cabeza del animal.

— ¡Reventaste maula! — masculló dando un suspiro de satisfacción.

Los hacheros que habían observado de lejos; al ver la última maniobra de Valentín se acercaron para conocer la causa.

— ¿Qué hay? — interrogó alguno.

— Un yarará — contestó.

— ¡Mal bicho! — aseveró uno.

— ¿No mordió, no? — preguntó otro.

— Mordió — afirmó Valentín mostrando.

Inchada, de un color violáceo y ya casi tumefacta, la mano izquierda de Valentín había sido invadida rápidamente por el activo veneno. En la extremidad del dedo anular se notaban cuatro puntos obscuros como pinchazos de alfileres: la inflamación alcanzaba hasta cerca de la muñeca.

— ¡Per' hombre!... — recriminó el viejo capataz. ¿Pa que h'andao perdiendo tiempo?

— Hay que calentar un cuchillo pa quemar ande incó los dientes, yo una vez...

— ¡Ya no!... — con pesar interrumpió uno del grupo.

— No le hace... no le hace... yo m'he de curar.

Todos quedaron callados.

Valentín se remangó la camisa hasta el codo, recogió su hacha y se encaminó hacia el poyo de ñandubay que utilizaba para labrar la madera; puso sobre él la muñeca de su mano emponzoñada y rápidamente levantó el hacha para dejarla caer con terrible fuerza.

Cayó la mano y saltó un chorro de sangre de un rojo negruzco.

— ¡Pero amigo, qué locura!... — compasivo exclamó el capataz.

— ¡Bah! No le hace... es la zurda... la otra es la que preciso — y con el muñón sangriento, señalaba en dirección a las casas de la estancia, que desde una alva del monte se veían allá a lo lejos, blancas como un grupo de mirasoles.

Alfredo Ghiraldo.

Dib. de Dumont.

El cuatrerismo en San Luis



El robo de ganado en Polo Lindo.— El juez del crimen, doctor Arroyo, secretario señor Ochoa y comisarios de policía, en el lugar donde encontraron 28 cabezas de ganado vacuno, desenterrado en otro campamento de la estancia del señor Eloy González. — 1, Domingo Gutiérrez; 2, Nazario Morán, jefes de la gavilla. 3, Tránsito Romero, cómplice.

Parece que de un tiempo a esta parte la provincia de San Luis viene siendo castigada horriblemente por el cuatrerismo, que asola en distintos puntos de la provincia, extinguiendo por completo la pequeña industria ganadera, que es casi ya nula por la serie de años fatales y de sequía porque han atravesado las provincias.

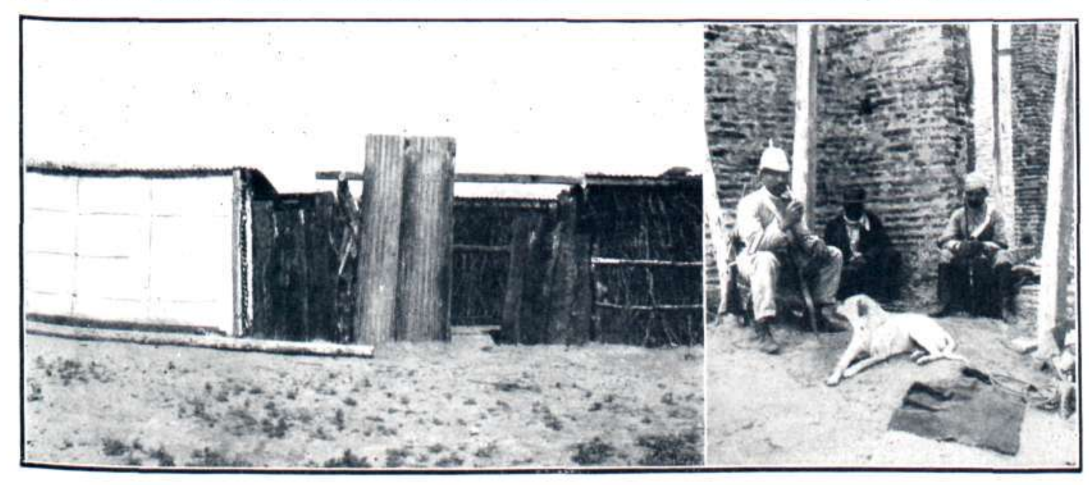
Entre los numerosos robos, se registra el recientemente descubierto de 800 a 1.000 cabezas de ganado vacuno, mestizo y fino, que una gavilla de cuatreros bien organizada, cuyos jefes son Nazario Morán, Domingo Gutiérrez, dos hermanos Cabañas y otros, le han hecho al acaudalado vecino de esta ciudad, señor Eloy J. González, con domicilio calle Sarmiento número 1969, Buenos Aires. El señor González tiene varias estancias en San Luis, entre ellas una que se denomina «San Bernardo», a seis leguas de la capital de aquella provincia. En dicha estancia el señor González tenía como 3.000 y pico de cabezas de ganado vacuno, mestizo y fino, y en el intervalo de un año se ha notado la desaparición de 800 a 1.000 cabezas, más o menos.



De izquierda a derecha: El secretario del juez del crimen, señor Ochoa; el juez del crimen, doctor Arroyo, que instruye el sumario, y el damnificado señor Eloy J. González, y otros señores que ayudaron a descubrir los lugares en donde los ladrones escondieron los restos de la hacienda sacrificada.

Puesto el hecho en conocimiento del juzgado del crimen, desempeñado por el doctor Valentín Arroyo, quien hace sólo un mes se recibió, se trasladó inmeditamente a la estancia del señor González, en donde se comprobó que existía un aserradero, en uno de los puntos de la estancia, llamado «Palo Lindo», en cuyo aserradero trabajan alrededor de 250 a 300 individuos diariamente en la fabricación de adoquines de madera y corte de bosque dentro de la estancia «San Bernardo».

Iniciada la pesquisa, uno de los jefes de la banda, Nazario Morán, prometió al juez indi-



Calabozo donde estuvieron detenidos parte de los ladrones, en el aserradero «Polo Lindo».

Nazario Morán, jefe de la banda de ladrones de hacienda, al ser detenido en el lugar del robo.

Pero una noche, a altas horas, los perros ladran furiosamente. Cisneros toma su escopeta y sale a ver. Un hombre a caballo se acercaba. Se detiene vacilante y después grita:

— ¡Cisneros!

— Aquí estoy. ¿Qué pasa?

— Nada. Tengo que hablarte.

Cisneros con un silbido hace callar a los perros, deja la escopeta y corre a saludar al recién llegado: el novio de su hermana.

El corazón le latía violentamente, como en previsión de una desgracia...

— ¡Y bien! Habla; ¿qué noticias me traes?

— Tristes, amigo. Estoy como enloquecido. Tú sabes cuanto quiero a tu hermana y cuanto la estimaba...

— Lo sé,—interrumpe Cisneros, — si la estimas es porque se lo merece.

— Sí, claro; pero hasta cierto punto...

Cisneros dió un salto atrás y estaba ya por lanzarse sobre el novio de su hermana, cuando éste, que se dió cuenta, continuó con voz trémula:

— Tranquilízate, Cisneros, déjame hablar. Yo no sé cómo revelarte el secreto. Ella misma, pobrecita, me lo ha confesado. «Yo no quiero engañarte, sabés, — me dijo entre lágrimas, — pero hace algunos años un canalla... Comprendes, Cisneros... ese bruto la...

Cisneros sintió que se desvanecía. ¡Toda su vida tronchada de un solo golpe!

Siguió una escena de angustia. El otro continuó sollozando:

— Escucha, Cisneros, la franqueza de tu hermana me gusta; me casaré no más con ella porque la quiero, porque es una muchacha buena; pero ese bruto está aquí cerca, es Macuso y es necesario darle una lección.

— ¡Macuso! — su enemigo, el vanidoso que no podía soportar la superioridad de Cisneros...

¡Era demasiado! ¡Infame! ¡Cobarde! Cisneros quería hacer justicia sumaria en el acto; correr a la casa de Macuso y quitarle la vida de una puñalada, pero el otro se opuso. Deseaba un careo dramático.

Los dos hombres se estrecharon la mano y se separaron. Cisneros no cerró los ojos en toda la noche, y al amanecer estaba, puntual, en el bebedero, en donde ya le estaban esperando su hermana, el novio y su vieja madre sollozante. ¡Qué terrible escena en la inmensidad del campo!

Macuso, el acusado, a quien se le había prevenido que fuera al bebedero para un trabajo cualquiera, llegó al galope unos instantes después. Al ver a los que no esperaba lanzó un grito de sorpresa y quiso marcharse. Cisneros, hosco, terrible, sin inútiles preámbulos, lo puso frente a frente de su hermana. El monstruo tuvo el coraje de mentir; después dijo que no se acordaba. La muchacha tuvo un ímpetu de ira feroz, y gritó:

— Sí, fuiste vos; vos, a la fuerza, allá en el bosque, cuando yo todavía era muy chica. ¡Cobarde! ¡Cobarde!!

Y empezó la batalla. Macuso, apesar de su encarnizada defensa, fué derribado y golpeado hasta que perdió el sentido. Las mujeres huyeron aterrorizadas. El terrible tribunal se disolvió. A poco Cisneros galopaba sin rumbo en su «Sparviero». Al rato se paró; se quitó la faja que los «bútteri» llevan a la cintura, vendó con ella los ojos del caballo y lo lanzó otra vez a toda carrera. Y así fué como pasó varias veces sobre el cuerpo de Macuso, hasta que las herradas patas de «Sparviero» le hicieron pedazos el cráneo.

Después quitó la venda al caballo, arrojó lejos la faja y, siempre al galope, fué a presentarse a los carabineros.

— He muerto a un hombre, — dijo, — porque mató mi honor!

Los carabineros se extrañaron porque nadie podía creer que Cisneros fuera capaz de cometer algún delito.

Compareció ante el jurado, y el jurado le absolvió después de un año de cárcel preventiva.

La vida florece ahora en torno de Cisneros. Su hermana es esposa feliz. En la estancia sigue el trabajo habitual; en los campos las yeguadas continúan pastando, torpes y perezosas.

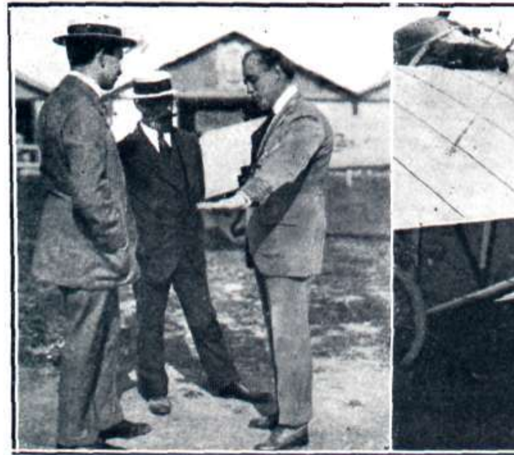
Cisneros es un hombre concluído. El mayordomo ha querido llevárselo a su casa, lo colma de atenciones; pero Cisneros ya no vive, vegeta. No monta a caballo.

Desprecia el recado que un tiempo fué su orgullo. Ha sido preciso vender «Sparviero» porque a la vista de Cisneros relinchaba. ¡Qué bestia tan inteligente! Pero Cisneros tenía miedo, y a cada relincho era presa de un temblor convulsivo, se retorcía en el suelo gimiendo, y se tapaba los ojos con las manos...

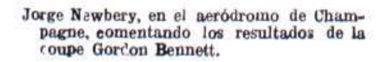
Rafael Simboli.

Roma, 1913.

El ingeniero Newbery en Europa







Jorge Newbery, en el aeródromo de Champagne, comentando los resultados de la coupe Gordon Bennett.

Newbery, con el ilustre pintor Sorolla y la artista Lola Requena, en el aeródromo de Villa Coublay, junto al aparato del capitán Ortiz Echagüe, conocido aviador español.

La vendimia en Rumania



Transporte de la uva.

Las guerras balcánicas — cuyas colas están todavía dando que hacer a las grandes potencias — han puesto de actualidad a todos esos países, cuyos hijos y hasta sus príncipes, habían servido como tipos extraños y risueños para los libretistas, de operetas. Este era su aspecto alegre; pero tenían también otro tétrico: se les creía países de tragedia, de pasiones violentas, en los cuales la vida humana perdía casi todo su valor. Las guerras últimas han probado que serbios y búlgaros, griegos y montenegrinos y albaneses son poco tiernos cuando se trata de eliminar al adversario, así éste sea el aliado de ayer; pero es probable que ya los libretistas de operetas han de buscar otros países y otros hombres para lugar y personajes de sus obras.

Y entre los diversos pueblos balcánicos, Rumania es quizá el más interesante. Como se sabe, los rumanos son descendientes legítimos y directos de los romanos, que por allí establecieron unas colonias que supieron resistir al impulso de búlgaros, eslavos, turcos. etc. Su idioma es evidentemente latino, y el propio nombre de Rumania, dice claro el orgullo de sus hijos por ser de tan ilustre estirpe.



Cortando los racimos en la viña.

Buenos descendientes de los romanos, los rumanos son esencialmente agricultores. Cultivan en grande escala el trigo y la vid. Aunque es lo cierto que buena parte de los labradores rumanos son judíos. El rumano odia fuertemente al judío, que en Rumania se encuentra en una situación poco envidiable; pero en la guerra los rumanos judíos se han manifestado tan entusiastas patriotas como los cristianos.

Por acá poco sabemos de los vinos rumanos, que no figuran en las cosmopolitas listas de nuestros restaurants; pero los vinos rumanos no son un mito, existen, así como el aguardiente y otros derivados de la vid.

El cultivo de la vid en Rumania es antiquísimo; y probablemente sus vinos son estimados en el Oriente.

No ofrece particularidades especiales la manera cómo los rumanos hacen sus vinos. El vino, como el pan, se hace lo mismo en todas partes.

Pero en Rumania tienen las mujeres mucha importancia como trabajadores agrícolas. Hay quienes aseguran que trabajan más que los hombres, lo que suele indignar a algunos viajeros demasiado exigentes. En todas partes y en todos tiempos, las mujeres han sido empleadas en las tareas de la vendimia, y no se ve porqué razones, en Rumania no habría de ocurrir lo mismo.

¡Qué fiestas alegres son las vendimias! Parece que toda la alegría encerrada en los dorados o negros racimos, se infiltrara en el espíritu de los vendimiadores, que ven en ellas segura promesa de buenos ratos para el futuro.

El rumano, como buen latino, es jovial y dicharachero; la rumana, alegre y viva. El trabajo les resulta, así, liviano, y al caer la tarde, cuando los vendimiadores se retiran a sus viviendas, todos ríen, cantan y retozan.

Fiestas paganas conservadas por el cristianismo, las vendimias conservan todavía algo del carácter religioso que entre aquéllos tenían. Son las fiestas de la alegría de vivir, del amor fecundo, del cariño del hombre a la tierra, que se lo devuelve en sabrosos frutos. Es la más perfecta comunión entre el hombre y la



Tipos de paisanos de Rumania.

tierra. No hay, no puede haber vendimias tristes. Jamás los vendimiadores ni las vendimiadoras están de mal humor. Será que, además de lo dicho, la máquina, la fea y bulliciosa máquina que tanto valor humano está quitando a las labores agrícolas, aun no ha tomado por su cuenta las operaciones de la vendimia.

Pero, el trabajo agrícola ha perdido, con esos progresos, la mayor parte de sus encantos. Diríase que se ha roto el vínculo espiritual entre el esfuerzo del hombre y el seno prolífico de la tierra, que, siempre fecunda, da sus frutos, pero con más dolor.



Selección de uva para mesa.



Cargando la uva.

En las vendimias, como decíamos, aquel vínculo subsiste. Los racimos han de ser cortados con la mano, que nunca deja de acariciar la herida que hace.

Por eso, las vendimias son alegres, y los poetas las han cantado, desde la más remota antigüedad.

Toda la poesía del trabajo agrícola subsiste en la vendimia, acompañada siempre de soles esplendentes, que tuestan las carnes, pero reconfortan el espíritu. El sol rumano es casi un sol tropical. Su fuego se concentra en la uva para pasar después al cuerpo y al corazón de los hombres. Es la amena embriaguez del buen vino, que gustaba al buen Horacio, y que tiende a ser reemplazada, por desgracia, por la sombría y a veces trágica embriaguez de los alcoholes de grano.

Los rumanos se deleitan con sus vinos, a pesar de que no faltan *gourmets* delicados que no los encuentran suficientemente finos. Pero son sus propios vinos, vinos hechos por ellos y para ellos. Con sus manos roturaron la tierra y plantaron las vides; con sus manos las cuidaron de las durezas del invierno y de las caricias excesivas del sol; con sus manos cortaron los racimos: en su vino está su esfuerzo propio. Es algo de ellos que vuelve a ellos.

Y cuando llega la época de la vendimia, los campos de vides semejan gigantescas colmenas en las cuales cada uno, hombres, mujeres, niños, tiene una misión que llenar. Apenas apuntan tras las azules montañas los primeros rayos del sol, los vendimiadores, con sus pintorescos trajes multicolores, abandonan sus chozas, risueños, y cantando, se encaminan al campo en que han de trabajar. Las primeras horas frescas de la mañana, transcurren rápidas. La mano está firme y segura; pero luego que el sol sube al cenit, después del rápido y frugal almuerzo, que cariñosas manos femeninas han preparado al amparo de un surco o del tronco de un árbol, cuando el calor aprieta, la siesta — que es de todos los tiempos y de todos los pueblos en que el sol no es un simple accidente meteorológico — se impone, y al trabajo se vuelve, repuestas las fuerzas, cuando ya las brisas de la tarde refrescan el ambiente.



Mujeres rumanas lavando uva.

Encanastada la uva, llenos los carros, el trabajo cesa al ponerse el sol. Es el regreso jubiloso y satisfecho al hogar, en donde esperan la anciana madre y el tierno infante. Entonces se olvidan las penas y cuidados. El ánimo se alegra inconscientemente. La vida se impone, y, después del trabajo, se canta y se ríe. En la noche se organizan bailes. Bailes encantadores, de gracia y de ingenuidad, no contaminados todavía con la salacidad que invade, en todas partes, las danzas populares. Y luego, el sueño reparador, que prepara para la fatiga del día siguiente. Y en sueños, muchas uvas, y mucho vino, y el suave zumbar de las flechas de Cupido, que todo lo alegra... ¡Benditas vendimias jubilosas!

¡RASCALARRABIA!

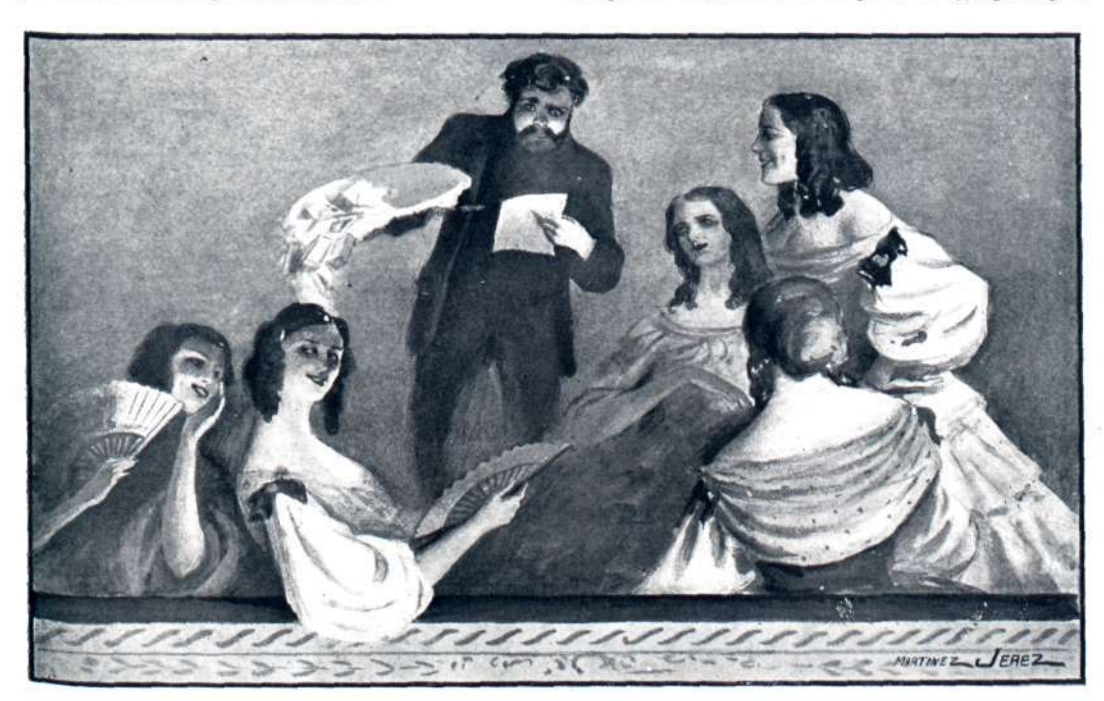


Hay fenómenos que podrían llamarse «ultratelepáticos», al producirse entre personas del mismo oficio, con una rara identidad de caracteres, con la misma espontaneidad de pensamiento, de acción, muchas veces a través de la distancia, del tiempo, hasta de la muerte.

El teatro es un medio poderosísimo de sugestión para el desarrollo de estas sorprendentes consonancias anímicas.

Diríase, en la jerga pintoresca del espiritismo, que la escena es a modo de un sensibilísimo «plano astral», en el que se reproducen, como en un colosal espejo de fantásticas evocaciones, las cosas que fueron, casi fielmente yuxtapuestas a las de reciente e inmediata actualidad.

Mis lectores tendrán noticia (los de mi tiempo, seguramente, conocimiento personal), de que hace un buen manojo de lustros, existió en esta benemérita ciudad de Buenos Aires, un varón ilustre, a su modo, llamado popularmente «Don Pepe de la Cazuela».



Era el tal sujeto, acomodador y confitero en la cazuela del viejo y desaparecido teatro de la Victoria, propiedad de la familia patricia de los Plaza Montero, que vivían frente por frente al vetusto pero muy simpático a la vez que popular «coliseo», el cual se ubicaba en la calle de su propio nombre, entre las de Piedras y Buen Orden, nombre substituído hoy por el de Bernardo de Irigoyen, que bien pudo dársele a alguna hermosa avenida del Buenos Aires nuevo, guardando y respetando el secular título de abolengo y hasta de poesía, que ilustraba y ennoblecía el viejo casco urbano de la tradicional ciudad virreinal.

Don Pepe de la Cazuela era un dichoso mortal, predilecto de las picarescas porteñas de aquellos tiempos, a las que servía solícitamente como acomodador, como confitero, y no pocas veces como amable y discreto chichisbeo, en sus galantes intriguillas amorosas.

Era de origen italiano; había sido dueño de una afamada dulcería, cuyas pastas, confites y marmeladas, había fundido, comiéndose una buena parte de ellas con ayuda de sus amigotes los «capo di cori» de todas las compañías líricas que nos visitaban, los comprimarios, y no pocas partiquinas, con las que no perdía ocasión de quedar bien, endulzándoles galantemente la alegre o asendereada existencia.

Además, era un poco cojo del pie derecho, lo que le daba mucha gracia al andar; tenía la carita redonda y muy rosada, luciendo sus colores de manzana en avanzado estado de madurez, entre el marco afelpado de sus patillas de edrina, de sus bigotes punticaídos, y de su barbita algo rala pero muy lustrosa y peinada, con ayuda del clásico aceite de Makasar, lo que no obstaba para que don Pepe sintiera verdaderos cólicos parnasiacos, que solucionaba con la emisión, más o menos feliz, de exabruptas improvisaciones poéticas, generalmente dedicadas a las altas personalidades artísticas que por aquellos tiempos, y sin tanto bombo como hoy, visitaban nuestra embrionaria metrópoli.

Las composiciones poéticas de don Pepe eran breves y concisas. Cuando más una cuarteta, muchas veces un dístico, al revés de las dedicatorias, en las que el hombre echaba el resto de su grajea literaria.

Cuando nos visitó el famoso Tamberlick, por ejemplo, don Pepe sintió un verdadero retortijón de inspiración apolínea, y al día siguiente, al terminar el 2.º acto del Trovador, cuando aquello de: «Di quella pira», etc., entre los delirantes aplausos de la concurrencia, suscitados por los esquilantes do de pecho de que por aquel entonces era exclusivo autor y emisor el potente tenor romano, una verdadera lluvia de papelitos azules y blancos, verdes y rojos (¡siempre la «confratellanza» policroma!), en los que el vate del cielo teatral — pues aún no se había animado ningún empresario a sobreponer un Paraíso masculino a la guirnalda de flores porteñas que constituían la cazuela — saludaba al eximio tenor en esta forma:

(1) «Al ma grande e precioso de todo lo tenore de esto mondo e del altro; invidia degli anquelito di Dio, e pasion de toda la signora maggiore e signorita che vengono in tropiya a sentirlo dalla casuela desto grandioso teatro della Victoria, proprietá della ilustrissima famiglia di Piazza Mortero; salute, benedizione, e amirazione per lo quatro viento cardinali.

(Improvizasione scritta in menos di quatro dia, dedicata al massimo tenore mio compatriota E. Tamberliche, prima di sentirlo, ma gia indovinato, per il humilissimo suo servo e amiratore, il poeta popolare Giusseppe Cappodacqua, deto per cariño e popularitá:)

Don Pepe de la Cazuela».

---

(1) Como una rarísima curiosidad, poseemos un ejemplar de estos versos, arrojados en hoja volante desde la cazuela del Victoria por su autor, hace la friolera de medio siglo, poco más o menos. Seguramente, ni la Biblioteca Nacional, ni los archivos particulares, conservarán este extraño documento.

SONETO

(*A Don Pepe se le importaba un comino que el soneto tuviera catorce versos o veintiocho*).

— ¿Quin e sisto che pissa la scene
Dil teatro Vittoria con tanto donaire?
— E il grande Erico Tamberliche,
Qui viene a cantare in Buenos Aire.
Nenguno come esto
Stordirá il palco scénico,
Nemeno hará quello que ha hecho
Perche nenguno li canterá a so mama
La «madre infelice»,
Con un tan bárbaro do di pecho.

DON PEPE DE LA CAZUELA».

El éxito de esta composición como las anteriores con que se había estrenado en la vida literaria, sobre todo una tanda de cuartetas (de tres versos) tituladas «Fioreline», á la que hacía punta esta belleza:

«De la tierra nace la plantas,
Una ma colorada,
Otra ma blanca»

dieron a Don Pepe una envidiable notoriedad de hombre de letras, con mengua de su negocio de caramelos, y hasta de su obsecuente y habilidosa actuación como atento y galante acomodador de la Cazuela.

No obstante, las «habitués» del Victoria, causantes tal vez de esta nueva y feroz vocación poética del vate de las alturas, lejos de disuadirlo en el concepto de un alto y tal vez una regresión oportuna en el camino que llevaba hacia el manicomio, excitaron su vanidad, alabando hasta la hipérbole sus dotes artísticas y su fenomenal inspiración, y un buen día, Don Pepe, bajo la protección de Héctor Varela y un señor Descalzo, que tenía una ropería en la calle de Cangallo entre las de San Martín y Reconquista, al lado del también desaparecido teatro Argentino, que se alzaba en el sitio en que hoy se abre el conocidísimo pasaje de ese nombre, un buen día, decía, el cantor de «Tamberliche» y de las «Fioreline», se anunció como autor de un drama espeluznante, en un acto, una sola escena y un solo personaje visible; porque había algunos otros que hablaban, gemían, tiraban tiros y metían un batifondo de todos los diablos, *frá le quinte*, es decir: entre telones, según la acotación en letras coloradas, del formidable e inspirado autor. El drama se llamaba:

¡¡¡RASCALARRABIA!!!

Cuando «La Tribuna» de los Varelas anunció este inaudito acontecimiento literario, hubo un movimiento de curiosidad y hasta de emoción en esta nuestra pequeña Buenos Aires de entonces, como en el presente no ha tenido la virtud de suscitarlo ni la presencia misma de las notoriedades europeas que nos han visitado, y no digo sus libros porque aquí generalmente no se lee sino la vida sportiva, en primera línea, y luego, por variar, algo sobre los cotillones de Mar del Plata.

Don Pepe, además de ser autor, quiso, á semejanza de Shakespeare y de Moliére, representar él mismo su propia obra, así fué que se decidió a investir el papel de «Rascalarrabia», que era el protagonista, y, como dije antes, único personaje visible del tremendo drama. Por esta razón se vió obligado a abandonar temporariamente la cazuela, con gran disgusto de sus bellas parroquianas ante las que ya, y a guisa de «avant-gout», había ejecutado alguno de los más formidables pasos de su obra.

Esta se debería estrenar en el gran festival compuesto de cerca de cincuenta números de excentricidades, discursos, obras escénicas bailables, actos de prestidigitación, de concierto, etc., combinado por un gran «artista en pirotecnia bucal», como él se llamaba, perteneciente, según él, a una antigua nobleza europea: el ilustre Conde Manghi, personaje originalísimo, mezcla de loco desatado y de cuerdísimo explotador; charlatán, vividor, no sin falta de ilustración, de buenas maneras, y a veces hasta de sorprendente erudición y elocuencia.

Puesto bajo la popularísima protección de Héctor Varela, y prestigiado por la fianza pecuniaria del señor Descalzo, el Conde Manghi arrendó el teatro Argentino, anunciando ampulosamente la serie de sus colosales conciertos.

La descripción de éstos sería cuestión de capítulo aparte, y me alejaría del tema exclusivo a que dedico este artículo

En el primero de ellos tuvo lugar el estreno del famoso drama de Don Pepe, obra que no pudo repetirse porque en su primera representación ya sacó de quicio al respetable público, cuyas entusiastas demostraciones en pro del autor y actor, casi pusieron en peligro su importante existencia. — Esta obra incomparable, que no pudo tampoco ser editada porque estaba basada casi absolutamente en la horripilante mímica del primer y único actor, enriqueció, no obstante, los fastos de nuestra escena nacional, no tan solamente con un precedente inolvidable, sino con una frase lapidaria, que muchas veces ha sido repetida hasta por nuestros oradores parlamentarios.



En el momento culminante de una escena de celos de Rascalarrabia, éste no halla otra manera más eficaz de expresarlos, que produciendo *la inflada*. Esta terrible y eficaz demostración de la caliginosa pasión había sido felizmente hallada por Don Pepe, merced a la contenencia del resuello, apretando los labios y contrayendo las narices. El hombre se inflaba a reventar por espacio de casi dos minutos. Los ojos se le salían de las órbitas; los carrillos tomaban el color rubicundo y la turgidez de un globito de goma; la barbilla se le erizaba con las apariencias agresivas de un puerco espín colérico; abría las piernas y crispaba las manos... ¡Aquello era espantoso!...

Fué en ese momento culminante del episodio trágico, cuando un delirante espectador, no pudiendo contener su entusiasmo, se le ocurrió ovacionar al inspirado dramaturgo e inimitable actor, tirándole con una papa de a cuatro en kilo, tan certeramente, que le abolló un carrillo, haciéndole perder el aire como a un pneumático agujereado. ¡Oh momento inolvidable! Don Pepe, desinflado, jadeante por el pasado esfuerzo, indignado por la traicionera acción que destruía inopinadamente uno de los efectos más colosales de la obra, se adelantó furioso hasta la batería, y con acento ronco, fatigoso, trémulo de ira, prorrumpió:

— ¡Público bádbado! ¡Dejadme tlabajad!

Este artículo, mal perjeñado y escrito sin pretensiones literarias, ha tenido por único objeto demostrar de cómo en el tiempo y la distancia, *les beaux sprits se rencontren*, y como la perpetración de obras modernas aparadas en los banquillos porteriles de los teatros, no son casos esporádicos en nuestra literatura escénica, teniendo como tienen honrosos precedentes como el inmortal «Rascalarrabia» de Don Pepe de la Cazuela.

NICOLÁS GRANADA.

Dib. de Martínez Jerez.



LA YERBA MATE

Científicamente ya se ha definido la yerba mate en cuantas formas pueda crear la observación de los entendidos, quedando, pues, muy poco argumento para colorear las digresiones del cronista.

La yerba «Plec paraguayense», que reemplaza al té o al café, constituyendo la bebida nacional por excelencia, fué motivo de una muy importante industria en la época de las misiones jesuíticas.

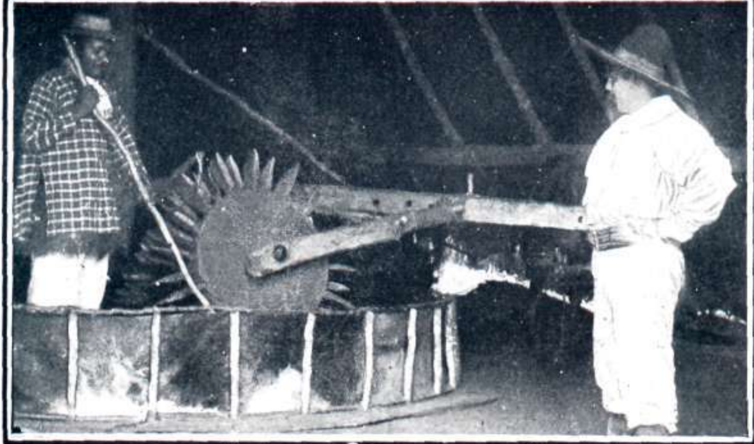
Su reproducción es bastante difícil, pues las semillas tienen una capa protectora que dificulta su germinación a tal extremo que los jesuítas las sembraban des-

Cargando yerba.

Depósito de yerba.

Carretas para transportarla.







La molienda.

pués que habían pasado por el estómago de algún animal. Más tarde se hicieron ensayos dejando las semillas en agua durante cuarenta y ocho horas, y el resultado respondió a lo que es-



Machacando la yerba.



Rellenando los tercios.

peraban los hábiles y pacientes padres de la Compañía.

El crecimiento de la yerba mate es de largo proceso y recién a los cuatro años puede ofrecer cosecha.

En Misiones, la principal fuente productora está en los grandes bosques que forman los yerbatales, destacándose como una familia del resto de los otros árboles, por su follaje de un verde obscuro.

Dichos yerbales fueron talados en años anteriores, por los pobladores incidentales que iban a las cosechas, y quienes, por ese abandono tan común en las gentes que no saben apreciar el daño que causan, les cortaban para abrir una explanada en derredor de sus carpas.

La probabilidad que ofrece el mercado mundial para la yerba mate, hará que se lleven a cabo trasplantes y aclamitaciones en la India, cuyo suelo y clima parece propicio a la propagación de estos árboles. Y en ese caso, a la República Argentina le ocurrirá igual cosa que le ocurrió al Brasil con el árbol del caucho, trasplantado por los ingleses a aquel terreno, donde ha llegado a formarse una importante industria que abastece en grande a los buenos mercados.

No sería, pues, raro que llegásemos a convertirnos en tributarios de los yerbatales indios, siendo hoy nosotros poseedores de vastos plantíos de yerba. América ha dado más de un filón a la avidez de aventureros y exploradores que, aprovechándose de las posibilidades de tránsito en todo el territorio, han trasladado al viejo mundo y a sus colonias, los más ricos gérmenes de la vegetación del continente. Bolivia fué, en una época no lejana, la gran abastecedora de quina; en cambio actualmente, por uno de esos aprovechamientos oportuno y afortunado, toda la quina que la industria universal consume, sale de Bombay.

Las fotografías que ilustran estas líneas, reflejan algunos de los bellos aspectos que presenta la industria yerbatera en nuestros terrenos de producción, tan característicos por su aspecto.



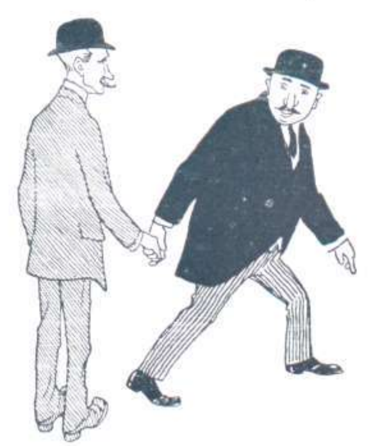
Estacando la yerba.

PLICK.

Los hombres de trabajo



— ¿No esperas para tomar el café?
— No puedo: tengo muchísimo que hacer.



— Disculpe usted, amigo: no me puedo detener, tengo un trabajo bárbaro.
— Este hombre no descansa; con razón gana tanta plata.



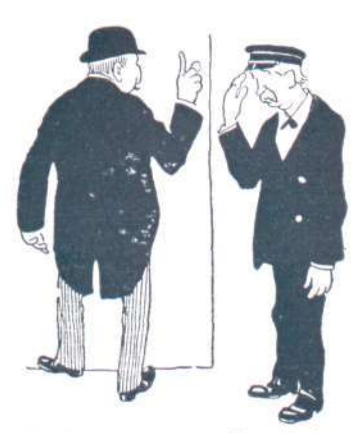
— ¡Mozo! Un cafecito; pero rápido, estoy muy apurado.



— ¡Caramba! esta película me parece que no la he visto. Debe ser interesante. Entraré y descanso un poco. Todo no ha de ser trabajar.



—¡Qué cosa bárbara, cómo se pasa el tiempo!



— ¡No estoy para nadie! ¿Entiende? Tengo mucho que hacer.



— Se ve que estos periodistas tienen poco que hacer. Por esto se entretienen en chichonear al presidente. Si tuvieran las preocupaciones y el trabajo mío, no tendrían ganas de macanear.



— No quiero flores, ni nada: dejemé. Tengo mucho que hacer.



— Mi hija: no puedes figurarte el trabajo que he tenido esta tarde. Aquello de no respirar. ¡Tremendo che, tremendo!
— ¡Pues no trabajes tanto que te puedes enfermar, y lo primero es la salud! Y pensar que otros ganan la plata casi sin trabajo. ¡Qué mala suerte tenemos!

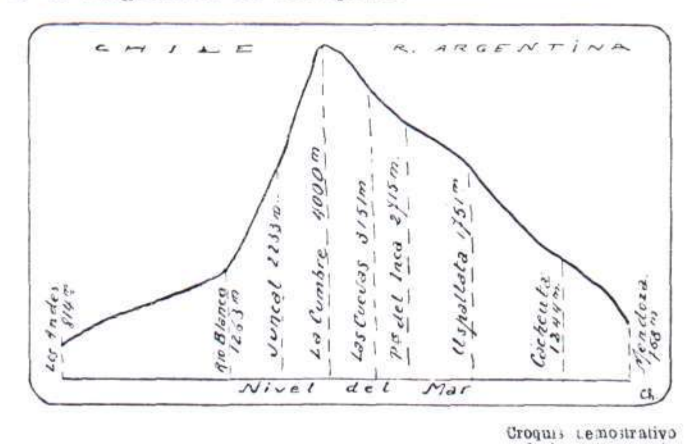
Dib. de Pelayo.

UN PROYECTO ARRIESGADO

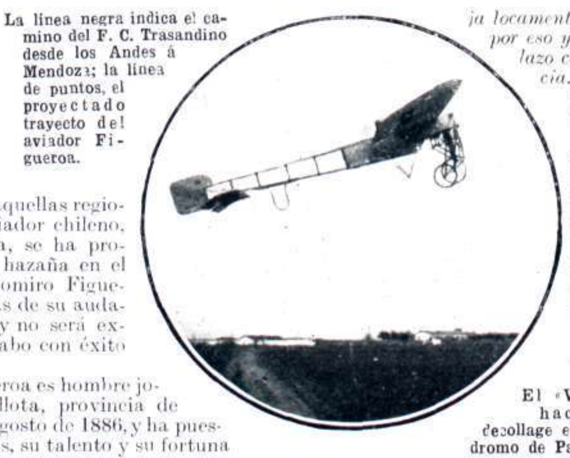
De Chile a la Argentina en aeroplano



El aviador chileno C. Figueroa.



Croquis demostrativo de las alturas máximas que existen en el trayecto que ha de recorrer el aviador Figueroa, en su viaje de Chile a la Argentina.



La línea negra indica el camino del F. C. Trasandino desde los Andes á Mendoza; la línea de puntos, el proyectado trayecto del aviador Figueroa.

El «Valparaíso», haciendo el decollage en el aeródromo de Patiño.

Tan atrevida aventura no la podía intentar sino un sudamericano. Atravesar la cordillera de los Andes volando, cruzar América desde el Pacífico al Atlántico por los aires, es empresa tan arriesgada y audaz que sólo pueden intentarla hombres que conserven en su sangre el espíritu temerario y aventurero de los conquistadores y lleven en el alma las alas del Cóndor de aquellas regiones. El valiente aviador chileno, Clodomiro Figueroa, se ha propuesto realizar tal hazaña en el mes próximo. Clodomiro Figueroa ha dado pruebas de su audacia como aviador, y no será extraño que lleve a cabo con éxito su intento.

El aviador Figueroa es hombre joven; nació en Quillota, provincia de Valparaíso, el 7 de agosto de 1886, y ha puesto todas sus energías, su talento y su fortuna al servicio de la aviación en Chile.

Sin ayuda del gobierno, por su solo esfuerzo personal, sin más protección que la de su voluntad y perseverancia, el aviador Figueroa ha logrado en Chile colocarse a la cabeza de los aviadores civiles y militares de aquella república.

Tiene por sus compañeros el mayor respeto, y admira en todos ellos el valor, tal vez demasiado audaz en algunos, que, grandes patriotas, sólo sueñan en darle gloria a la tierra que los vió nacer, sin detenerse a pensar en los peligros a que se exponen.

«La ambición de triunfos nos empuja locamente hacia la muerte», dice Figueroa, *por eso yo no me he casado ni lo haré... El lazo conyugal corta las alas de la audacia. De todos modos, en el amor nunca nos falta a los aviadores un buen campo de aterrizage.»*

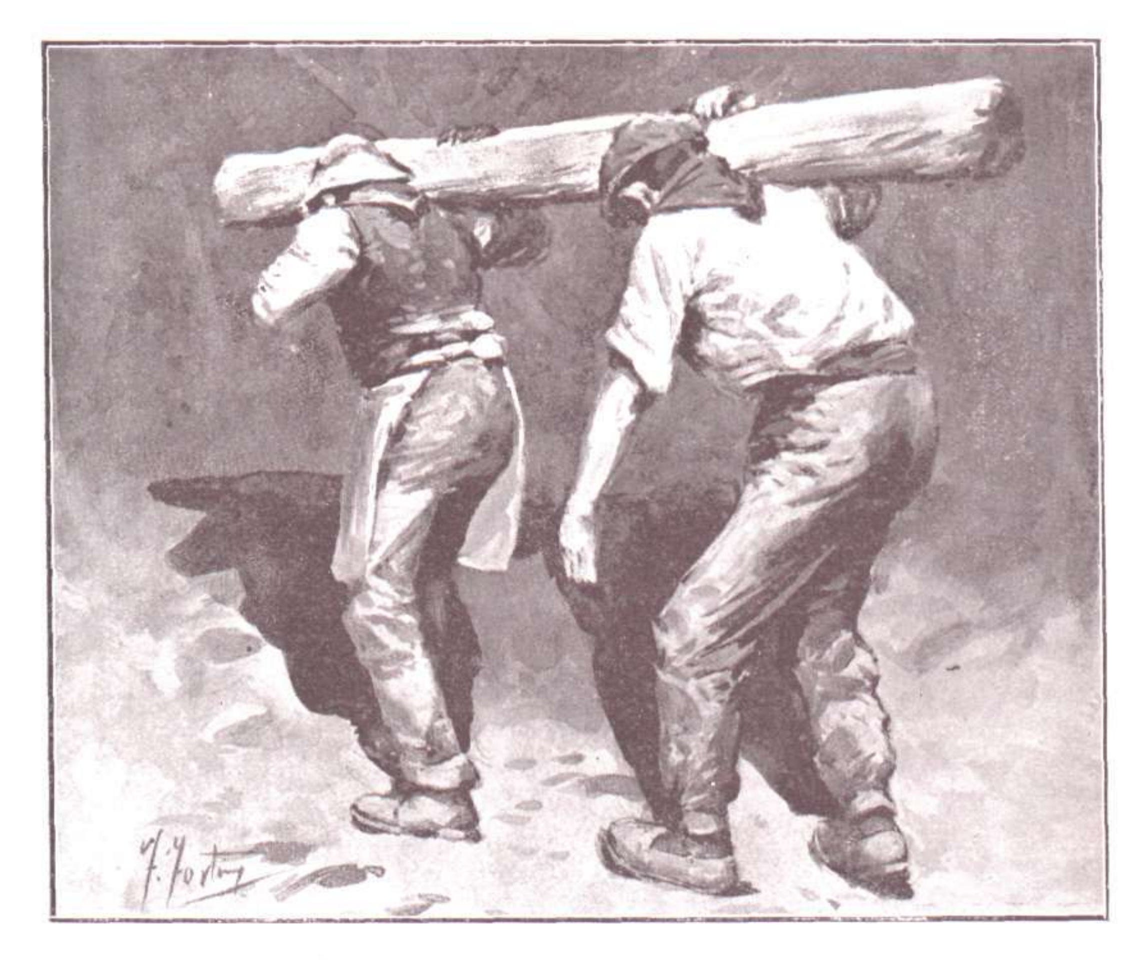
Clodomiro Figueroa sueña desde hace un año con su viaje a Buenos Aires. Vencidas ya las dificultades con que tropezaba al principio, y con la fe absoluta de triunfar en su arriesgada empresa, el aviador chileno calcula emprender su aventurado viaje en la última decena de este mes o en la primer quincena de diciembre.

Su itinerario será aproximadamente el mismo del ferrocarril Trasandino. Saldrá de Santiago siguiendo la línea del ferrocarril hasta Los Andes, de allí a Juncal, cruzará la cumbre por encima de «El Cristo Redentor» y entrará en la República Argentina por Las Cuevas, Puente del Inca, Uspallata y Mendoza. Descansará en esa ciudad tal vez un día y vendrá a Buenos Aires. Si tal realiza, el atrevido aviador chileno añadirá una gloria más a las muchas que ostenta su hermosa tierra, conquistando para sí, el bello galardón de su hazaña.

EMILIO DUPUY DE LOME.



Autógrafo dedicado por el aviador Figueroa a «Caras y Caretas».



De tierra adentro

— Chei, Pila.

— ¿Qué andás queriendo?

— Que me ayudéis. ¿No andáis viendo que no puedo con este quebracho más pesao qu'el diablo?

— Velay con l'hombre que había sio más flojo que tabaco aventao. Güeno, te vi'ayudar. ¡Vamo, arriba!

— No ti apurís, agora.

— ¿Sabís que pesa el condenao? ¡La perra!

— Los gombres no saben quejarse al ñudo...

— Güeno, párese y descansemo.

— ¿Si no hemos dao dos pasos?

— ¿Y di'ay? Ni q'uno juera locomotora. Sentémono. ¿Tenís un chala?

— Velay. Ta güeno... ¿loverá esta semana?

— P'al domingo se sabrá...

— Parecís cordobés, por lo diablo...

— ¡Je, je! Tamién tenís cada prigunta... Ni q'uno juera astrománico...

— ¡P'al cuatro... que io soy cinco!

— Güeno, ¿vamo con el quebracho?

— Vamo con el quebracho. ¡Upa!... ¡Chei, paráte que me se safó una ojota!... Dejémolo en tierra...

— ¡Uf, quebracho fiero!... ¿No' sentemo?

— No' sentemo...

— ¿Se habrá levantao Sofonias?

— Anda embrujao el pobre. ¡Pa mí que se muere!

— ¿Y qué jué lo que le pasó aiercito?

— Casi nada. ¡Barbaridá! El estaba, como ser ahí, ande está ese iuyito. Io, como ser, más al norte, ande está esa pisada e gente. Güeno tábamos conversando e goierías cuando en un redepente, el muchacho se puso más amariio q'una hoja e chala, y deseguida, — ¡Jesús! — emprincipió a botar sangre po la boca, qu'era una temoridá.

— De la narí sería.

— De la boca. Toy tan seguro, como que me iamo Aparicio... Cuando lo dejí n'el rancho e misia Trinidá, taba más muerto que vivo.

— ¡Cosa fiera! ¿Lo vido la curandera?

— Caió po aquí anocheciito. Ni bien se largó de su colorao viejo endieriesó p'al catre, ande taba echao Sofonías. Di'ay, emprincipió a conversarlo; l'hiso una cruz en la friente, luego le pidió que resoiara juerte, y en cuanto vido un pañuelo, qu'estaba sucio e sangre, enancó que no era nadita. Ni bien salió del rancho, se topó con misia Trinidá y Lucila, que l'aguaitaban juera. Se conversó con misterio y en cuanto terminó la curandera d'indicar los rimedios p'al paciente, vide que misia Trinidá, balanciaba la cabesa con tristesa, y que a Lucila le tiemblaban dos lagrimones en los ojos... La curandera golvió a montar en su colorao viejo y se jué...

— ¡Pobrecito!

— ¡Pobrecito!

— Y vos, ¿qui hais hecho en favor del enfermo?

— ¿Io? ¿Qué dib'hacer? Iorar...

— ¿Y por qué ioraste?

— No sé... ¿Quién sabe?... Y agora, ¿qué tenís? ¿Por qué iorás?...

— Se mi ha dentrao algo en l'ojo... ¿Vamo con el quebracho?

— Vamo...

— ¡Arriba!

— Y'astá.

— Suele pesar más una pena q'un quebracho...

— Ansina anda el mundo. ¡Perra! Tuito son tristesas... Hasta los quebrachos, que paece que cantaran cuando los samarrea el viento... quién sabe si en el fondo no sea un lamento, una queja larga...

— ¡Quién sabe!...

Alberto Novión.

Dib. de Fortuny.

EN LA BOCA



Los veleros, esos barcos parias que surcan todos los mares del mundo mendigando las caricias del viento, parecían haberse citado en el Riachuelo para realizar un mitin de resistencia. Se hallaban apiñados unos contra otros, confundiendo sus cordajes y sus palos, y por espíritu de compañerismo, se comunicaban por medio de planchadas. Se diría que anhelaban formar un solo barco ¡de muchas toneladas! para oponer una fuerza a la competencia de esos burgueses de la mar, llenos de humo, los vapores. En lo alto de los mástiles ondeaban las banderas, y al fundir sus colores parecía que creaban una sola para toda la humanidad. La marejada del río los mecía suavemente, dando la impresión de una muchedumbre que se impacienta.

Un sol de mediodía, pesado y ardiente, aplastaba con su ola de fuego. El aire, era irrespirable; el río mismo se diría que sudaba. Un bochorno abrumador se hacía sentir. La gente marinera se había refugiado en los barcos para resguardarse de las caricias abrasadoras del sol; las maderas, exudaban sus resinas; la brea de las junturas de la cubierta, se derretía; los hierros, quemaban; ¡todo parecía en ignición!

Sólo un cargador de carbón se aventuraba al trabajo, por la ambición de ganar más soldada. Había tostado sus espaldas en el Trópico y podía impunemente someterse a la prueba del fuego.

La heroica, era la mujer de un pescador, del patrón de la barca «Luisita», que en tal día y a tal hora, cuando el sol castigaba más, iba amorosamente a llevar la comida a su esposo y a sus hijos.

El, un verdadero carpincho, que diariamente con sus redes sacaba del río su provisión de pejerreyes y sábalos, para convertirlos en pesos, y poder mantener a los suyos. Le ayudaban en la tarea sus hijos, dos mozos robustos y renegridos como diablillos.

Giuseppe y sus hijos eran famosos en la Rivera y gozaban de prestigio entre los pescadores.

La mujer cayó rendida en el fondeadero, se limpió el sudor pausadamente y miró ansiosa a todas partes extrañando la ausencia de «La Luisita».

Preguntó, indagó... pero nada. Don Giuseppe había salido por la mañana y nadie lo había visto volver.

Se sentó sobre los escalones de piedra, y aguardó resignada. Ella quería explicarse las causas de la ausencia, y pensó: «¡Quizá han ido a las islas a embarcar fruta!...» y su cerebro inventaba mil cosas...

El calor era tan fuerte, que, abombada por él, fué quedándose dormida poco a poco. Y soñó que su Giuseppe, y Pascualín y Gaetano, habían bajado al fondo del río donde un hada buena les había dado plata para comprar un lanchón grande, muy grande, en que ella y los suyos podían vivir como en un palacio. Y así recorrieron todo el río Paraná, extasiándose ante la belleza del paisaje. Cargando naranjas aquí, madera allá, y ganando mucha plata, tanta, que pudieron comprar un remolcador y un vapor. Y, embarcados en él, recorrieron el mundo, y no se acababa nunca!

Un marinero del resguardo, la despertó:

— ¡Eh, señora! ¿Es usted la mujer de don Giuseppe?

— Sí; ¡sono io! — dijo, toda asustada y tratando de abrir bien los ojos.

— ¿No sabe lo que ha pasao?

— Non so niente, mio signore.

— Que un barco de ultramar s'ha llevao por delante, esta mañana, a «La Luisita», y don Giuseppe y sus hijos s'han ahogao. Ricién los hemos podido pescar. Venga, señora, venga a la prefetura para hacerse cargo de los cadáveres.

— ¡Oh, Dio! — suspiró la pobre mujer, y cayó sin sentido.

El marinero, sin darse cuenta del efecto de su noticia, continuó:

— ¡Qué quiere, señora! Hasta en l'agua os grandes s'han de llevar por delante a los chicos.

Eduardo Marthur

Oleo de Vila y Prades.

Enlaces



Señorita Angélica Benchetri.



Doctor Juan Divito.



Señorita María Lía Cobo.



Señor Isaías Ramos Mexía.



Señorita María Teresa Mortara.



Señor Ildefonso Calderón de la Barca.

Protesta estudiantil por el asesinato del Dr. De Diego



El señor Alfredo Torcelli, dirigiendo la palabra a los manifestantes.

La manifestación pública organizada por los elementos estudiantiles, recorriendo la Avenida de Mayo en dirección a la plaza San Martín, donde se hizo acto de protesta por el asesinato del profesor doctor Alberto De Diego.

El señor E. Miranda Gallino, leyendo su discurso en nombre del Congreso de Estudiantes.

Concierto



El guitarrista argentino, señor Bo, que dió en «La Argentina» un notable concierto.

Exposición Internacional de Marina en Génova



Capitán de navío don Julián Irizar, delegado del gobierno argentino.



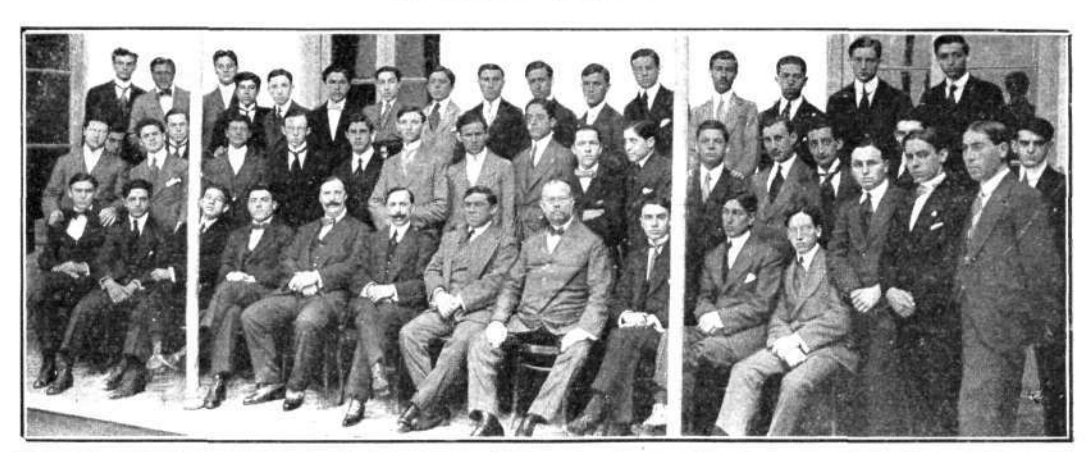
Doctor Gastón M. Franceschini, comisario general argentino, en la exposición.

Desde marzo a noviembre del año entrante, se realizará en Génova la Exposición Internacional de Marina e Higiene Marina, bajo la presidencia de S. A. R. el príncipe Tomás de Savoya, duque de Génova. El resto del comité general está formado por los jefes de la marina italiana, ministros, generales, personalidades extranjeras, diputados, senadores y los delegados de los demás países. El capitán de navío don Julián Irizar representará a nuestro país.



Faro de la República Genovesa, construido en el siglo XIII.

Los nuevos bachilleres



COLEGIO NACIONAL NICOLAS AVELLANEDA. — Rector, V. Magnasco; vicerrector, M. M. Oliver; bachilleres: I. Arce, N. Arievich, R. Arenillas, A. Anfossi, A. Berra, M. Balbi, A. Bendomir, E. Boggiano, L. Baldassare, E. A. Cotta, Amilcar Caparro, Ernesto Casado, J. Cordeiro, A. Casares, Oscar Carbone, J. Donadio, C. Delfrade, R. Folco, D. Etchichurry, O. Estévez, C. Gridi, E. Gati, A. Garlau, A. Lispa, S. Larraechea, A. Montero, A. F. Monis, A. Migliori, O. Massolo, M. Manfredi, M. Oliva, E. Oliva, A. Oddone, L. Pecasteni, A. Pelossi, F. Padilla, R. Piñero, F. Puente, A. Ruiz, A. Rosenvich, A. Rossenwaser, F. Repetto, E. Sobral, R. Torres, F. Urondo, A. Vaddone y E. Vallaza.



ESCUELA PROFESIONAL núm. 1 DE MUJERES. — Profesora, señora Isolina S. de Centeno; primeras dactilógrafas, señoritas María Luisa Gloria Medina, Elisa Muroa, Carmen Duarte, Carmen G. Figueredo Deheza, Emma Benigna Lossada.

ESCUELA PROFESIONAL núm. 1 DE MUJERES. — Alumnas del curso de telegrafía, señoritas E. Frumento, E. Sossa, M. E. Garuti, M. L. Medina, M. E. Pignetto, M. E. Torres, C. Duarte, C. G. Figueredo, E. Muñoa, Filomena Lázara.



LICEO NACIONAL DE SEÑORITAS. — Sentadas: M. A. Rega Molina, H. Riendo, A. Romero, A. Copello, L. Scheechtman, M. Weise, R. Radbil; 2.ª fila: S. Chouciño, L. Baré, J. Wanters, doctora E. A. López de Nelson, rector señor L. Herrera, vicerrectora señorita B. Wernicke, señora D. M. V. de Bastianini; de pie: A. Podavino, E. Paulsen, C. Hammuer, E. de Aurteneche, A. Pérez Otero, S. Molinero, E. Russo, A. Bissone, T. Colombo, F. Burlando, E. Ceruzzi, F. Resnick, D. Testabruna, P. Satanowsky, E. Monferini, J. Bernasconi, J. Marana, M. Pizzul, H. Estrella; 2.ª fila: M. Cicala, L. Sussman, H. Mazza, M. Costa, E. Mercea, D. Vieyra, C. Moret.

Emisión menor



La mosca y la araña. Fábula.



— Che, ¿y por qué no vota éste?
— Porque el doctor Albarracín tiene prohibidas las riñas de gallos.



Alvear. — Gran contraste presentan nuestras estaturas, don Marcelino: usted tan petizo y yo tan alto.
Ugarte. — Pues verá, doctor, como se invierten los términos en las elecciones.



Las dulces insinuaciones de que se vale el Tío Sam para que Huertas se retire.



Grave.



Menos grave.



Convaleciente.



Alivio.



Salud completa.

EL HOMBRE BARÓMETRO

Quien desee saber el estado del presidente, que se fije en la cara de Gómez.

Dib. de Polimani.

Necrología



Ingeniero Abel J. Pagnard, fallecido el 17 del corriente en esta capital. Fué director general de las obras del puerto de Rosario, y un profesional de nota.







Señora María Mercedes Moutons. — Señora Isabel Brown de Tod. — Aurelia Chiesa. — Señora Ruperta R. de Audini. — Orlando Sisay Risso Patrón.



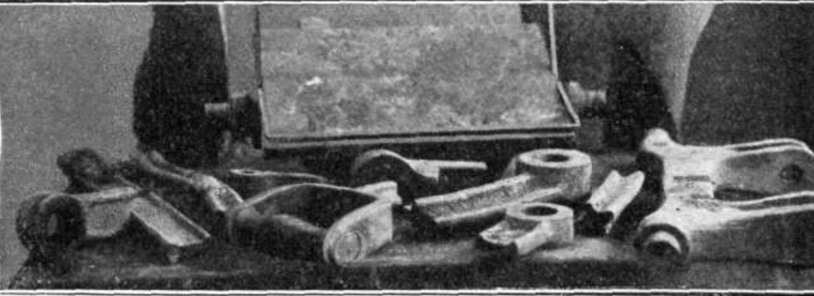


Señor Luis Rodríguez de la Torre. — Señor Adolfo Francau. — Señora Victoria Arata de Spineto. — Señor Mariano Perdriel. — Señor Carlos Centeno Monteros.

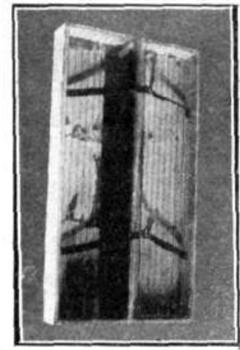
La falsificación de los billetes de 50 y 100 pesos



Comisario Eduardo L. Santiago, director de la pesquisa.



Plancha de grabar y trozos de herramientas empleadas por los falsificadores, y que fueron secuestradas.



La famosa valija descubierta en Retiro, llena de billetes, y que dió margen a la investigación.

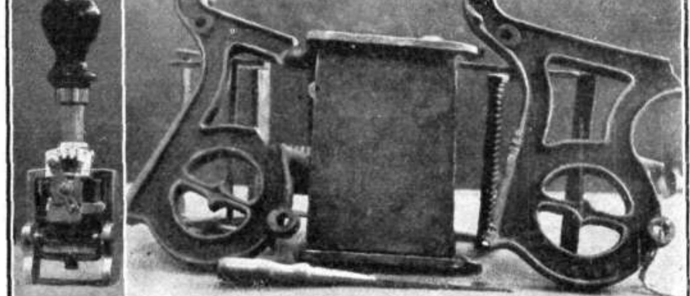
Conocida por la policía la aparición de billetes falsos de cincuenta y de cien pesos en esta capital, y sabiendo que la falsificación procedía de Chile, fué comisionado el comisario Eduardo L. Santiago para trasladarse allá y esclarecer el hecho. Con los oficiales Díaz y Sinicalde, y auxiliado por la policía chilena, encaminó su pesquisa a buscar el paradero de los hermanos Carnevali, antiguos profesionales del delito. Después de vigilar a los sospechosos y al agenciero Rodríguez, que aparecía complicado, se allanaron los domicilios sin hallar, en el primer momento, indicios de culpabilidad. No satisfecho el señor Santiago aún, mandó hacer excavaciones en el patio de la casa de los Carnevali, encontrándose sepultados bajo una capa de tierra, las herramientas de la minerva empleada por los falsificadores.




Vicente Carnevali o Carnelongo (a) «Hornero», autor de la falsificación. — José Carnevali (a) «Fariña», hermano del anterior, y coautor.




Pío Nardi o Raymundo Bessi (a) «Lungo», cómplice de los Carnevali. — Antonio Venturi (a) «Rengo», también complicado en la falsificación.



El sello numerador de los falsificadores. — Otro fragmento de la maquinaria de falsificar, encontrado por el comisario Santiago.




César Capomasi, capturado junto con los otros, por complicidad. — Miguel Gervasio, quien se prestó al encubrimiento del delito.

De Rosario

La visita de Mr. Roosevelt



Recepción de Mr. Roosevelt, ofrecida por el gobernador Menchaca, en el palacio de la municipalidad.

Roosevelt y el gobernador saludando al pueblo al salir de la intendencia.



Visita al local de la Eolsa de Comercio, donde el ex presidente norteamericano fué obsequiado con una copa de champagne.

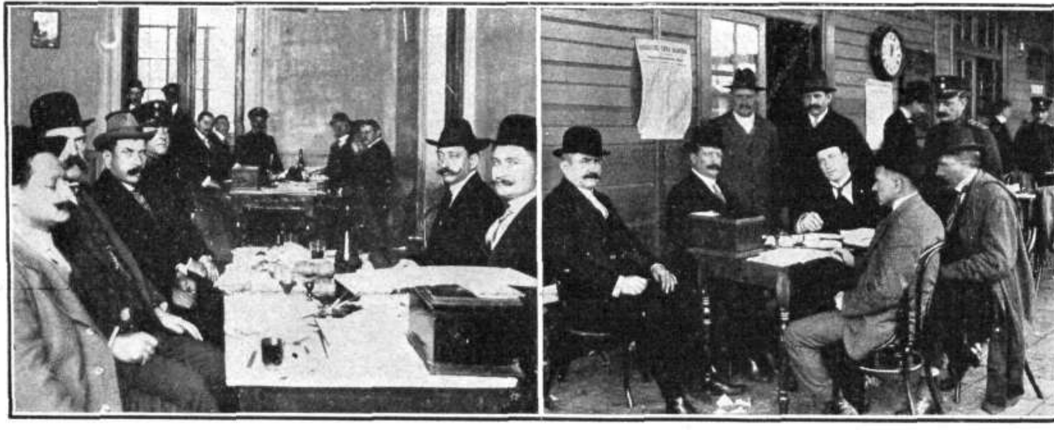
Elecciones de concejales



El intendente, doctor Meyer, saliendo del comicio.

Mesa 1.ª, seccón 1.ª, y mesa 2.ª, presidida por el doctor O. Grandoli, que funcionaron en la municipalidad.

El presidente de la legislatura, señor José Chioza, después de votar.



Mesa 5.ª de la sección 3.ª, en la Escuela Normal número 1.

Mesa 14, de la sección 10.ª, en la estación del Ferrocarril Francés.



El doctor Thedy, fiscalizando las elecciones.

El jefe político, señor Rodríguez, y el ministro de gobierno, señor Nuñez, inspeccionando los comicios.



Uno de los varios carteles de propaganda electoral de la Liga del Sur, que circularon el día de las elecciones, y que se referían a la acción de los radicales en el poder.

Candidatos triunfantes







Señor Juan B. Orriols. — Señor Bartolomé Sivori. — Doctor Fernando Schleisinger. — Señor Rufino Escudero.









Señor Juan Semino. — Doctor Alejandro Carrasco. — Señor José Sgrosso. — Señor Luis Calderón.

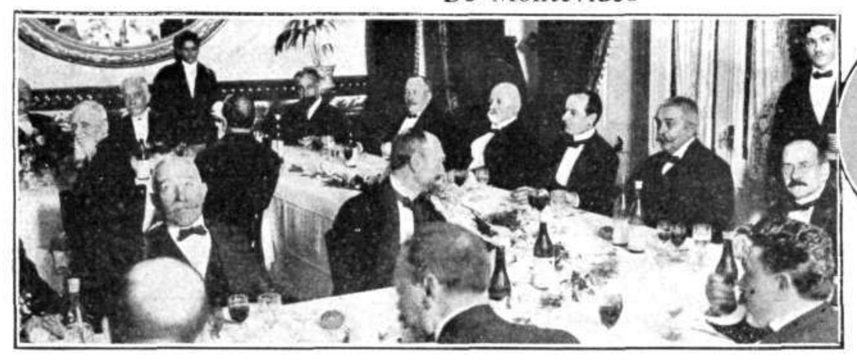








Señor Ernesto Brandt. — Doctor Emilio Cardarelli. — Doctor Tomás Cerruti. — Dr. Toribio Sánchez, radical.



COLECTIVIDAD ITALIANA. — Banquete de los residentes italianos para festejar la fecha del natalicio de S. M. Victor Manuel III.



WASHINGTON P. BERMUDEZ. — El prestigioso periodista y escritor don Wáshington P. Bermúdez, fallecido el 15 del corriente. Fué una de las figuras que más nítidamente se destacaron en el escenario de la prensa uruguaya.



EN LA LEGACION DEL BRASIL. — Recepción ofrecida por el ministro brasileño, doctor B. Gonçalves Chávez, y señora, celebrando el aniversario de la república del Brasil. — Un grupo de damas durante la recepción. — En el buffet.

La obra de un neurasténico



La víctima, señorita Herminda Marchetti.

Luis Marchetti, telegrafista de la Compañía Nacional, que era el sostén de su hogar, compuesto del padre Pío Juan Marchetti, Herminda, Evaristo, Juana, Eduardo y Yolanda, padecía de una fuerte neurastenia que en diversas ocasiones le había hecho revelar su firme decisión de suicidarse. Su hermana Herminda era la que le disuadía frecuentemente de sus fatales preocupaciones, y era a la vez la que más afectos contaba de parte de Luis. El jueves pasado, mientras ella descansaba un momento después del almuerzo, su hermano penetró a la habitación y, sin mediar palabra alguna, la mató de un tiro de revólver, suicidándose él en seguida. La justicia comprobó que Luis mató a su hermana porque la consideraba demasiado buena para el mundo que él tanto aborrecía.



El fratricida-suicida, Luis Marchetti.



Casa de la calle Orillas del Plata, 2188, donde ocurrió el lamentable drama, que costó la vida a los dos hermanos.



LOS NAUFRAGOS DEL «FALKLAND». — Grupo de náufragos del vapor «Falkland», perdido en la costa de Rocha, asilados en el Ejército de Salvación.

COMENTARIOS.

El doctor Mugica se ha trasladado a la Pampa a dragonear de diosa Ceres en la fiesta del grano; y mientras él va a dejarse adorar, la langosta ha invadido Mendoza, Córdoba, Entre Ríos, Santa Fe, y avanza sobre Buenos Aires.

Nuestro ministro de Agricultura tiene suerte; hasta la langosta teme tropezarse con él; o quizá sea lo contrario.

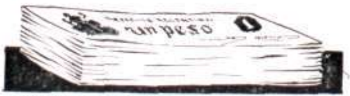
Pues el ministro Mugica
si sus viajes multiplica,
dicen que los hace aposta,
porque teme a la langosta,
cosa que le mortifica.

* * *

A pesar del voto secreto y obligatorio, y del cuarto obscuro, los nacionales continúan siendo el resorte principal para ganar elecciones.

En las provincias, parece no existir la crisis, pues dado el gran número de candidatos, circula el dinero como en días prósperos.

A quien se le ve con diez pesos se le sindica como adherido a un



partido gubernista, y como son muchos los que disponen de tan gran fortuna, puede asegurarse que el triunfo será de los candidatos que toleran los gobernadores.

Y al decir esto me fundo
entre otras varias razones,
porque el oro es rey del mundo
para ganar elecciones.

* * *

El doctor Sáenz Peña acaba de hacer un presente griego al Instituto Geográfico de Río de Janeiro; el obsequio de mil volúmenes de autores argentinos, y el doctor Ayarragaray hará la entrega con un discurso historiando nuestra literatura.

Todo esto lo hace nuestro presidente porque lo han hecho corresponsal honorario.

¡Bonito modo de pagar favores!

* * *

Los antiguos instrumentos electorales han pasado a la historia; mejor dicho, a las utilerías de los teatros. Preevemos con este motivo que en la próxima temporada se hará a base de obras morereirescas. Nos consta, que un saldo de carabinas de



Ambrosio y de espadas de Bernardo se han liquidado por cualquier cosa.

Con el voto secreto
y el cuarto obscuro,
cualquiera es candidato
y está seguro!

* * *

Con motivo de las próximas elecciones nacionales, en toda la República han vuelto a ponerse de moda los cívicos, y desde que han hecho su aparición ha aumentado el número de adherentes a los cómites.



Sin ellos no hay candidato posible, ni elección digna de tomarse en cuenta. Pero, como se comprenderá, no se trata de los famosos cívicos que dirige el doctor Udaondo, sino de los cívicos de cerveza.

Hoy en toda la nación
se consume la cerveza,
pues se sube a la cabeza,
y hace ganar la elección.

* * *

El doctor Gómez vive bajo la amenaza de las interpelaciones. Los radicales la han tomado con nuestro ministro del interior y se preparan a



aplastarlo bajo el peso de sus razones, que, para el caso, tendrán toda la fuerza de un martillo.

Y Crotto, Gallo, Saguier,
Cantilo, Araya y Alvear,
tanto lo van a embromar
que lo van a hacer caer.

* * *

Debido a las elecciones municipales, los gremios andan alborotados, sobre todo el de almaceneros ha hecho sentir su predominio por la gran mayoría que lo constituye.

Así, pues, el triunfo de los concejales se deberá a la buena calidad de chorizos, morcillas y conservas que puedan llevar a la elección.

Nos imaginamos a la futura oratoria edilicia, que haciendo honor a



tan sólidos artículos, improvisará arengas amorcilladas, discursos que serán unos chorizos y latas... en conserva a toda hora.

Una elección edilicia
es tan sólo como ven:
política de almacén,
y oratoria alimenticia.

* * *

Hemos recibido:

«Actas de la Convención reformadora de la Constitución de Corrientes».

«Pedagogía experimental», por Gastón Richard, traducción de Anselmo Fernández. Edición Jorro.

«Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores de la R. O. del Uruguay».

«Los tatuados en la Penitenciaria Nacional», por José G. Angulo.

«Revista de ciencias económicas», número 3.

«La Tirana», por Gregorio Martínez Sierra. Biblioteca Renacimiento.

«Los fantasmas de los muertos» por Antonio Ugarte.

«En aguas turbias», comedia dramática, por Ricardo del Campo y Carlos Silveira.

«Lo que deben saber todas las mujeres», por el doctor Rómulo Polacco, traducción del doctor Arias-Carbajal. Editor Maucci.

«En la Paz de la Aldea», novela, por Enrique Richard Lavalle.

«Vida y aventuras de don Tiburcio de Redin, soldado y capuchino», por Julio Puyol. Biblioteca Renacimiento.

«Despertar con brumas», poesías, por Juan Manuel Abella Viera.

«Por la grandeza de España», por Crescencio E. Echevarría.

«Trabajos presentados al primer Congreso Nacional del Niño», por el doctor Genaro Giacobini.

CORREO SIN ESTAMPILLA

Marco Polo, Montevideo. — No es para nuestra revista.

A. R. E. — Dicen que nuestro país está metalizado; pero, a juzgar por la cantidad de versos que nos envían, Buenos Aires es la Meca de los poetas.

J. C. E. S. — Desde el año 40 al presente, el romanticismo ha pasado de moda.

M. B., Belgrano. — K. Pote. — F. G. R. — No podemos hacer gemir las prensas con sus artículos.

X. B., Entre Ríos. — Queremos versos que tengan el sentimiento nacional.

P. M. E. — Sonetista, Rosario. — Otra vez será.

H. L.—O. I. S.—E. D. F., Concordia.—J. L., Nueve de Julio. — T. I. C. — No podemos complacer a ustedes.

A. A. A., Salta. — Para Salta tendrá novedad, pero para el resto del mundo..

J. de B. — La filosofía no nos inquieta.

J. S. —

¿Versos a la primavera?
Tenemos cuantos se quiera.

Olivo. — No, y lo sentimos.

Frasquito. — Lamentamos no poder ser compasivos con usted.

Wilson, Salta. — Barranda. — J. B. A., Rio Negro. — No se puede.

Misionero, Córdoba. — Desde el año 40 a la fecha la literatura ha evolucionado. Hoy, tan sólo usted se acuerda del romanticismo.

Leney. — ¡Lástima, que tengamos que privarnos de su colaboración!

P. S. E. — F. C. — Sentimos privarnos de sus valiosas piezas literarias.

I. L. — A. R., San Fernando. — En poesía están ustedes en la edad de piedra.

X. Y. Z. — El asunto es viejo.

F. C. S., Colón. — Usted puede hacer cosas mejores; pruebe y le publicaremos algo.

J. M. R., Clausellas. — Tenemos poesías hasta para regalar.

Rioneda, Belgrano. — En otra oportunidad.

E. A. P. — «Acuérdate»... de que hago versos malos y no pueden publicarse.

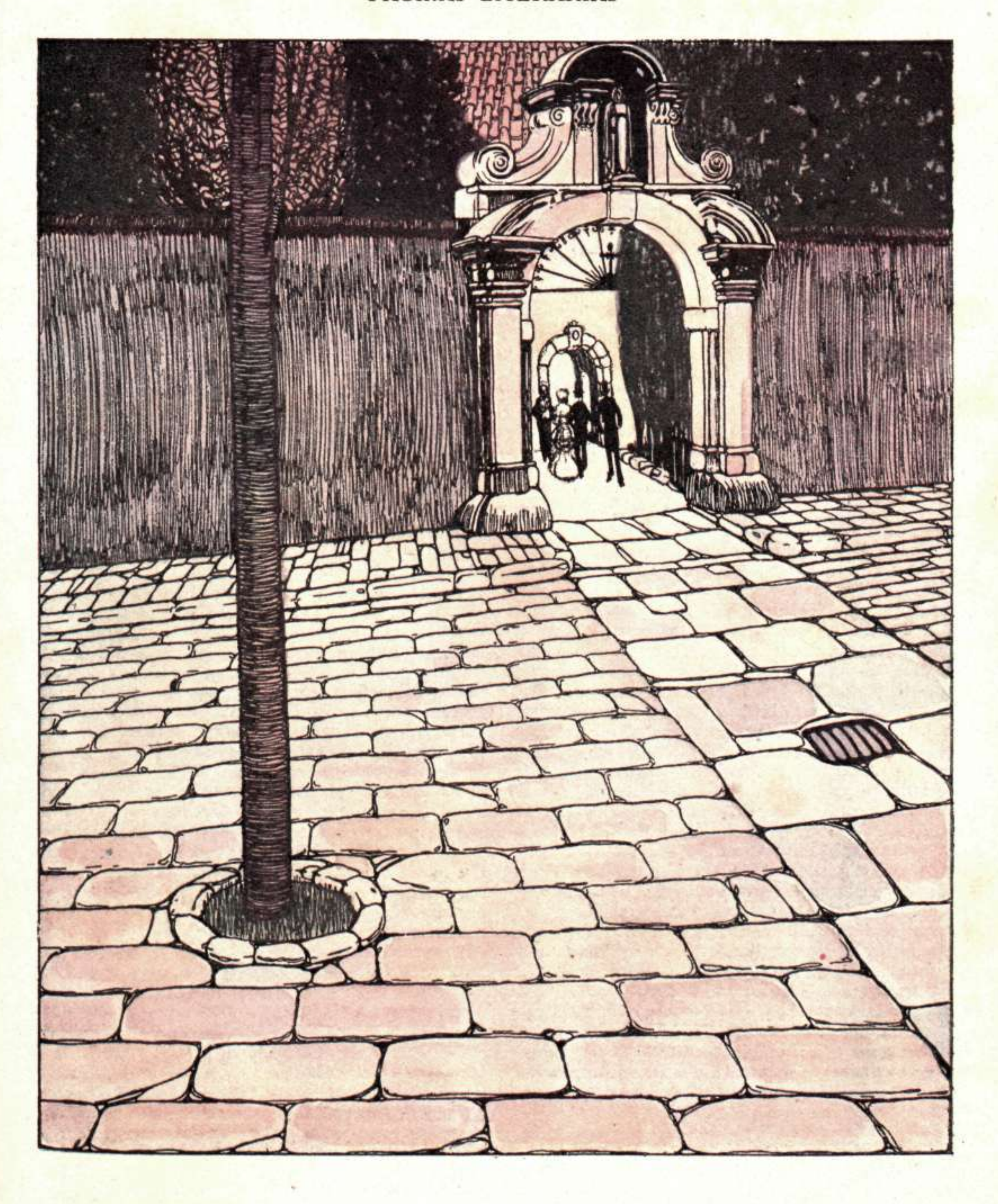
Urubis, Rosario.

Tembloroso
sin reposo,
me permito contestarle
que no puedo publicarle
su picaflor amoroso.

O. A. O. — Es muy personal para nuestros lectores.

R. G. O. — No estamos para perder tiempo.

C. J. B. — G. E. S. — H. A. Raschid. — No hay caso.



La mejor comida del mundo, por Villier de L'Isle Adam.— *Madre e hija*, por Roberto J. Payró. — *El mejor almanaque*, por Cátulo Mendes. — *Cuentos gauchos*, por Fray Mocho. — *La muerte del cacique*, por José Cibils. — *Los garrotazos*, por Apeles Mestres. — *Canción del bronce* y *El poema de las sombras*, por Carlos Ortiz. — *¡Caro los lleva!*, por Wáshington P. Bermúdez.

Ilust. de Sirio.

LA MEJOR COMIDA DEL MUNDO. POR VILLIERS DE L'ISLE-ADAM

XANTO, el maestro de Esopo, declaró, por sugestión del fabulista, que, si había apostado que se bebería el mar, no había apostado beberse los ríos que «entran adentro», para servirme del amable estilo de los traductores universitarios.

Ciertamente, semejante escapatoria fué muy avisada; pero, con la ayuda del espíritu de progreso, ¿no podríamos encontrar, hoy, otras equivalentes, igualmente ingeniosas? Por ejemplo:

— Sáquense, previamente, los peces, que no están comprendidos en la apuesta; fíltrese el agua. Descartados los peces, la cosa marchará sola.

O, mejor todavía:

— He apostado que me beberé el mar, bien; pero no de un solo trago. El hombre prudente no debe jamás precipitar sus acciones; yo bebo lentamente. Así, será sólo *una gota* cada año, ¿verdad?

En suma, hay pocos compromisos que no se puedan cumplir de cierta manera... y esa manera podría ser llamada *filosófica*.

* * *

— ¡La mejor comida del mundo!

Tales fueron las expresiones de que se sirvió, *formalmente*, el notario Percenoix, el ángel de la Enfiteusis, para definir, de una manera positiva, la comida que se proponía ofrecer a las notabilidades de la pequeña ciudad de D***, en donde su estudio florecía desde hacía más de treinta años.

Sí. Fué en el círculo — de espaldas al fuego, los faldones del frac bajo los brazos, las manos en los bolsillos, la vista en el techo, las cejas levantadas, los anteojos de oro sobre las arrugas de la frente, la pierna derecha doblada sobre la izquierda y la punta del zapato de charol tocando apenas el suelo — fué en el círculo en donde el notario Percenoix pronunció esas palabras.

Quedaron cuidadosamente anotadas en la memoria de su antiguo rival, el notario Lecastelier, el ángel del Fideicomiso, el cual, sentado al frente de Percenoix, lo miraba con ojo venenoso, al abrigo de una ancha pantalla verde.

Entre ambos colegas había sorda guerra desde las más remotas edades. La comida se convertía en el campo de batalla, largo tiempo estudiado por Percenoix y propuesto por él para concluir de una vez. Por su parte, Lecastelier, obligando a sonreir al acero empavonado de su cara de puñal, no contestó nada por el momento. Se sentía atacado. Era mayor que Percenoix y le dejaba hablar y comprometerse como una chiquilla loca. Seguro de sí mismo (pero prudente) quería, antes de aceptar la lucha, darse exacta cuenta de las posiciones y de las fuerzas del enemigo.

Desde el día siguiente, toda la pequeña ciudad de D*** empezó a inquietarse. Todo el mundo se preguntaba cuál sería el *menú* de la comida.

Evocando salsas olvidadas, el receptor de impuestos se perdía en conjeturas. El subprefecto calculaba y profetizaba *supremas* de fénix servidas en sus cenizas; fenicópteros desconocidos volaban en sus sueños. Citaba a Apicio.

El concejo municipal releía a Petronio, lo criticaba. Los notables decían: «Es preciso esperar», y calmaban un poco la efervescencia general. Todos los invitados, por consejo del subprefecto, empezaron a tomar aperitivos ocho días antes.

Por fin, llegó el gran día.

La casa de Percenoix estaba situada cerca de los Paseos, a tiro de escopeta de la de su rival.

Desde las cuatro de la tarde se formó una doble fila de curiosos, delante de la puerta, para ver llegar a los convidados. A las seis se les vió venir. Se habían encontrado en los Paseos, como por casualidad, y llegaban juntos.

Venía, primero, el subprefecto, dando el brazo a la señora de Lecastelier; después, el receptor de impuestos y el administrador de correos; en seguida, tres personas de alta influencia; luego, el doctor, de bracete con el banquero; luego una celebridad: el *introductor de la filoxera en Francia;* el inspector del liceo y algunos propietarios. Lecastelier cerraba la marcha, sorbiendo rapé, de cuando en cuando, con aire meditabundo.

Esos señores iban de frac negro y corbata blanca, y lucían flor en el ojal. La señora de Lecastelier, flaca, llevaba un vestido de seda color de rata trotadora, con poco escote.

Llegados al portón, y al ver los gallardetes que brillaban a las luces del poniente, los convidados se volvieron hacia el mágico horizonte; los lejanos árboles se iluminaban; los pájaros reposaban en los vecinos huertos.

— ¡Qué sublime espectáculo! — exclamó el *introductor de la filoxera*, abarcando, con una mirada, el poniente.

Esa opinión fué compartida por los convidados, que aspiraron, al instante, las bellezas de la naturaleza, como para dorar con ellas la comida.

Entraron y se detuvieron en el vestíbulo, por dignidad.

Al fin, las puertas del comedor se entreabrieron. Percenoix, que era viudo, estaba solo, de pie, afable. Con aire a la vez modesto y vencedor, hizo el gesto circular de tomar asiento. Pedacitos de papel, con los nombres de los convidados, coronaban, como penachos, las servilletas, plegadas en forma de mitra. La señora Lecastelier contó con la vista los convidados, con la esperanza de que serían trece a la mesa: eran diecisiete. Terminados esos preliminares, empezó la comida, silenciosa al principio; se conocía que los convidados se recogían y tomaban, como se dice, aliento.

El comedor era alto, agradable, bien alumbrado; todo estaba bien servido. La comida era sencilla: dos sopas, tres entradas, tres asados, tres entremeses, vinos irreprochables, media docena de platos diversos, después el postre.

Pero todo era exquisito.

De modo que, pensándolo bien, la comida, teniendo en cuenta los convidados y su carácter, era, precisamente, *para ellos*, «la mejor comida del mundo». Otra cosa hubiera sido fantasía, ostentación — hubiera *chocado*. Una comida distinta hubiera sido, quizá, calificada de atelana, habría despertado ideas de inconveniencia, de orgía... y la señora de Lecastelier se hubiera ido. ¿La mejor comida del mundo no es aquella que deja plenamente satisfechos los gustos de los convidados?

Percenoix triunfaba. Cada cual lo felicitaba calurosamente.

De pronto, después de haber tomado el café, Lecastelier, a quien todo el mundo miraba y compadecía sinceramente, se levantó, frío, austero, y, lentamente, pronunció estas palabras, en medio de un silencio de muerte:

— El año entrante yo daré *una* mejor.

Luego saludó y salió con su mujer.

Percenoix se había levantado. Calmó, con su aire de dignidad, la inespresable agitación de los convidados y el rumor que había seguido a la salida de la Lecastelier.

De todas partes, las preguntas se cruzaban:

— ¿Cómo hará para dar *una* mejor el año entrante, puesto que *la* de Percenoix ha sido *la mejor comida del mundo?*

— ¡Proyecto absurdo!

— ¿Equivocación?
— ¡Incalificable!
— ¡¡Risible!!
— ¡Pueril!...
— Indigno de un hombre de sentido común.
— La pasión lo ha vencido; la edad, quizás.

Se rieron mucho. El *introductor de la filoxera*, que durante el festín había hecho arrumacos a la señora Lecastelier, no acababa de soltar epigramas.

— ¡Ah! ¡Ah! Como no... *Una mejor*... ¿Y cómo será eso? Sí, ¿cómo será eso? ¡Qué cosa tan graciosa!

No callaba.

Percenoix reía a carcajadas.

Ese incidente terminó alegremente el banquete. Llevando a las nubes al anfitrión, los convidados, de bracete, salieron a la desbandada de la casa, precedidos por las linternas de sus criados. Ya no podían reirse más, a la idea estrafalaria, hasta presuntuosa, y que no podía discutirse, de querer dar «una comida mejor que la mejor comida del mundo».

Pasaron así, fantásticos y risueños, ante la fila que les había esperado en la puerta para tener noticias.

Después cada cual se fué a su casa. Lecastelier tuvo una indigestión espantosa. Y Percenoix, que «no quería la muerte del pecador» y, por otra parte, esperaba todavía gozar, el año entrante, del *fiasco* que tendría necesariamente su colega, mandaba todos los días por el boletín de la salud del digno Tabeliur. Ese boletín se insertó en el periódico departamental, porque todo el mundo se interesaba en la imprudente apuesta: no se hablaba sino de la comida. Los convidados no se abordaban sino cambiando algunas palabras en voz baja. Era grave, muy grave; el honor del lugar estaba en juego.

Durante todo el año, Lecastelier sacó el cuerpo a las preguntas. Ocho días antes del aniversario lanzó sus invitaciones. Dos horas después de la jira matinal del cartero, empezó una agitación extraordinaria en la ciudad. El subprefecto creyó inmediatamente de su deber renovar la vuelta de los aperitivos, por espíritu de equidad.

Cuando llegó la tarde del gran día, los corazones latían con violencia. Como el año anterior, los convidados se encontraron en los Paseos, como por casualidad. La aparición de la vanguardia en el horizonte fué señalada por los gritos de la fila entusiasta.

Y el mismo cielo empurpuraba, en el poniente, la línea de los hermosos árboles, que eran magníficas hayas pertenecientes a Percenoix.

Los convidados lo admiraron todo de nuevo. Después entraron en casa de los señores Lecastelier, y penetraron en el comedor. Una vez sentados, después de las ceremonias, los convidados, recorriendo el *menú* con ojo severo, notaron, con amenazante estupor, que era la MISMA comida.

¿Se les estaba mistificando? A esa idea, el subprefecto frunció el ceño, e hizo, para su capote, ciertas reservas.

Todos bajaron la vista, no queriendo (por ese sentimiento de cortesía, de perfecto tacto, que distingue a las personas de provincia) dejar sufrir al anfitrión y a su mujer la impresión del profundo menosprecio que sentían por ellos.

Percenoix ni siquiera intentaba disimular la alegría de un triunfo que ya creía asegurado. Y desplegaron las servilletas.

¡Oh! ¡sorpresa! Cada cual encontró en su plato, ¿qué? — lo que se llama una ficha de presencia — una moneda de veinte francos.

Instantáneamente, como si una buena hada hubiera dado un golpe con su varilla, hubo una especie de «pasa bolita» general, y todos los malos gestos desaparecieron en el encanto de una rapidez desconocida.

Sólo el *introductor de la filoxera*, preocupado de un madrigal, no vió la moneda de su plato sino un buen rato después que los otros. Hubo un atraso. Y, embarazado, con sonrisa de niño, murmuró del lado de su vecina, algunas vagas palabras que sonaron como una modesta serenata:

— ¡Qué aturdido soy! ¡Qué inadvertencia! He estado a punto de dejar caer... ¡maldito bolsillo!... Sin embargo, es lo que ha introducido en Francia... A menudo se pierde por falta de precaución... Se pone el dinero en un pliegue de la ropa, por descuido; después, al menor movimiento, al desplegar la servilleta, por ejemplo, ¡crac! ¡bing! ¡buenas noches!

La señora de Lecastelier, picaresca, sonreía.

— Distracción de los grandes espíritus, — dijo.

— ¿No son los ojos hermosos los que las causan? — replicó galantemente el célebre sabio, *volviendo a poner* en el bolsillo del reloj, con estudiada negligencia, la linda moneda de oro que había estado a punto de perder.

Las mujeres comprenden todo lo que es delicadeza y, teniendo en cuenta la intención del *introductor de la filoxera*, la señora de Lecastelier le dió la complacencia de ruborizarse dos o tres veces durante la comida, cuando el sabio, inclinándose hacia ella, le hablaba en voz baja.

— Calma, señor Temible — murmuraba.

Percenoix, verdadera cabeza de chorlito, no había notado nada y no había tenido nada; charlaba, en ese instante, como una cotorra y se escuchaba a sí mismo, los ojos fijos en el techo.

La comida fué brillante, muy brillante. Se analizó la política de los gabinetes de Europa; el subprefecto tuvo que resignarse a mirar silenciosamente, varias veces, a las tres personas de alta influencia, y éstas, para las cuales la diplomacia no tenía arcanos hacía mucho tiempo, asombraron a los convidados con una descarga de retruécanos que hicieron el efecto de petardos. Y la alegría de los convidados llegó al colmo cuando se sirvió el pastel de nuez, que representaba, como el año anterior, la propia pequeña ciudad de D***.

A eso de las nueve de la noche, cada uno de los convidados, mientras revolvía discretamente el azúcar en su taza de café, se volvió hacia su vecino. Los entrecejos estaban levantados y los ojos tenían la expresión atónica, propia de las personas que, después de un banquete, van a expresar una opinión.

— ¿Es la misma comida?
— Sí, la misma.

Luego, después de un suspiro, un silencio y una mueca medidativa:

— La misma absolutamente.
— Sin embargo, no había *algo*...
— Sí, sí, había algo.
— En fin... eso... ésta es mejor.
— Sí, es curioso. Es la misma comida, y, sin embargo, es mejor.
— ¡Ah! ¡Qué cosa tan rara!

¿Pero por qué *era* mejor? Todos se devanaban inútilmente los sesos.

De repente, creían haber puesto el dedo en el punto preciso que justificaba esa impresión indefinible de *diferencia* que cada uno sentía, y la idea rebelde se escapaba como una Galatea que no quisiese ser vista.

Luego se separaron, para madurar el problema más libremente.

Y desde entonces, toda la pequeña ciudad de D*** es presa de la más lamentable incertidumbre. ¡Es como una fatalidad! Nadie puede aclarar el misterio que pesa, todavía hoy, sobre el victorioso festín del notario Lecastelier.

El notario Percenoix, algunos días después, estando sumido en esa preocupación, resbaló en la escalera de su casa y se dió un porrazo que lo llevó a la tumba. Lecastelier lo lloró amargamente.

Ahora, durante las largas veladas de invierno, ora en la subprefectura, ora en los recibos particulares, se habla, se discute, se pregunta, se sueña, y el eterno tema vuelve. Se desiste. Se llega casi a un pelo de distancia, como con la ayuda de una 168.º decimal, luego la *X* del resultado retrocede indefinidamente, entre estas dos afirmaciones, capaces de confundir el espíritu humano — pero que constituyen el símbolo de las preferencias *indiscutibles* de la conciencia pública, bajo la bóveda de los cielos:

— LA MISMA COMIDA... ¡Y, SIN EMBARGO, MEJOR!



MADRE E HIJA

POR ROBERTO J. PAYRO



— ¿Te llamas la Argentina? La Argentina.
— ¿Cuál es el nombre de tu madre? ¡Gloria!
— ¿Tu raza fué?... Mi raza fué divina.
— ¿Quién te lo reveló? La Musa Historia.

— ¿Fué tu raza muy noble? Usa corona
de reyes: un castillo con almenas.
— ¿Y era buena tu madre? Sí: lo abona
el que todas las madres son muy buenas...

— ¿De mí qué piensas? Que esa faz altiva,
ese noble ademán, esa apostura
no admiten del amor la negativa.
— ¿Me quieres, pues? Te quiero con locura.

Mas ¿quién eres, señora, que en mi pecho
formas para el amor caliente nido?
¿Quién eres, oh señora, tú que has hecho
que se despierte el corazón dormido?...

— Yo... yo fuí reina del inmenso mundo.
potente soberana por doquiera,
y el fulgurante sol, siempre errabundo
ha alumbrado perenne mi bandera.

Yo soy aquella que a la Europa toda
dictó su voluntad, marcó su sino.
Yo soy... la madre de la raza goda
que sujetó la rueda del destino.

Yo soy aquella que ensanchó del mundo
el límite rüin, con noble alarde.
¡Yo soy la madre que en mi amor confundo
a Cervantes, a Lope y a Velarde!

Yo soy aquella que venció del hado
con firmeza y valor la ruda saña.
Soy la mujer sublime, que ha marcado
derroteros al mundo. ¡Soy España!

— Mil y mil veces escuché tu nombre;
también brilla en mi frente tu aureola;
y aunque soy la Argentina, no te asombre:
tú eres España, y yo... soy española.

¡Española! En mis venas, como fuego,
corre esa sangre del valor emblema.
¡Española! Cual tú no me doblego,
¿quién, teniendo tu sangre, habrá que tema?

— Una hija tuve yo, que de mi lado
quiso apartarse. Ya tu edad tendría.
¡Hoy estará tan bella! La he soñado
soberana del orbe... ¡Es hija mía!

— Se separó ¿por qué? Ya lo he sabido.
— Por Dios, sólo, a una madre se abandona.
— Lo hizo así. ¿Fué por Dios? Siempre lo ha sido
la noble Libertad, y eso la abona!

— A esa historia parécese mi historia.
Amo a mi madre y tuve que dejarla.
Quién a su madre deja por la Gloria
si más la aflige, es para más honrarla!...

— ¿Lo hiciste? El año diez. ¿Cuándo afanosa
busqué la libertad, tú la buscabas?
¿Cuándo, muriendo, triste y dolorosa,
la hallé, Argentina, tú también la hallabas?...

Mi hija predilecta, en aquel año
logró, también, su libertad querida.
—Si no temiera un nuevo desengaño,
prometiera a tu amor tu hija perdida.

— Reclinada en las márgenes de un río,
sobre el césped menudo de la orilla
la que nació de aqueste seno mío,
como una diosa resplandece y brilla.

— Junto a un río de plata, murmurante
también habito yo. Mi reino llega
desde la Pampa inmensa hasta el Atlante,
desde el Andes al mar, que ruge o ruega.

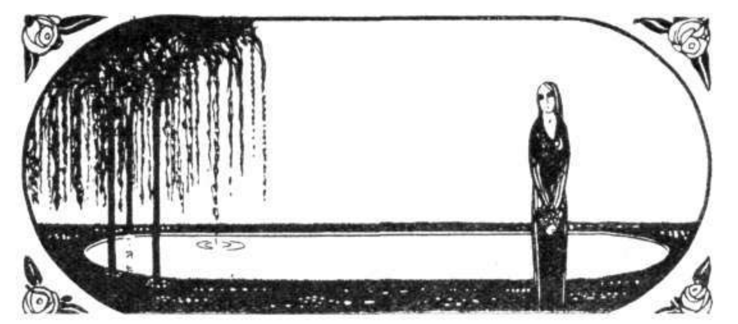
En la espesura de los bosques míos
todo es hermoso, pájaros y flores;
cual bruñido cristal lucen mis ríos;
mi cielo es fuente perennal de amores.

— La hija mía que adoro y es ingrata,
supo vencer a usurpador artero.
— ¡Junto a la margen del tranquilo Plata,
vencido mordió el polvo el extranjero!

— ¡Oh! ¡Conozco tu orgullo! ¡Estrecho lazo
a las dos unirá desde este día!
¡Tu madre soy! ¡Abraza cual te abrazo.
hija del alma! ¡Amada madre mía!

Y la matrona y la gentil doncella,
en mutuo y dulce amor el alma fija,
santas las dos, las dos a cual más bella,
preséntanse ante el mundo MADRE E HIJA.

El Mejor Almanaque



Por Cátulo Mendes.



I

Estaba pensando en un poema que tenía en proyecto cuando entró en mi habitación un dependiente de comercio, que después de las felicitaciones acostumbradas me entregó el almanaque del año próximo.

Le dí el aguinaldo, y después que salió eché una mirada distraída sobre el calendario, que se diferenciaba bien poco del del año anterior. Los mismos santos, las mismas fechas, iguales fiestas, idénticas fases de luna.

Me puse a pensar que los acontecimientos de los doce meses futuros serían a su vez parecidos también a los de los doce meses pasados. Siempre el mismo retorno de vanas esperanzas, de falsas alegrías, de decepciones verdaderas; siempre la monotonía de la vida, que apenas merece el trabajo de aspirar y de espirar el aire que se respira.

Dejé a un lado el almanaque que nada halagüeño me prometía, y con el cansancio con que se emprende un trabajo por la milésima vez, me puse a escribir el nuevo poema, que no será mejor que mis anteriores versos, y cuando levanté la cabeza hacia el espejo, ví en mis ojos una mirada más triste que las lágrimas.

II

Pero del pálido rayo de sol de invierno que penetraba a través de los vidrios de la ventana fué destacándose y creciendo una forma vaga y ligera, cuyos contornos se fijaron poco a poco hasta que llegó a ser una mujercita, envuelta en una túnica de gasa y rodeada por una aureola de luz.

Hubiera sido preciso no haber vagado nunca por la selva encantada de Brocelianda para no adivinar que aquella mujer era una hada; una hada que tenía en sus ojos todo el azul claro de las primeras esperanzas y en sus labios sonrientes todas las rosas de la juventud.

— Buenos días, hada Ilusión, la dije.

— No eres tan viejo como podría creerse, puesto que aún me reconoces, dijo ella sacudiendo su cabellera, de donde se desprendieron millares de estrellitas blancas que parecían margaritas de nieve y que fulguraban y se extinguían rápidamente.

— Has hecho bien, continuó, en arrojar el almanaque que te ha dado el comerciante a cambio de algunas monedas. ¿Acaso encierra todo lo verdadero? Hubieras sido bien torpe en cuidarte de los meses, de las semanas y de los días. Gracias a mis consejos, no tienes reloj sobre tu chimenea por miedo de saber qué hora es. Yo te daré el único almanaque que vale la pena, el almanaque adorable con que sueñan las jóvenes y los poetas. Aquí le tienes, mírale.

Y me mostraba una hoja de rosal que debía estar marchita, puesto que estamos en invierno; pero que ofrecida por la hada Ilusión parecía verde. Entre las fibrillas de la hoja no había nombres de santos ni de santas, ni lunes, ni martes, ni fiestas, ni fases de luna; pero se leían algunas palabras: inocencias, ternuras, primeras citas, juramentos, despedidas, besos en los labios, amores fieles, casamientos felices, risas de júbilo, lágrimas de alegría y otras frases aún más deliciosas.

Sin embargo, moví la cabeza negativamente, y dije:

— Me gusta aún menos tu almanaque que el calendario verdadero. Conozco hace mucho tiempo lo mentido de tus alegrías y lo amargo de tus dulzuras. Ve a deslumbrar a algún corazón joven que no haya sido engañado por tí todavía. No le envidio esos goces, que se convertirán mañana en desengaños.

La hada había desaparecido ya, desvaneciéndose como una nube en el azul pálido del cielo de invierno que se veía a través de los vidrios de la ventana.

III

Me había puesto a escribir de nuevo para emplear en algo el tiempo, cuando sentí detrás de mí un crujido de cristales rotos y ví salir de mi biblioteca una doncella altanera y hermosa, con la frente ceñida de laureles y el pecho defendido por una coraza de oro. Aunque nunca la había visto tan de cerca, conocí, sin embargo, que era una hada de las más ilustres.

Brotaban de sus ojos rayos llenos de esplendor, y la regia altivez de su semblante parecía reflejar el triunfo. Sin embargo, no dejaba de parecerse un poco, ilusión al fin, a la pequeña hada que acababa de desaparecer.

— Yo te saludo, hada Gloria, la dije.

— No eres tan humilde como podría pensarse, puesto que te atreves a mirarme frente a frente, contestó sacudiendo su corona de laurel, de que se desprendieron hojas luminosas, brillantes como los destellos de un astro.

Y aproximándose a mí, me puso sobre la frente una de sus manos, causándome una impresión ardiente como una quemadura.

— Has hecho bien, dijo con voz sonora como el eco de un clarín y como el rumor de las muchedumbres; has hecho bien en rechazar el almanaque que te ofrecía la hada que ha venido a visitarte deslizándose sobre un rayo de sol. ¿Qué te importan los amores dichosos, las dulces promesas, las lágrimas de júbilo y las sonrisas de felicidad? Nada de eso debe ocupar el pensamiento de un hombre capaz de sentir ambiciones augustas. He aquí el almanaque que te conviene, el almanaque que llena las aspiraciones de los guerreros y los poetas.

Lo que me enseñaba era una tabla de oro en cuya superficie no estaban escritas aquellas hipócritas palabras: inocencias, ternezas, citas, juramentos, besos en los labios; pero donde se destacaban, como otras tantas promesas, las palabras talento, genio, éxitos, honores, aclamaciones de los pueblos, arcos de triunfo, banderas desplegadas, y por fin el descanso bajo las arcadas de un templo compartido con los dioses.

—Quiero aún menos vuestro almanaque que el calendario de la Ilusión, hada magnánima y terrible, dije meneando la cabeza. No he conocido por mí mismo las embriagueces de vuestras alegrías, porque no he sido de los elegidos para soportar vuestro ilustre martirio; pero he visto sufrir a los grandes, y he oído gemir, más desesperados que los obscuros mendigos de las calles, a los pensadores que daban a las almas limosnas de luz y de Paraíso.

La hada no estaba ya en la habitación. Se había escondido detrás del Shakespeare y del Hugo de mi biblioteca, y sólo quedaban sobre el suelo, reluciendo con un fulgor que tenía algo de triste, los fragmentos diseminados de los vidrios.

IV

Sin alegría ni esperanza había comenzado otra vez a escribir.

Levantando la cabeza frente al espejo, veía en mis ojos la mirada más triste que las lágrimas, cuando me pareció que se señalaba vagamente en el cristal una forma indecisa, reflejo del pensamiento que latía en mi mirada. Lentamente fué creciendo hasta tomar la figura de una joven triste y enlutada a quien reconocí en seguida.

—¿Eres tú, hada Melancolía?, la dije.

La hada comenzó a hablar. Su acento tenía el eco de la voz de las personas queridas a quien ya no hemos de oir más.

—Has hecho bien, dijo, en desdeñar el calendario vulgar que te ofrecía el comerciante, y con el cual se contentan los demás hombres. Has hecho bien en no aceptar tampoco el que te prometía los encantos del amor y el que te brindaba con la agitada grandeza de la gloria. Entre los árboles no son el rosal florido ni el roble glorioso los que tienen razón: es el sauce, por lo mismo que llora. ¡Mira!

Y me mostraba una página sin letras rojas ni negras, sin nombres de santos, sin ninguna fecha marcada. Tampoco estaban impresas allí las tiernas quimeras que mienten, ni las quimeras sublimes que engañan. Era una página blanca en que nada había escrito.

—Acepto con reconocimiento tu almanaque, dije entonces, aunque tú seas también vanidad, ¡oh, hada Melancolía, de la misma manera que las otras dos hadas la Ilusión Amor y la Ilusión Gloria!

Ningún calendario vale lo que éste, que no tiene meses, ni semanas, ni fechas, ni días, ni vanas promesas; que es el almanaque de un año en que nada sucederá, en que nada nos engañará, de un año en que no viviremos, en fin.

CUENTOS GAUCHOS

POR FRAY MOCHO



GALOPÁBAMOS a la par, Martín, un viejo gaucho que siempre me acompañaba en mis excursiones, y yo. Bajo los rayos de un sol picante—pues serían las diez de la mañana de diciembre—habíamos atravesado las dos leguas que separan la estancia del *monte* donde yo quería pasar las soporíferas horas de *siesta*, cazando descansadamente bajo aquellas enramadas seculares, donde era un acontecimiento para el pasto que las tapizaba, un rayo de sol que culebreando entre el follaje alcanzara a besarlo. Al llegar al linde de la selva y cuando ya oíamos el quejido agudo de las torcaces, el silbido de los cardenales, el grito alegre de los horneros y pica-palos y la bullanguería de los loros que sobrepasaba a todos los demás silbidos, quejidos y gritos, Martín sofrenó su caballo y se detuvo.

Luego que lo imité, me dijo extendiendo el brazo hacia la derecha:

—Mire allá... ¿qué ve?

Miré en la dirección indicada, pero no ví sino la llanura, la inmensa llanura matizada con todos los tonos del verde, y más lejos, allá en el horizonte, sombras vertiginosas que corrían paralelas a él y que no eran sino los rayos del sol reflejados sobre aquel mar de verdura, quieto y tranquilo.

—No veo nada...

—¿Ve aquella isleta de chañares en la ladera de la cuchilla?... ¿No la ve?... Eso negro...

Recién noté una mancha que alteraba aquella superficie uniforme; pero era tan imperceptible y estaba tan lejos, que no me era dable distinguir si la formaban chañares o qué.

—Sí, la veo,—contesté—sin embargo.

—Bueno. ¿Y no ve un *venao* en la punta de la isleta, un macho grandote con un monte de aspas?

—No veo nada, hombre, no veo... ¿Pero qué diablos de ojos son los tuyos?

—¡Ahí verá, pues!... Bueno; ese macho está matando una víbora que se ha dormido entre los chañares.

—¡Hombre, hombre! ¿Y cómo es eso?

—¿Pero qué, no sabe cómo hace el *venao pa matar* las víboras que encuentra dormidas?

—Francamente, no lo sé.

—Bueno... El *venao* encuentra una víbora durmiendo y la rodea con un hilo de babas; después se va como a un tiro de lazo, se para y comienza a mirar *pa donde* está la víbora y a *patiar* el suelo.

—¿Y?—dije, ya interesado por el relato, aún cuando no lo creía.

—Y la víbora se *dispierta* y lo que se halla cercada por las babas de su enemigo—los *venaos* y las víboras son enemigos a muerte—se mata a golpes en el corralito sin poder saltarlo.

—¿Y de qué tamaño es el corralito?

—¡Y yo que sé!... Ha de ser chico.

—¿Pero nunca has visto alguno?

—¿Y quién va a ver?... Si las babas se secan cuanto *cain* sobre *los pastos*.

—¿Y entonces, cómo no lo puede saltar la víbora?

—Yo no sé... dicen que si el *venao* se va a más de un tiro de lazo o deja de mirar *pa el* corralito, mientras la víbora se mata, ésta se le escapa.

—¡Bah, bah!... Todo eso son mentiras...

— ¿Mentiras? — y aquí Martín echó una ojeada a la isleta — mire; ya el *venao* se va... ¿a que si llegamos a los chañares hallamos la víbora muerta?... ¿Quiere *dir* a ver si son mentiras?

Mi curiosidad estaba picada y accedí a la invitación.

Pasado un cuarto de hora llegamos a los chañares, que no pasaban de veinte, achaparrados y ruines a fuerza de soportar nidos, y no tardamos en encontrar la víbora muerta — una grán víbora de las llamadas de *la cruz* — aterciopelada y lustrosa.

Examiné bien su cuerpo: no tenía una sola herida.

— Es curioso, — pensé en voz alta; — jamás he visto escrito esto.

— ¡Y qué va a ver! — me dijo Martín muy contento de haberme probado su tesis — si los *gringos*, esos que hacen libros, no saben estas cosas.

Volvimos a montar para internarnos en el bosque y al alejarme ví en una cuchilla, como a tres cuadras de distancia, al venado triunfante que lucía una verdadera cabellera de cuernos. Desconfiado y temeroso, había interrumpido su almuerzo para observarnos.




LA·MVERTE·DEL·CACIQVE·

Está triste el aduar y está de duelo:
en una piel de tigre, sobre el suelo,
el cacique *Chará* yace tendido:
¡el *hijo del desierto* más valiente,
tocado por el mal, dobló la frente
sin exhalar siquiera ni un gemido!

En torno de él sombríos, macilentos,
contienen sus sollozos y lamentos
sus hijos, sus vasallos y mujeres.
¡Cómo adoran al jefe que los deja!
En los bronceados rostros se refleja
el cariño salvaje de esos seres.

Sobre el rústico lecho en que aún respira
el indio moribundo, que delira
con luchas y sangrientos entreveros,
no puede comprender ese quebranto,
ni ver las gotas del amargo llanto
que vierten silenciosos sus guerreros.

Se incorpora en el lecho y furibundo,
lleno de saña y de rencor profundo,
gozando del placer de la matanza,
alza y agita las huesosas manos,
cual si quisiera destrozar cristianos
al bote formidable de su lanza.

Un momento sonríe alborozado
porque un algo feliz ha recordado
que el fuego oculto en su interior aviva:
¡se mira en su corcel por la llanura,
entre la sombra de la noche obscura,
llevando a una hermosísima *cautiva*!

Cayó el cacique por el mal vencido,
sólo por encontrarse envejecido
y lleno de tristeza y desengaños,
como el quebracho fuerte y altanero
que sólo cae al soplo del pampero
cuando está carcomido por los años.

Los alaridos de la tribu indiana
se fueron ya por la extensión lejana
a perderse tal vez al infinito;
se poblaron las selvas de lamentos
y allá, por las regiones de los vientos,
lanzó el *chajá* su penetrante grito.

José Cibils.

LOS GARROTAZOS



POR APELES MESTRES

Refieren las viejas que cuando Jesús y San Pedro iban por el mundo, se colocaron una vez para trabajar a jornal.

Al día siguiente, por la mañana, viendo el amo que, con todo y ser ya muy tarde, no se levantaban, exclamó:

«¡Vaya un par de gaznápiros que me he metido en casa!»

Y cogiendo un palo, fuese en derechura a la cama donde dormían Jesús y San Pedro, y empezó a descargar garrotazo tras garrotazo. Como San Pedro dormía en la orilla de la cama, y su Maestro del lado de la pared, el Discípulo fué quien recibió toda la andanada de palos.

Levantóse al fin Jesús, fingiendo ignorar lo que había sucedido, y San Pedro, lleno de cardenales y corrido de vergüenza, no se atrevió a despegar los labios.

Pero aquella noche, al acostarse, el bueno de San Pedro, que por ser calvo se imaginaba no tener pelo de tonto, dijo a Jesús:

«Maestro, permitidme que duerma yo en el rincón, porque no me parece justo que siendo vos quién sois, ocupéis el sitio más desventajoso; la pared es húmeda y malsana, y... ¡nada! dejad que duerma yo en el rincón».

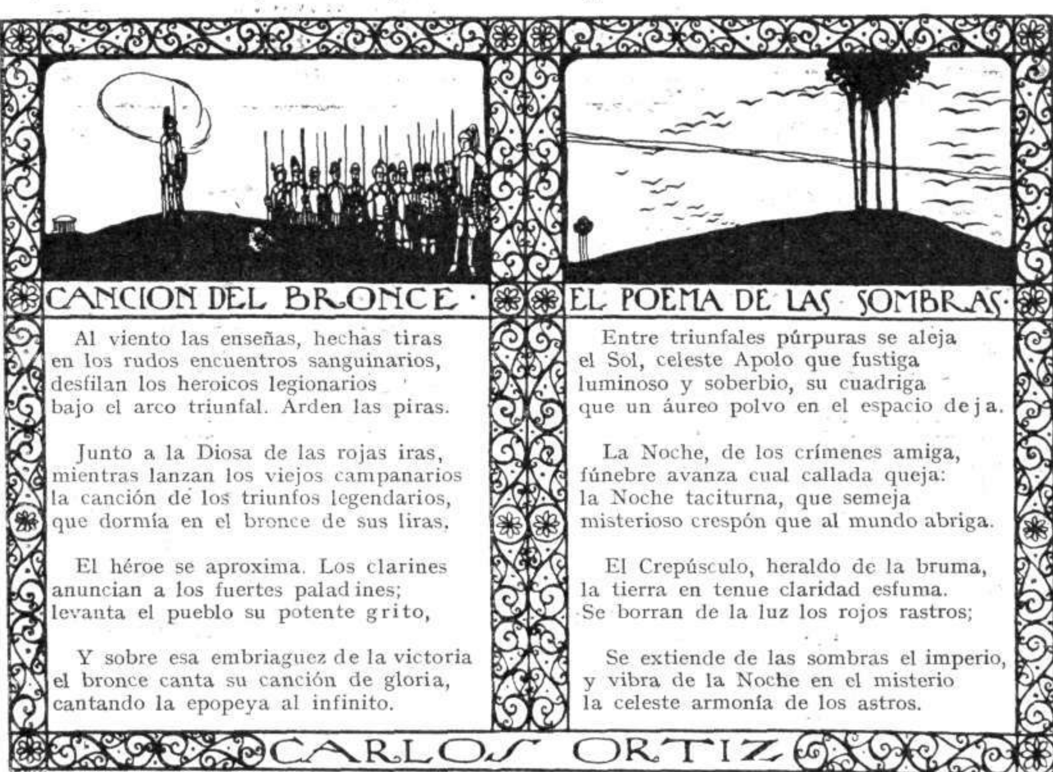
Condescendió Jesús, y tan sosegadamente se durmieron, que al día siguiente, cuando los demás jornaleros estaban entregados ya a sus faenas, todavía no habían dado señales de vida. El amo, indignado, cogió de nuevo el garrote y se dirigió a la cama, como la víspera.

Pero al ir a descargar el primer garrotazo, pensó: «Este de la orilla ya tiene bastante con el pie de paliza que recibió ayer. ¡Hoy le toca al del rincón!» Y empezó a apalear a San Pedro con tantas ganas, que no parecía sino que estaba sacudiendo ropa.

No es necesario decir en qué estado quedaría éste, pero tampoco se atrevió a decir esta boca es mía, ante la solemne tranquilidad con que se levantaba Jesús. Llegada la hora de recogerse de nuevo, dijo el Maestro al Discípulo:

«¿Dónde prefieres dormir hoy, Pedro? ¿en el rincón o en la orilla?

— Dormid dónde os dé la gana, Maestro, — respondió San Pedro; — en cuanto a mí, ya sé que allí donde yo duerma, allí lloverán infaliblemente los garrotazos».



CANCION DEL BRONCE

Al viento las enseñas, hechas tiras
en los rudos encuentros sanguinarios,
desfilan los heroicos legionarios
bajo el arco triunfal. Arden las piras.

Junto a la Diosa de las rojas iras,
mientras lanzan los viejos campanarios
la canción de los triunfos legendarios,
que dormía en el bronce de sus liras,

El héroe se aproxima. Los clarines
anuncian a los fuertes paladines;
levanta el pueblo su potente grito,

Y sobre esa embriaguez de la victoria
el bronce canta su canción de gloria,
cantando la epopeya al infinito.

EL POEMA DE LAS SOMBRAS

Entre triunfales púrpuras se aleja
el Sol, celeste Apolo que fustiga
luminoso y soberbio, su cuadriga
que un áureo polvo en el espacio deja.

La Noche, de los crímenes amiga,
fúnebre avanza cual callada queja:
la Noche taciturna, que semeja
misterioso crespón que al mundo abriga.

El Crepúsculo, heraldo de la bruma,
la tierra en tenue claridad esfuma.
Se borran de la luz los rojos rastros;

Se extiende de las sombras el imperio,
y vibra de la Noche en el misterio
la celeste armonía de los astros.

CARLOS ORTIZ



¡CARO LOS LLEVA!



Por Washington P. Bermúdez



En tiempo de Maricastaña, que fué el de la dominación española ,había en Montevideo un comerciante oriental apellidado Illa, hombre de bien a carta cabal y muy devoto de la Virgen de los Dolores, cuya imagen de madera, toscamente labrada, tenía sobre el mostrador de su casa de negocio, bajo un fanal polvoriento y pintorreteado por las moscas.

Arrimado al fanal y dentro de un marco que iba royendo la polilla, veíase aquel antiquísimo cartel de

Hoy no se fía,
Mañana sí

que aún se encuentra en tal cual pulpería o tenducho de campaña o de los arrabales. Sin embargo, tan expresivo letrero sólo rezaba con la clase pobre, porque para la pudiente ya era harina de otro costal.

Ello es decir que el buen comerciante fiaba a la gente rica, y como mucha gente rica compra y no paga, claro está que el aludido llevaba cada *clavo*... como de aquí a la pared de enfrente.

Son las gangas del oficio, según otro del gremio; lo peor, añade, es que hay personas a quienes no se le puede salir con la pata de gallo de:

— ¡No le vendo a usted!

He ahí lo que pasaba al devoto de la Virgen de los Dolores. ¿Cómo espetar un *no le vendo a usted*, a la esposa de un regidor, a la hermana de un coronel, a la prima de un gobernador o a cualesquier individuo de alta categoría? ¡Para que le ordenaran cerrar la casa de negocio! Que en todas partes y en todas épocas cuecen habas los magnates y sus familias.

Lo que hacía el comerciante, cuando trataba con algún tramposo o tramposa de campanillas, era cuadruplicarles el precio del artículo que deseaban, a fin de ver si se lo dejaban en los estantes; pero como para el que no tiene la intención de pagar lo mismo es que le pidan cien que veinte, contestaban:

— Bueno, Illa, aunque me carga la mano.

— Si a usted le parece excesivo... puede dejarlo... yo...

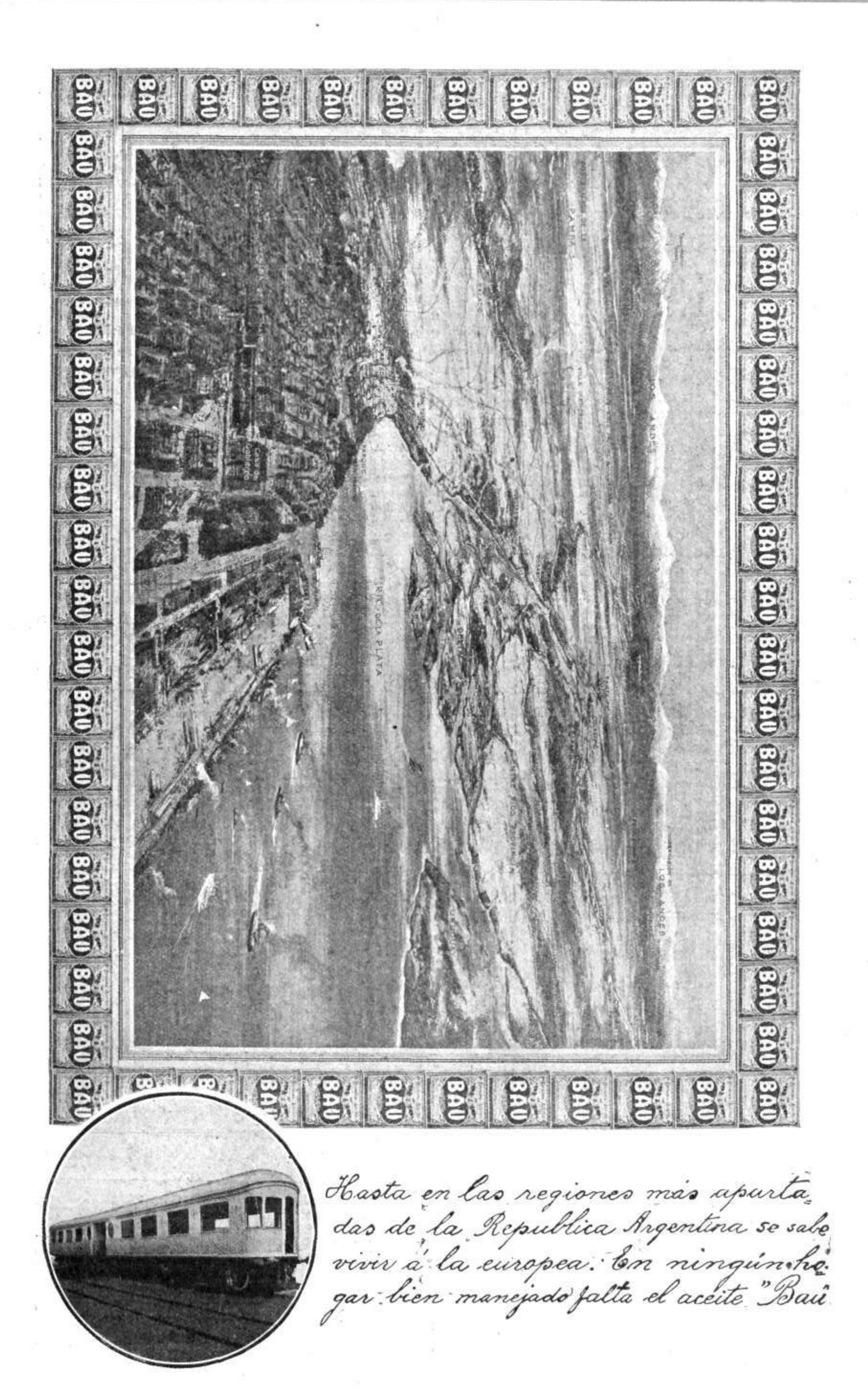
— No, no importa. Yo nunca regateo. Dentro de una hora le mandaré al negro o a la mulatilla por los artículos comprados.

Antes de la hora llegaba la mulatilla o el negro en busca de los artículos, que el devoto de la Virgen de los Dolores entregaba puntualmente.

Mas cuando aquellos apenas habían pisado el umbral de la puerta de calle volvía la cabeza hacia sus dependientes y les decía entre suspiro y suspiro:

— Doña Fulana no me pagará, pero caro los lleva.

Dib. de Sirio.


BAU
LOS ANDES
PAMPA
ENTRE RIOS PROVINCIA
RIO DE LA PLATA
Casa de Gobierno
Hasta en las regiones más aparta-
das de la República Argentina se sabe
vivir á la europea: En ningún ho-
gar bien manejado falta el aceite "Bau"

AJEDREZ

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase al redactor de la sección «Ajedrez» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Rogamos a los que nos envíen soluciones, indiquen el número del problema a que se refieren.

Partida jugada en el Club Argentino de Ajedrez

Defensa Holandesa.

Blancas	Negras
ENRIQUE G. RUIZ ARNOLDO ELLERMAN	BORIS KOSTIC
1 P 4 D	P 3 R
2 P 4 A D (1)	P 4 A R
3 C 3 A D	A 5 C (2)
4 C 3 A	C 3 A R
5 A 5 C	P 3 T R
6 A 2 D	O — O
7 D 3 C	A × C
8 A × A	P 3 C D
9 P 3 R	A 2 C
10 O — O — O	C 5 R
11 A 1 R	D 2 R (3)
12 C 5 R	D 1 R
13 P 3 A	C 3 A R
14 C 3 D	P 3 D
15 C 4 A	C D 2 D
16 C 2 R	P 4 A D
17 A 3 C	P 4 R (4)
18 P 5 D	D 2 A
19 C 3 A	P 3 T
20 P 3 T R	T R 1 C
21 P 4 T D	C 1 R
22 A 1 R (5)	A 1 A
23 P 4 R (6)	P 5 A
24 D 2 A	C 1 A
25 R 2 D	A 2 D
26 T 1 C D	C 2 A
27 P 4 C D	D 1 R
28 P 5 C	P × P
29 P T × P	T 6 T
30 T 2 C	T R 1 T
31 T 2 T D	C 3 C
32 D 2 C	T × T
33 C × T	D 2 R
34 R 1 D	C 5 T
35 C 1 A	C 1 R
36 D 2 A R	P 4 C
37 A 3 D	C 2 C
38 T 1 C	C 4 T
39 D 2 C !	C 3 C
40 A 2 A R	A 1 A

Tablas.

Notas. — (1) Los aliados hicieron esta jugada evitando la «Partida Francesa», que es la preferida por el maestro.

(2) También se podía desarrollar el juego con 3..... C 3 A R; 4 A 5 C R, A 5 C D; 5 D 3 C, P 4 A D, etc.

(3) Directamente D 1 R era la jugada para evitar la pérdida de un tiempo.

(4) Podía considerarse 17 P 4 D con un resultado favorable a las negras.

(5) Esto no es lo mejor, D 2 A era la jugada con la cual las blancas podrían haber tenido un ataque.

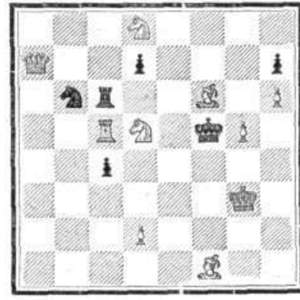
(6) Cerrando el juego. Era preferible 23 D 2 A seguido de A 3 D.

Soluciones.— Remitieron soluciones exactas al problema número 72, los señores: Marcos Kamenetzky, Quemú-Quemú; Aurelio N. Surra Santín, Montevideo; Juan Sulleva Roca, Alejo Ledesma; Vicente Guarini, ciudad; Jaime Fernández Robledo ciudad; Héctor Vidal, ciudad; José Domínguez Alvarez, ciudad; Antonio López, Santa Eleodora; Ana Rosa Capriata, ciudad; Pedro F. Ramírez, ciudad; Luis T. Muzzio, ciudad; Amable Piacenza, Montevideo; Hug L. Slade, ciudad; P. Taca, ciudad; Carlos Piola, ciudad; Carlos Aróstegui, ciudad; Juan J. Anaya, Bajo Hondo; «Principiante», Carhué; P. Goikoetsea, Llavallol; Florencio Ruiz, ciudad.

Enviaron otras soluciones: «Principiante», de Carhué (a los números 70 y 71); Enrique Rottgardt, de Villarrica, Paraguay.

Problema número 75, por el doctor S. Gold

Negras (6 piezas)



Blancas (10 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema número 72: **C 4 C.**

¿Hay extracto de malta más barato que

Malta PALERMO



Extracto de Malta

Lo que da el valor a un extracto de malta son las sustancias nutritivas y tónicas extraídas de la cebada y del lúpulo, encontrándose concentrado en él en forma líquida.

Para saber si un producto de esta índole es caro o barato, tiene usted que conocer la densidad en la concentración de estas sustancias benefactoras.

Ejemplo: Extracto de malta marca A cuesta por botella 60 centavos y marca B, 30 centavos, o sea la mitad; sin embargo, el extracto marca A resulta más barato, porque, dada su alta concentración, la botella marca A contiene más que la doble cantidad de sustancias benefactoras extraídas de lo que contiene la botella B.

Es este el caso con nuestro producto, comparándolo con esos sustitutos que se venden al precio de cerveza.

El análisis de la MALTA Palermo, efectuado por el Departamento Nacional de Higiene, ha comprobado que: **el valor nutritivo de un vaso de MALTA Palermo equivale a dos de sus sustitutos y, por consiguiente, es el más barato.**

EN VENTA EN TODAS PARTES

a $ 0.65 la botella

y $ 14.— el cajón de 24 botellas.

CERVECERÍA PALERMO

(SOCIEDAD ANONIMA)

Teléfonos: Unión, 110 y 114, Palermo.
" Cooperativa, 5 y 28, Norte.

Consultorio gratuito de Veterinaria

ATENDIDO POR EL DOCTOR J. H. MARENCO

Monigotes, Santa Fe. — No es aftosa, lave diariamente el rodete del casco con formol, 10 gramos; agua hervida, 1.000 gramos, que no se ensucie con barro.

Carlitos, General Alvear — Por los datos, es carbunclo bacteridiano; vacune, especialmente la hacienda gorda. Puede usar vacunas Ligniers o Pasteur únicamente.

Segura. Monigotes, Santa Fe. — Por su informe, no me parece que sea tristeza; mande sangre, de la vena del cuello, atando ésta por dos partes como una morcilla, envuélvala con cuidado y la envía en una cajita al Instituto Nacional Bacteriológico, con los datos.

M. B., Concordia, E. R. — Pida un veterinario a la División de Ganadería de Buenos Aires, no le costará nada.

Jabonero de Dolores. — Su caballo padece de una enfermedad que se llama «Cornage», aplique una o dos veces según el efecto, en la garganta por fuera: Biyoduro de mercurio, 4 gramos; vaselina blanca, 32 gramos; después de 8 días lave con jabón y agua tibia; comuníqueme resultado.

F. Almirón, Floresta. — Ponga al baño-maría 30 gramos de aceite ricino, haga tener el perro por otra persona que le abrirá la boca con dos tiras de género y eche el aceite todo, dieta de un día, después jabonar con agua tibia y jabón negro un rato la parte enferma, secar y aplicar una capa de pomada de Helmerich, repetir dos días esta operación.

J. C. Berroeta. — Remita al Instituto Nacional Bacteriológico, en un frasco lavado con agua hirviendo, un pedazo de pajarilla, uno de hígado, un trozo de intestino y ata entre dos piolines un trozo de la vena del cuello y por fuera de éstos córtela, el todo conjuntamente con los síntomos envíelos en una caja bien cerrada.

Juan Aranés, Canals. — El tratamiento anterior ha sido perjudicial y retardará posiblemente el que le indico: dé usted masaje diariamente en la región enferma, cortando previamente los pelos, con la siguiente pomada: unguento mercurial, 200 gramos; Ioduro de plomo, 20 gramos; limpie con aceite de comer antes de cada aplicación.

Pedro F. A., capital. — Emplee la pomada siguiente: creosota, 2 gramos; grasa, 40 gramos, hasta curación.

José Courtois, Ituzaingó. — Dé usted diariamente en un balde de agua a cada enfermo unos 250 gramos de sulfato de soda, durante 5 ó 6 días, teniéndolos a campo durante el día, poco forraje seco.

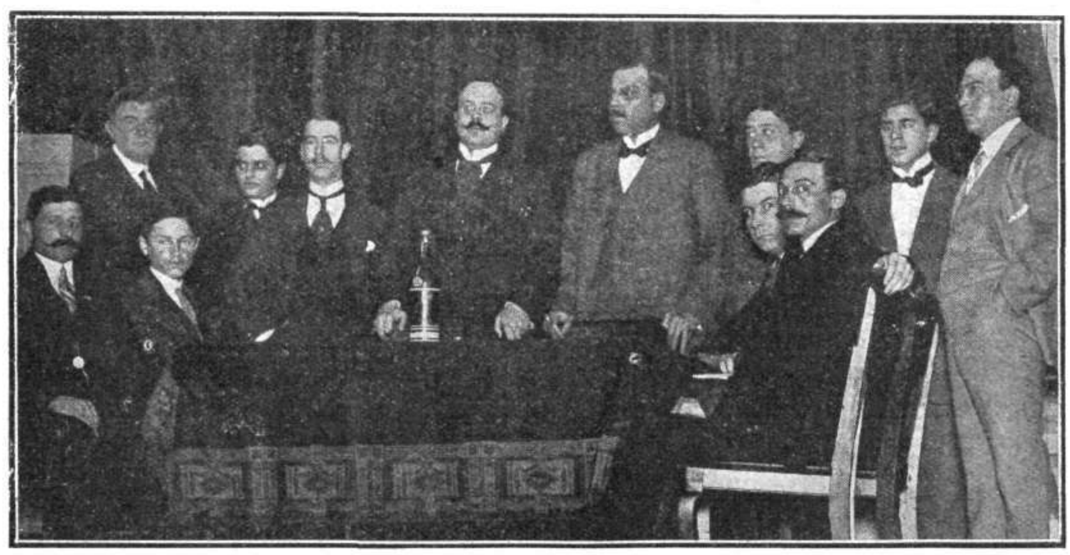
Abelardo de Vega, S. A. de Giles. — Con un instrumento llamado reneta, haga usted un rebajo de la suela del pie de su caballo, hasta llegar al fondo del agujero dejado por el clavo, después limpiar con creolina, 4 gramos; agua, 100 gramos, y poner un algodón que tape la herida, limpiando todos los días, envuelva muy bien todo el casco con una lona.

A. Bate, Libertad (F. C. N.) — Posiblemente se trata de una vaca clínicamente tuberculosa, haga usted mismo la oftalmo-reacción que consiste en lo siguiente: limpie bien con un algodón mojado en una solución tibia de ácido bórico, un ojo de la vaca, después eche una o dos gotas de tuberculina (que comprará o encargará usted a Buenos Aires) en el ojo y la hará desparramar bien moviéndole el párpado circularmente.

Al día siguiente observe si del lado ángulo interno del ojo se ve un poco de pus y el ojo colorado, en caso afirmativo, su vaca es tuberculosa y no tiene cura en el estado por usted descrito.

Augusto V. Gutiérrez, B. A. — No puedo informarle sobre ese punto, me parece exageración.

Resultado del Concurso 25 de Caras y Caretas = 1796 granos de maíz



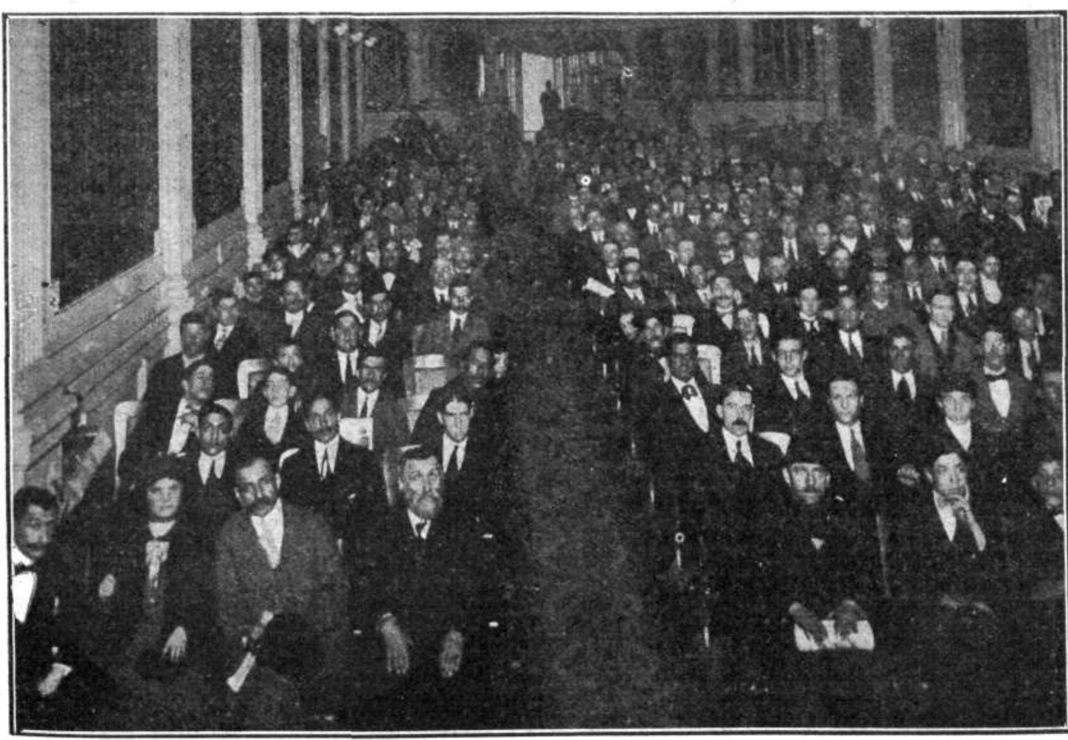
El escribano señor Gabastou, en el momento de proceder a descorchar la botella de Chinato Garda, para contar los granos de maíz que contenía, ante el administrador de CARAS Y CARETAS, y algunas personas del público

Las espectativas que había despertado nuestro concurso 25 ya han tenido su fin y en miles de hogares los sueños que había hecho concebir nuestro primer gran premio — la preciosa casa de la calle Olaguer — se han desvanecido, resignándose los más a pensar que otra vez será.

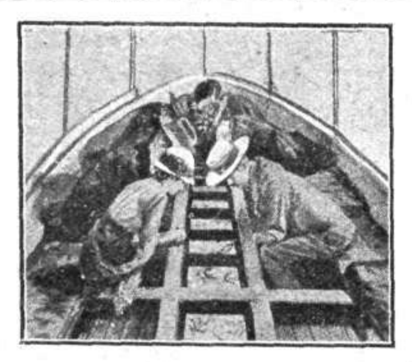
Nunca habíamos efectuado un concurso que tanto llamase la atención, pero también es verdad que la magnitud de los premios y especialmente del primero merecían esfuerzos extraordinarios y así fué que se lo llevó quien con más empuje entró al concurso, poniendo verdadero empeño en triunfar de todos, abrumándonos con la cantidad de cupones y etiquetas remitidos.

Los hermanos Umansky, que obtuvieron el primer premio, remitieron 17.000 soluciones bajo su nombre y su numerosa familia remitió 4.000 más o sea un total de 21.000 cupones y etiquetes.

Esto en lo sucesivo ya no será posible hacerlo, pues



Aspecto que presentaba la sala del cinematógrafo «Petit Palace», al anunciarse el número de granos de maíz que contenía la botella de Chinato Garda.



Gracias a la ingeniosa invención de un escritor muy conocido tanto en Europa como en América mister Charles Frederick Holder, autor de algunos notables estudios sobre peces y pesquerías, es ahora posible admirar las bellezas del interior de las aguas sin necesidad de revestir la molesta escafandra de un buzo. La invención de Mr. Holder consiste en un bote con fondo de cristal que permite, a los pasajeros que lo ocupan, inclinarse sobre los cristales y observar sin ninguna dificultad los extraños habitantes del mar, ya que el extraordinario espesor del cristal amplifica los objetos sin alterar sus formas. En nuestro grabado aparece una vista del bote en cuestión, siendo únicamente notable que a nadie se hubiera ocurrido antes tan sencilla idea.

Modo de dar sabor y propiedades de añejo al vino. — Una vez embotellado y tapado, se ponen las botellas en una caldera con agua, a la temperatura de 60 a 70 grados centígrados (50 a 57 de Reaumur), y allí se las deja de hora y media a dos horas. Conviene colocar las botellas con un vacío de su tercera o cuarta parte; y luego, después de sacadas, se rellenan unas con otras hasta donde alcanzare su vino contenido en la totalidad.

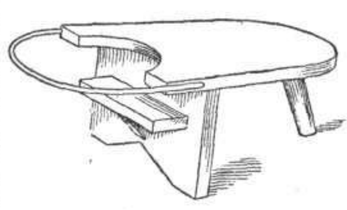
Otros cosecheros se valen del horno, en el cual ponen las botellas, cuidando de que el calor no suba de 70.° centígrados. El vino sale como si llevase una docena de años embotellado.

Todavía se aumenta el efecto tapando las botellas, no con corcho, sino con pergamino, badana o vejiga, que se humedecen un poco y se atan con cuidado.

Recientemente se ha inventado un procedimiento para apresurar el añejo de los vinos, que consiste en enterrar las botellas, tendidas, en cok pulverizado. Al cabo de un año el vino ha envejecido diez, adquiriendo las cualidades y condiciones de dicha edad.

Para exterminar las chinches. — Un excelente remedio contra las chinches es el ácido acético, que se inyecta con una jeringuilla de cristal por todas las aberturas y rincones donde aniden. Una gota de ácido mata infaliblemente un nido de chinches. Este remedio es más barato que los demás insecticidas.

BANQUETA PARA ORDEÑAR



La forma y construcción de esta cómoda banqueta para ordeñar vacas, se ven perfectamente en el grabado que acompaña a estas líneas y por lo tanto no requieren explicaciones detalladas. En un extremo del asiento se corta un semicírculo de dimensiones adecuadas al cubo que se emplee y lo mismo decimos del semicírculo que forma el hierro. Debajo de este hueco va un pequeño vasar sostenido por una palomilla para apoyar el fondo del cubo, a fin de que quede sobre el nivel del suelo y fuera del alcance de las patas de la res.



LA ADORACION

Se ha sacado los guantes y un efluvio de perfumes divinos ha llenado los ámbitos del salón.

Parece que la juventud y la belleza allí reunidas, han hecho eclosión en mil flores de aromas nuevos y exóticos.

Todos corren en la dirección marcada por aquella estela de perfumes.

Ella sonríe con la placidez del triunfo, y extiende su mano que parece esculpida por Fidias en un mármol tibio y palpitante.

El fino sentido del olfato aguza sus más delicadas sensaciones y todos se disputan inclinarse los primeros ante aquella mano que ordena besos de adoración y de respeto.

Hay una pregunta en todos los labios y una admiración en todos los ojos.

Ella, al fin, sonriendo, como sonríen las reinas en medio a las ovaciones populares, dice:

— ¡Besad! ¡Besad! ¡Que en mi mano besais a REUTER, el mágico inventor del jabón más exquisito, más puro, más higiénico, más aromático que existe en todo el universo!

La casa más alta del mundo

Torre Eiffel - 1,000 pies. -

901 Pies

La Pan-Americana, que así se llamará la nueva construcción que se lleva a cabo en Nueva York: costará 12 millones de pesos oro, y su estructura se inspira en el estilo Renacimiento Español, recordando a la Giralda de Sevilla.

$ 25 $ 25 $ 25

SI USTED ESCRIBE

sus cartas á pluma, se hace un daño á Vd. mismo y á su negocio. En todas partes del mundo la máquina de escribir ha reemplazado á la pluma para la correspondencia comercial. No importa cuan pocas sean las cartas que escribe; en su propio interés deberían ser hechas á máquina. En vista de las condiciones excepcionalmente liberales que ofrecemos, no hay razón para tardar en la adquisición de una máquina.

$25 Por la suma mínima de **MENSUALES** está á su disposición la $25

Remington

$25 $25

ES LA MEJOR



LA MAS ANTIGUA

y la que más se vende en todos los puntos del universo.

Mándenos el cupón adjunto y le remitiremos, gratis, catálogos y demás detalles.

Remington Typewriter Company

Buenos Aires: 729, FLORIDA, 735 - B. MITRE, 612, esq. Florida.
Rosario de Santa Fe: CORDOBA, 1055 - Montevideo: TREINTA Y TRES, 1416.

REMINGTON TYPEWRITER COMPANY. — 729, Florida, 735 - Buenos Aires.

Sírvanse mandarme las condiciones bajo las cuales puedo adquirir una máquina "Remington" { á plazos, al contado.

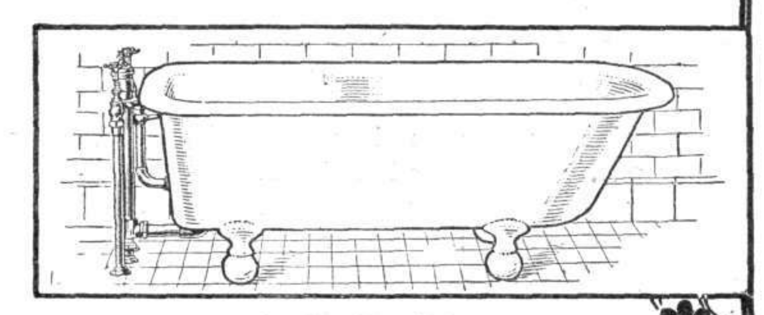
.... NOMBRE .... DIRECCION

Le vendemos UNA BAÑADERA

Y TAMBIÉN EL

Cuarto de Baño

COMPLETO.





Puede Ud. pedirnos un

CUARTO DE BAÑO

muy barato y bueno, como también una LUJOSA CÁMARA DE BAÑO. En ambos casos nosotros le proporcionamos lo mejor al precio más razonable.



Un aspecto de nuestra "SECCIÓN BANOS".

Le aconsejamos visite la

SECCIÓN BANOS

de nuestra casa.

En caso de no poder venir, pídanos el catálogo "IRIS", que mandamos gratis.

EN TODOS LOS CASOS, CONSULTE PRECIOS ÚLTIMOS A



- **1402, Av. de Mayo, 1500**
Buenos Aires



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, en un pape blanco, del tamaño de una postal. Deberán traer el título o explicación de lo que representan, y, al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor. Cada mes se premiarán los 30 dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes, adquiridos en la importante casa de los señores Curt Berger y Cía., Sección Material de Enseñanza: Avenida de Mayo, 1340.



117 — Un frioiento. (Sin firma)



118 — Premio de belleza.
OLGA MALBERG.

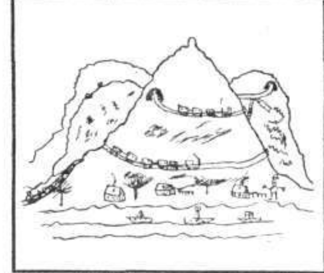
119. — ¡Qué chasco!
C. V.



120 — Cojo de un brazo, manco de una pierna y con una verruga en un diente.
LUIS L. MAZZIOTTI.



121 — Una elegante en traje de reunión.
(Sin firma).



122 — El túnel que yo pasé de Italia a Suiza.
RICARDO C. HORBER.



123 — Don Cachiflauta y su señora, de paseo.
E. MANUEL RAMÍREZ.



124 — El piropo.
ENRIQUET.

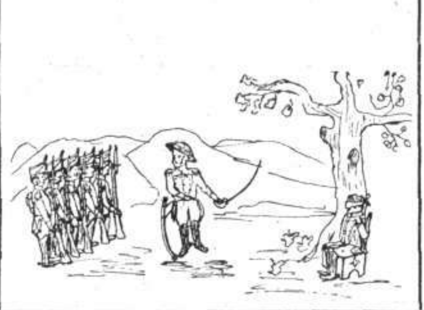


125 — Sirviendo el té.
N. PAGADIZABAL.

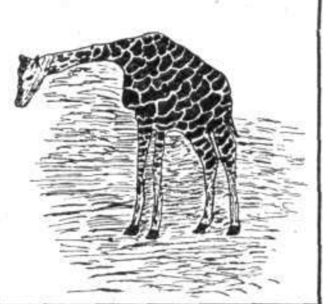
Concurso de dibujos infantiles



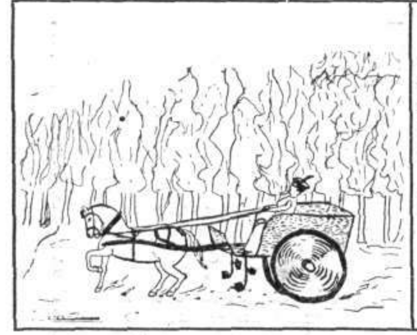
126 — Aldeana.
REGINA Y ANA CORRALES GIGENA.



127 — Un fusilamiento.
JOAQUÍN BENSADEN.



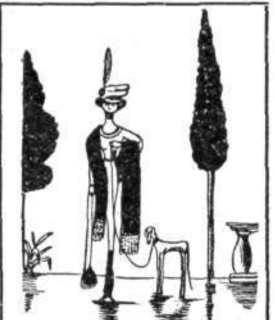
128 — Una jirafa.
EDUARDO E. RIPA.



129 — La charret.
JACINTO CASIETE.

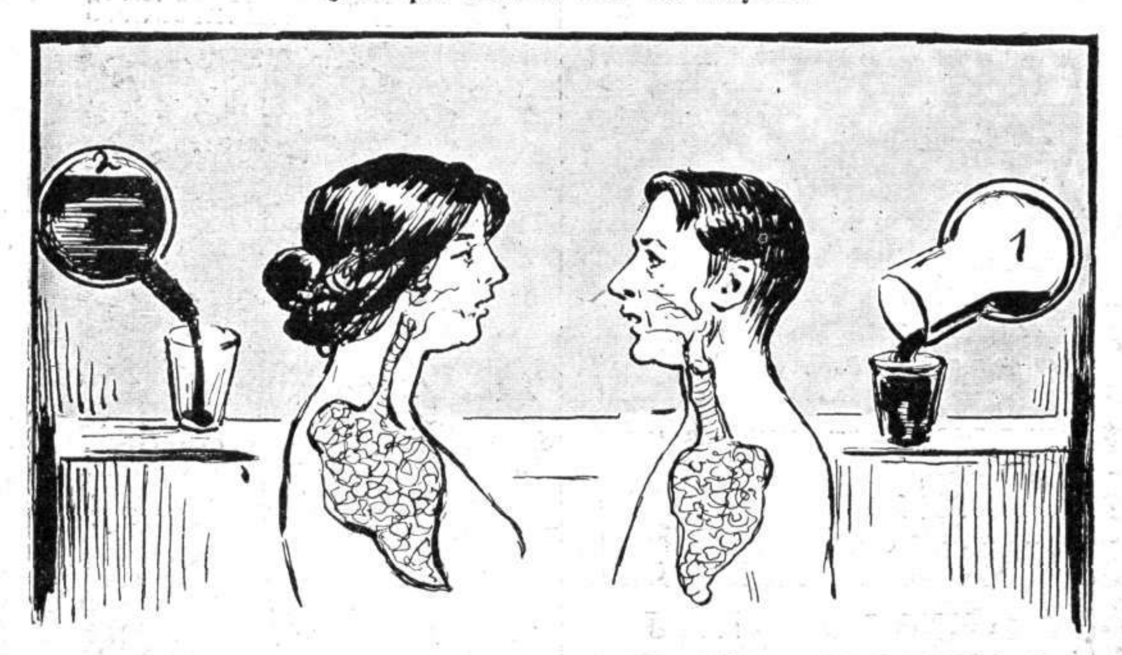


130 — Lance de honor.
EMILIO CONCI.



131 — Una señorita que va a la moda.
ROMÁN G. GARIBOTTO.

¿Por qué charlan más las mujeres?



La razón científica ha sido hallada por un sabio alemán; y en verdad que no puede ser más lógica y convincente.

En primer lugar, por la conformación anatómica del tórax, la mujer tiene más capacidad pulmonar, por consiguiente cabe más aire en sus pulmones. Segundo factor: el diámetro de su garganta es bastante menor que el diámetro de la del hombre, y debido a ello puede elevar más el tono de la voz y hablar más tiempo sin necesidad de respirar.

Los dibujos dan una idea exacta y gráfica de esta explicación: compárese el aparato respiratorio del hombre y la mujer, y véanse los recipientes números 1 y 2, y fácilmente se comprende que, aun cuando del mismo tamaño por la forma de la boca, quedará vacío rápidamente el número 1, en tanto el 2 tarda mucho más y vierte el líquido con más fuerza.

Con confianza inquebrantabble

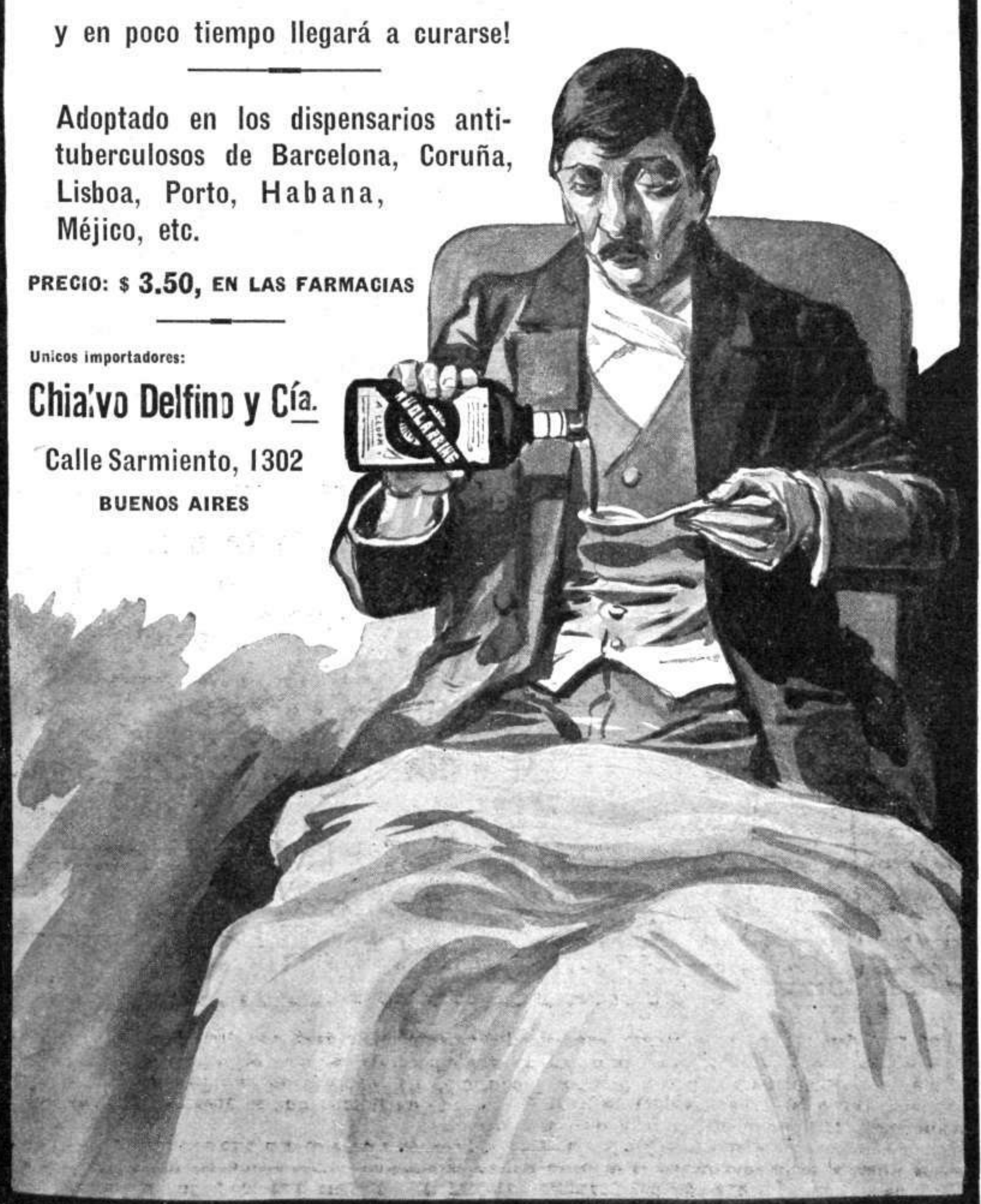
debe usted luchar contra su enfermedad,
si sufre de

Tuberculosis, Anemia o Debilidad Nerviosa

Empiece usted hoy mismo el tratamiento con la

NUCLARRINE LLOPIS

y en poco tiempo llegará a curarse!



Enlaces



ANDALGALA. — Enlace de la señorita Mercedes Melin con el señor Luis Muro.



RAFAELA. — Concurrentes al casamiento de la señorita Clementina Bigi con el señor Julio Villanis.

Necrología



J. B. Cassani, fallecido en Bella Vista.



Señora Ana V. de Funes, en Mercedes (San Luis).



Señorita Teresina Poletti, en Villa María.



Señora Eufemia Albreda, en Rafaela.

Baile organizado por la sociedad sanjuanina.

Señorita Marta Ferrer, que en el concierto organizado por la sociedad «Aspirantes Vicentinas», hizo de florista.

Alumnos de la Escuela Sarmiento, colocando una corona de flores al pie del retrato del prócer, en casa de Aberrastain.

Señorita María Josefina Balaguer, que tomó parte en el concierto «Aspirantes Vicentinas».


PILDORITAS
DE
REUTER
REUTER'S LITTLE PILLS
DOSIS COMO LAXANTE 1 A 2 PILDORAS AL ACOSTARSE
Laxantes - Antibiliosas - Estomacales
Estas pildoritas entonan el estómago, estimulan la acción del hígado y mueven suavemente el vientre, sin producir irritación intestinal. Por eso están indicadas y son eficacísimas en todos estos molestos achaques, que provienen de malas digestiones, la inacción o pereza del hígado y la sequedad de vientre. La falta de apetito, la dispepsia, los dolores de cabeza, la jaqueca, la irritabilidad nerviosa, la hipocondría y el insomnio, casi siempre tienen por causa algún desarreglo funcional del estómago, del hígado o de los intestinos. En tales casos las
PILDORITAS REUTER
desembarazan el intestino de las materias irritantes y mal digeridas que contiene, activan la acción del hígado, permitiéndole cumplir su misión de eliminar de la sangre las toxinas o venenos que se producen durante el proceso de la digestión y dan vigor al estómago, produciendo de este modo un alivio inmediato, y con un poco de constancia y régimen, una curación completa.
SE VENDE EN FARMACIAS Y DROGUERIAS
Único Importador: RICARDO ILLA - Venezuela, 610

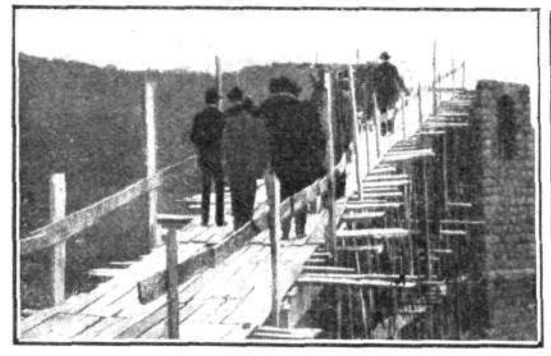
Jujuy



Visita del ministro de Obras Públicas. — Presenciando el funcionamiento de una excavadora.



En el dique de la Ciénaga. — Estribo para el puente que unirá la torre a las compuertas.



Recorriendo las obras del dique, por el extremo de la compuerta provisional.



Torre Río Perico. — Caños de alimentación del dique de la Ciénaga.

Tienda La Imperial

SECCION

Tapados de Seda

5.000

en 48 modelos

Desde $ 35.—



Elegante y novedoso **vestido** en charmeuse **pura** seda, colores varios y negro, adornado con bordados finísimos . . $ **85.**—



Blusa gran moda, en charmeuse de seda finísima y cuello de color combinado, infinidad de colores......... $ **10.50**



Elegante y moderno batón, en sedalinas, varios colores y encajes finos y espléndido cuello, a pesos............. **17.50**

El mismo, en ricas sedas lisas.......... $ **36.**—



Moderno tailleur en moarés de seda, con finos bordados y forrado en seda, colores gris, negro, marino y tiol. Excepcional......... $ **110.**—

Tapado, en etamina negra, adornado con bordados de seda, forrado en payet de seda negra y colores. Largo, 130 centímetros........ $ **58.**—



Moderno tapado en charmeuse de pura seda, colores gris, marino y negro, adornado con preciosos bordados de seda y canutillo todo forrado en seda. Largo, 135 centímetros...... $ **125.**—



Traje sastre, en lanas inglesas finas, todos los tamaños...... $ **35.**—



Vestido fantasía, en lana y seda, cuello con volado de tul plisé y bieses de liberty..... $ **48.**—



Pollera novedad, en lanas lisas, rica calidad, forma sobre falda, $ **17.50**

Espléndido guardapolvo hecho en toilé de lana, cuello de seda, colores crudo y marino, $ **38.**—

Hernández y Cía. - Victoria, 802 esq. Piedras - Buenos Aires. VENTAS AL CONTADO. — PRECIO FIJO —

Todos los Sábados GRANDES OCASIONES de RETAZOS



CHAJARI. — Conmemoración de los difuntos en el cementerio local. — Público escuchando la oración patriótica del director de la escuela, señor Montiel, en homenaje a los muertos por la patria.



VILLA LIBERTAD. — La escuela número 13, conmemorando a los muertos por la patria, en casa del encargado escolar señor Fructuoso Gómez, donde se hizo un homenaje a los próceres.

MAPPIN & WEBB

PRECIO FIJO

PRECIO FIJO

Los grandes fabricantes ingleses de
ARTÍCULOS DE PLATA FINA

ARTÍCULOS PARA FUMADORES
EN
PLATA INGLESA SELLADA



Boquilla de ámbar, con estuche de plata,
$ 14, 16, 18 y 20.



Encendedor para cigarros, en Plata Inglesa Sellada,
$ 35.



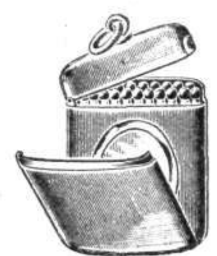
Corta-cigarros de Plata Inglesa Sellada,
$ 8.50.



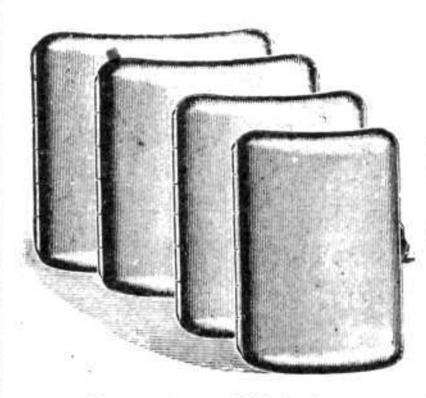
Fosforera labrada, en Plata Inglesa Sellada,
$ 17.



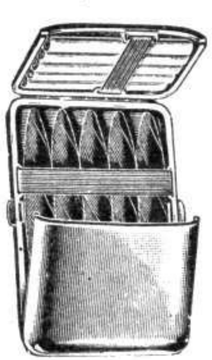
Cenicero de Plata Inglesa Sellada,
$ 12.



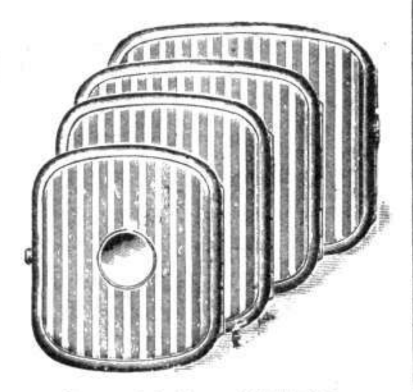
Fosforera con portarretrato (Plata Inglesa Sellada).
$ 21.



Cigarrera lisa, en Plata Inglesa Sellada,
$ 12, 15, 18 y 22.



Para cigarros y cigarrillos, en Plata Inglesa Sellada,
$ 70.



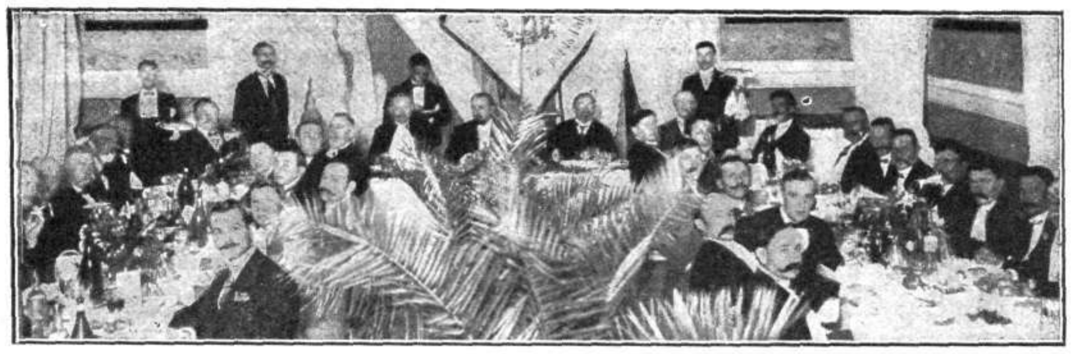
Cigarrera labrada, en Plata Inglesa Sellada,
$ 25, 30, 33 y 37.

Todos estos artículos, confeccionados en plata inglesa sellada, llevan el sello de garantía del gobierno inglés. Se expenden al público directamente de la fábrica al público, sin intermediarios de ningún género, al mismo precio que en Europa, más los derechos aduaneros solamente. — Solicítese nuestro catálogo ilustrado a la sección N.° 2: Florida, 36, Buenos Aires.

SALONES DE EXPOSICION Y VENTA:

28 - CALLE FLORIDA - 36

BUENOS AIRES



LA VISITA DEL MINISTRO DE SUIZA. — El banquete con que los residentes suizos de Colonia Esperanza obsequiaron al ministro, señor Dunant, quien visitó aquella progresista localidad.



Grupo de personas que participaron del pic-nic en honor del ministro suizo, señor Dunant, en la estancia del señor Béraz. — En el centro × el ministro de Suiza.




Bilz
y
Soda Selz
Se elaboran
CON
AGUA
Esterilizada
POR EL OZONO
(Sistema Siemens y Halske)
BERLIN

De Mendoza



Visita del senador nacional doctor Crotto. — Correligionarios que fueron a recibirle a la estación.



El doctor Camilo Crotto, al salir de la estación para su alojamiento, recibiendo las aclamaciones públicas.

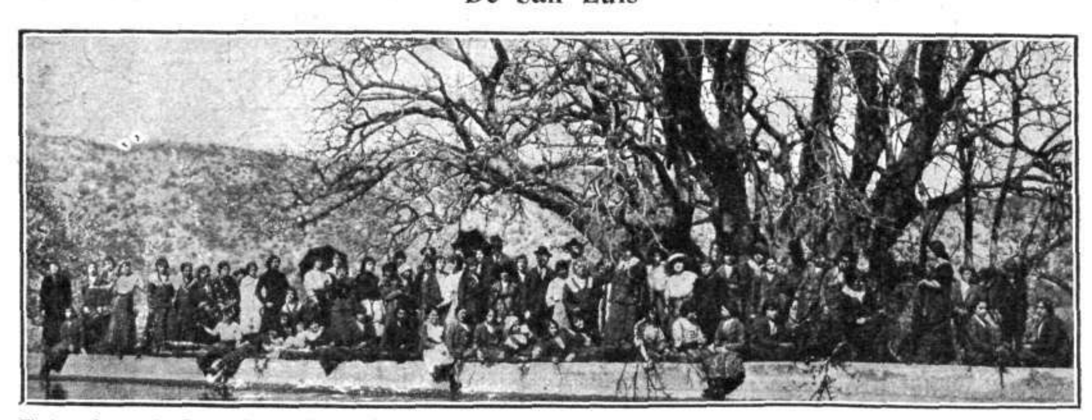


Banquete dado por la sociedad Médica Mendocina, a los socios que se han incorporado a ella recientemente.

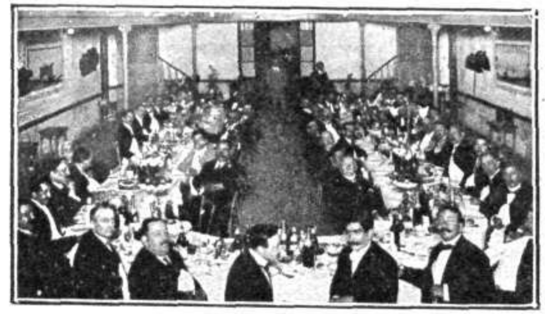


Meeting realizado por el Partido Socialista, para protestar contra la sanción del nuevo presupuesto provincial.

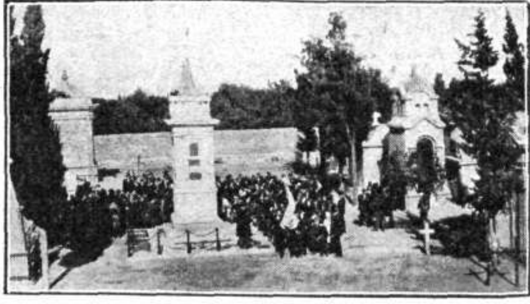
De San Luis



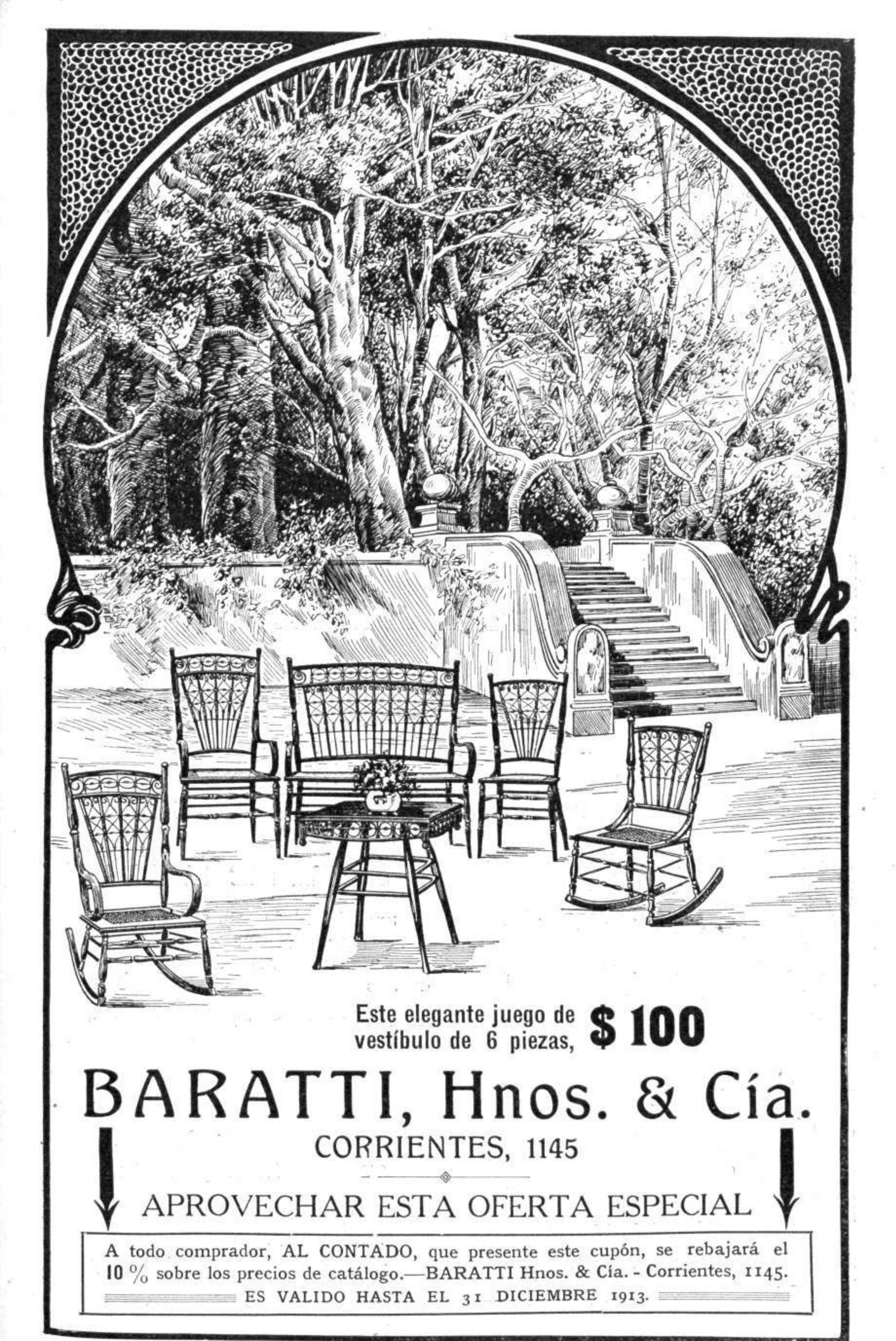
Fiesta en la aguada «Pueyrredón», realizada por las escuelas normales de maestras y regional, que colocaron una placa en el ombú plantado por el general Pueyrredón.



Banquete ofrecido por la colectividad italiana al cónsul cav. Pablo Brenna, con motivo de su reciente visita.



Visita de los escolares a los cementerios el día de la conmemoración de los difuntos.


Este elegante juego de vestíbulo de 6 piezas, $ 100
BARATTI, Hnos. & Cía.
CORRIENTES, 1145
APROVECHAR ESTA OFERTA ESPECIAL
A todo comprador, AL CONTADO, que presente este cupón, se rebajará el 10 % sobre los precios de catálogo.—BARATTI Hnos. & Cía. - Corrientes, 1145.
ES VALIDO HASTA EL 31 DICIEMBRE 1913.



Alumnas del tercer año de la Escuela Normal de Maestras.



Niñas de la E. Normal, que actuaron en la velada del teatro Alberdi



Alumnas del tercer año de la Escuela Sarmiento.



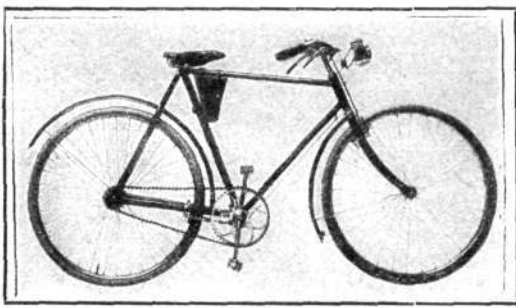
La 1.ª división de bachilleres que egresan del Colegio Nacional.



Concurso 26 de Caras y Caretas

El primer premio: Magnífico automóvil marca Panhard-Levassor, forma torpedo, para seis pasajeros. Motor de 15/25 H. P., sin válvulas. Valor: $ 8.500.

La importancia del primer premio no desmerece en nada de los que siempre hemos otorgado; por el contrario, se trata de un automóvil cuya sola marca es garantía de excelencia. Los coches Panhard-Levassor, famosos en el mundo entero, reunen condiciones en verdad excepcionales, tanto por la calidad del material con que están construídos como por su duración realmente extraordinaria. Son coches que rara vez entran a compostura, que duran una eternidad, fabricados con todo el esmero de que hacen gala siempre las famosas usinas francesas de Panhard-Levassor, acostumbradas a fabricar los coches favoritos de príncipes y reyes. La razón de la preferencia que los monarcas automovilistas como Alfonso XIII sienten por esta marca, se debe pura y exclusivamente a la excelsa calidad del coche y a su seguridad. El motor, correspondiente a los Panhard-Levassor, como el que hemos elegido, no tiene válvulas, detalle cuya gran importancia saben apreciar bien cuantos han sufrido los inconvenientes de las válvulas. La perfección del motor ha llamado extraordinariamente la atención de los entendidos en el mundo entero, y recomendamos por tanto a los que toman parte en este Concurso, que vayan a examinarlo personalmente a la Agencia Panhard-Levassor, en Buenos Aires, — Florida esquina a Viamonte, — y así podrán constatar que nada exageramos al ponderar las cualidades de nuestro primer premio.



Premios 8.°, 9.°, 10.° y 11.°: Bicicletas «Turista», de la afamada marca Peugeot. Valor: $ 160 cada una.

BASES DEL CONCURSO

1.° — Desde la fecha y hasta las doce del día 27 de enero de 1914, queda abierto el Concurso 26 de Caras y Caretas.

2.° — Para tomar parte en este concurso, es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre (nombre, apellido y firma) y dirección del remitente, y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del Oporto Quinado Vig, que se ha llenado y se ha depositado en la escribanía de los señores Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne (Florida, N.° 230), debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica, y cuyo facsímil publicamos.

3.° — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas de las botellas de Oporto Quinado Vig.

4.° — Se adjudicarán los 60 premios siguientes:

LISTA DE PREMIOS

Primer premio: Un automóvil Panhard-Levassor, forma torpedo, para seis pasajeros. Motor de 15/25 H.P., sin válvulas. Completo, con capota, faroles y demás accesorios. Valor: $ 8.500 m/n.— 2.° premio: Un juego para señora, compuesto de un gran prendedor y aros de brillantes y perlas, montados sobre platino. Valor: $ 2.435. — 3er. premio: Un reloj para caballero, cronógrafo, marca Ulysse Nardin, y cadena doble de oro 18 kilates, con medallón de oro y brillantes. Valor: $ 1.075. — 4.° premio: Collar de perlas finísimas. Valor $ 360. — 5.° y 6.° premios: Cinematógrafos «Kok», para casas de familia. Valor: $ 250 c/u. — 7.° premio: Bastón con puño de oro 18 kilates. Valor: $ 230. — 8.°, 9.°, 10.° y 11.° premios: Bicicletas marca Peugeot, con todos sus accesorios. Valor: $ 160 c/u. — 12.° premio: Pulsera con reloj, oro 18 kilates y diamantes. Valor: $ 150. — 13.° y 14.° premios: Relojes de sobremesa, con fanal y cuerda para 400 días. Valor: $ 40 c/u. — 15.° premio: Bolsa de malla de metal. Valor: $ 35. — 16.° premio: Juego de cepillos de plata, para caballero. Valor: $ 35. — 17.° premio: Par de aros de oro 18 kilates, con diamantes. Valor: $ 35. — 18.°, 19.°, 20.° y 21.° premios: Collares de perlas macizas «Orient». Va-



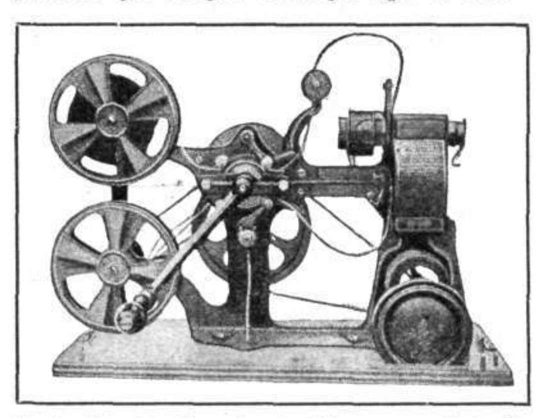
La botella del exquisito Oporto Quinado Vig, que se llenó completamente de granos de maíz para servir de base al Concurso 26 de «Caras y Caretas».

lor: $ 35 c/u.— 22.°, 23.° y 24.° premios: Alfileres de corbata, de oro 18 kilates y diamantes. Valor: $ 28 c/u. — 25.°, 26.°, 27.° y 28.° premios: Gemelos de oro. Valor: $ 28 c/par. — 29.°, 30.°, 31.° y 32.° premios: Pulseras de cuero, con reloj, para hombre. Valor: $ 20 c/u. — 33.° y 34.° premios: Juegos de cigarrera y fosforera, de metal. Valor: $ 10 c/u. — 35.°, 36.° y 37.° premios: Aros de oro, con perlas Orient. Valor: $ 10 c/par. — 38.°, 39.°, 40.° y 41.° premios: Carteras de metal, con polvera, tarjetero y monedero, para señora. Valor: $ 10 c/u. — 42.° al 47.° premios: ambos inclusive: Lápices enchapados. Valor: pesos 5 c/u. — 48.°, 49.° y 50.° premios: Boquillas de ámbar africano. Valor: $ 5 c/u. — 51.° al 56.° premios, ambos inclusive: Bastones con virola de plata. Valor: $ 4 c/u. — 57.°, 58.°, 59.° y 60.° premios: Cortaplumas de plata. Valor: pesos $ 4 c/u.

5.° — Los 60 premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa a continuación:

El **Primer premio** a la persona que indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella de Oporto quinado Vig.

El **Segundo premio** a la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios 3.° hasta el 60.°, ambos inclusive, a las personas que indiquen cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

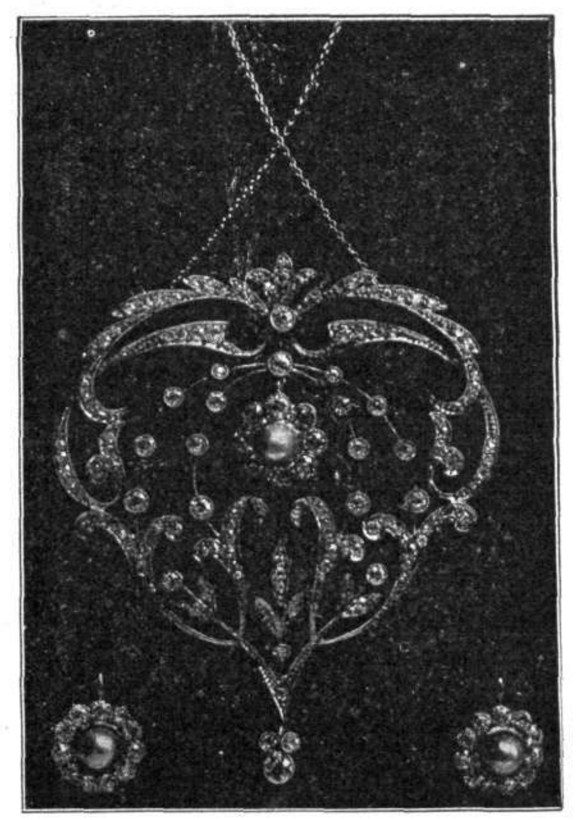


Premios 5.° y 6.°: Cinematógrafos Kok, para casas de familia. Valor: $ 250 cada uno.

6.° — En el caso de que nadie indique el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del Oporto quinado Vig, los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.° — Si varios cupones o etiquetas coincidieran indicando el número exacto de granos de maíz que contiene a botella del Oporto quinado Vig, se procederá a la adjudicación de los premios en igual forma que en nuestro concurso anterior.

Si habiendo alcanzado a ser favorecidos con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta, aún quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, igual que en los concursos anteriores.



El 2.° premio: Magnífica joya adquirida, como todas las demás alhajas, en la casa Escasany. Valor: $ 2.435.

8.° — En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad; pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas desee, siempre que indique *un número distinto en cada uno de ellos.*

9.° — Los sobres conteniendo cupones o etiquetas, deben dirigirse a

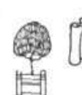
Concurso 26 de «Caras y Caretas»

Chacabuco, 151-155 - Buenos Aires.

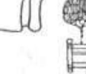
10.° — Los cupones o etiquetas que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones o que no estén firmados de puño y letra del remitente, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

11.° — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la botella del Oporto quinado Vig, para contar los granos de maíz que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del concurso.

Buenos Aires, 1.° de noviembre de 1913.



Concurso 26 de CARAS Y CARETAS



La botella del Oporto quinado "Vig" contiene

....**granos de maíz.**

Nombre ....

Dirección ....



SALTA. — Doctor Francisco Uriburu, candidato a diputado nacional.



Doctor Julio Cornejo, nuevo ministro de gobierno.



Doctor David M. Saravia, candidato a diputado nacional.



VILLAGUAY. — Familia del señor Antonio M. Vilas, cuyo último hijito fué apadrinado por el presidente de la república.



ARMSTRONG. — Personal de la estación e invitados al almuerzo ofrecido por el jefe señor P. Amblarch.



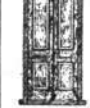
«ULAX» en sección

Tenemos en existencia una gran partida de
COLADORES PARA LECHE, **"ULAX"**, **CON FILTROS DE ALGODON**
Recomendados por la Asistencia Pública.
LOS HAY DE SIETE TAMAÑOS
Filtran la leche perfectamente, dándole mayor resistencia, porque la libran de una innumerable cantidad de suciedades. Fáciles de limpiar.
Visítese nuestro local, donde los tenemos en exposición permanente.
GOLDKUHL & BROSTROM - Calle Belgrano, 1138 - 1150
Unicos introductores de las afamadas desnatadoras ALFA-LAVAL.

CARBURO DE CALCIO **Norteamericano, de primera calidad, marca "SOL", granulado y en piedra. Precio según cantidad. — Gilchrist y Cía., Lavalle, 333. — Buenos Aires.**



MECHERO MITRE
Luz incandescente a kerosene. Muy económico. 1 litro arde 18 horas y da una luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre, $ 10.**— Remisión recargo $ 1. Mechas para cualquier sistema de lámparas incandescentes.— Calentadores **Primus** a kerosene. — Pidan catálogo.
E. BONGIOVANI
Moreno, 2099 - Buenos Aires
Unión Tel., 4037, Libertad.
Cooperativa, Telefónica, 2401, Central.



Puertas - Ventanas
ARTÍCULOS de HERRERÍA
IRIARTE é Hijo
Montes de Oca, 1526
Buenos Aires Pidan Catálogo

Pida hoy mismo nuestro catálogo ilustrado con precios de
GRAMOFONOS Y DISCOS
al contado y á plazos.
"ANTIGUA CASA HANSEN"
Casa principal: **Salta esq. Venezuela** | Sucursal y Dep. **Carlos Calvo, 3633**
BUENOS AIRES



750 BUJIAS, consumo **3 cts.** papel por hora. La **LUZ PRAKTUS** es la más económica del mundo y la más sencilla en su manejo, funciona con kerosene común, siendo garantida sin peligro, sin humo y sin olor. Especial para alumbrado interno y externo. Se solicitan agentes donde no los haya; datos y catálogos a **CAVALLERO y RICHEDA, Santa Fe, 1578,** Buenos Aires. — U. T., 3571 (Juncal).

Dr. G. FASCE
Ex jefe de clínica del Hospital Italiano
Calle **Rivadavia, 3907** esquina **Medrano.**

Guillermo A. Matucci
Santiago del Estero, 653 - Buenos Aires.
Relojes y Alhajas al por mayor y menor.
Catálogos gratis.

Relojes y Alhajas Gratis

SIN DESEMBOLSO

Por cuenta de varios fabricantes de alhajas y relojes de Bélgica, la casa **Guillermo A. Matucci**

REGALA 300 MIL PESOS EN ALHAJAS Y RELOJES FINOS





Vista parcial de una de las fábricas de Belgica.

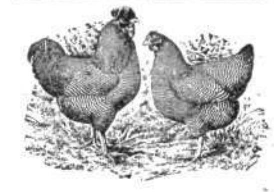




para acreditar la mercadería procedente de las fábricas arriba citadas. — Pidan vales y catálogos que entrega ó remite **GRATIS** la casa

GUILLERMO A. MATUCCI - Santiago del Estero, 653 - Buenos Aires.

Sírvanse acompañar estampilla de 5 centavos para la remisión de los vales y catálogos.



AVES, 75 RAZAS DISTINTAS. HUEVOS PARA EMPOLLAR. POLLOS RECIEN NACIDOS. INCUBADORAS MODERNAS, 25 marcas distintas, de 50 hasta 20.000 huevos. Todos los implementos para avicultura. COLMENAS, ABEJAS, CONEJOS IMPORTADOS. Aparatos y útiles para la industria lechera. Conservación de frutas. Pidan prospectos. CRIADERO EXCELSIOR. Primer establecimiento nacional de avicultura moderna en la República. 26 años establecido. El más grande y surtido en Sud América. — BELGRANO, 451, Buenos Aires.



LAS PALMAS. —Visita del veterinario inglés Mr. Dumlop Young, al frigorífico «The Smithfield».



AVELLANEDA. — Comisión de damas de la Sociedad de Cazadores, durante el último festival que dió dicho centro.

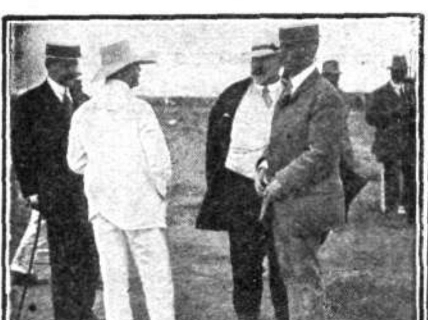


LANUS. — Banquete de los vecinos de Lanús, festejando el 25.º aniversario de la fundación del pueblo.



RAUCH. — Personas que participaron de la fiesta campestre ofrecida por la sociedad «Juventud Unida».

DEPORTES



BAHIA BLANCA. — Los señores Caleman y Hardin Green, organizadores de la fiesta atlética ferroviaria, realizada últimamente.



Renald, del F. C. S., ganador de la carrera de 440 yardas.



Llegada de la carrera de 75 yardas, para señoras exclusivamente.



CLUB NAUTICO BELGRANO. — Fiesta inaugural de la temporada deportiva, llevada a cabo en el local del Club.



LA PLATA. — Poule de espada de combate en el Club de Gimnasia y Esgrima. — Jurado y esgrimistas que tomaron parte.

PROFESIONALES RECOMENDADOS

Dr. Aurelio Gómez
Enfermedades del Estómago, Hígado e Intestino.
Consultas de 3 a 5 p. m.
U. T., 1695. Lib. — B. MITRE, 2057.

José Ignacio O'Farrell
José Jaime O'Farrell
DENTISTAS NORTEAMERICANOS
Lavalle, 1206 - U. T., 3536, Lib.
Horas de consulta: de 9 a 12 y de 2 a 5

Dr. E. F. POLITO
ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LA PIEL, VIAS URINARIAS Y SECRETAS
Consultas: de **4 a 8** p. m.
U. T., 2602 (Lib.)
ENTRE RIOS, 624, Buenos Aires.

Ulceras de las piernas
Varices, eczemas, comezones. Tratamiento especial por el **Dr. Ferrer.** Rayos X. **B. Irigoyen, 247**, de 2 **a** 5.

MIGUEL ELKIN
CIRUJANO DENTISTA
CHACABUCO, [illegible] Buenos Aires


Vicente C. Nicoello
Cirujano-dentista
U. T., 2661. B. Orden - Entre Ríos, 1018
Horas de consultas: de 9 a 12 y 2 a 7 p. m.

Doctores ARRIGHI
TRATAMIENTO DEL ASMA
(9 años de éxito).—Internas y niños.
2643 - HUMBERTO 1.° - 2643 — de 8 a 10 a. m. y de 1 a 9 p. m. **U. T., 238, Mitre.**—Análisis, Clínicas y Rayos X.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Dr. Crespo
De la Clínica del Profesor Panás, de París. Lunes, Martes, Jueves y Viernes, de 2 a 4. **Cerrito, 53.**

Dr. Eduardo Jonquieres, de las Facultades de París y de Bs. Aires. Especialista en enfermedades de la piel. Sistema de los Dres. Jacquet y Leroy, de París, para el tratamiento de las afecciones faciales.—**Maipú, 786,** de 2 a 4. — U. Telef., 6146, Avenida.

RIVADAVIA, 842: especialista en enfermedades internas de Señoras, Niños, partos. **Dr. F. López,** de las clínicas de París, Berlín, Londres. Electricidad Médica (nerviosas). A domicilio: martes, jueves y sábados. Consultorio: lunes, miércoles y viernes, de 10 a 12 y 2 a 7. Unión Telefónica, 2577, Libertad.

A. Fernández Sanz
Sebastián Luna
Cirujanos-dentistas
VICTORIA, 913
U. T., 2275, Lib. C. T., 1628, Central.

Dr. M. Kutyn Dentista Norte americano de la Univ. de N. York, Buffalo y Bs. As. Ultimos adelantos. Horas: de 10 a 11 ½ y de 2 a 5 ½. — **CERRITO, 67**


Adela Schuster de Itzcovich
DENTISTA
Ha trasladado su consultorio de la calle Corrientes, 1811, a la **Avenida de Mayo, 1289,** primer piso. U. T., 4016, Libertad.

Dr. A. R. ZAMBRINI
DEL SERVICIO DE NARIZ, GARGANTA Y OIDOS DEL HOSPITAL SAN ROQUE
1 a 3 p. m. **Maipú 288.** U. T., 4572, Av.

Dr. AYNES
MÉDICO CIRUJATO
Internas y nerviosas — Rayos X
Aplicación del 606 y del 914.
Consultas: de 2 a 6. — **Rivadavia 1027**

Dr. CABAUT especialista en enfermedades de los **ojos, operaciones, anteojos**, etc. Oculista del Hospital Francés. **Carlos Pellegrini, 594**, de 1 a 5. U. Telefónica, 688, Libertad.

FAJAS HIPOGASTRICAS
para dilatación de estómago, ptosis abdominal y post-operaciones.
CORSES-FAJAS de malla de tricot.
NIOBE - Corrientes 1030.

HEMORROIDES (almorranas). **Tratamiento radical sin operación cruenta de un modo eficaz, incruento y libre de accidentes y peligros. - Dr. E. G. FIGUEROA,** especialista en enfermedades del **Intestino y Estómago.** — Consultorio: CALLAO, 1316, de 4 a 6 p. m.

Provincia de Buenos Aires



JUNIN. — Grupo de jóvenes y señoritas que participaron del pic-nic llevado a cabo recientemente por la «Juventud Juninense».



LLAVALLOL. — Banquete ofrecido al señor Felipe Castro, en la quinta «Ibáñez», del señor Paricelli. — Los amigos del obsequiado, después de la demostración.



CHASCOMUS. — Señorita Elena Milani Castro, primer premio de belleza.



ISLA MACIEL.—Concurrentes al pic-nic y paseo fulvial ofrecido en el Tigre, por la Comisión de Fomento, a un grupo de amigos.

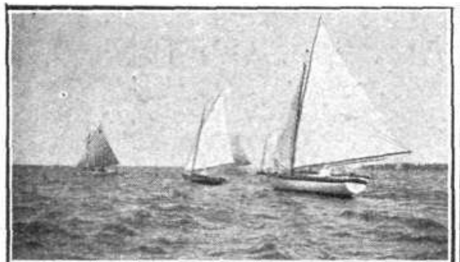


AZUL. — Ejercicios físicos en concurso, realizados en el Colegio Nacional. — Salto del caballo.

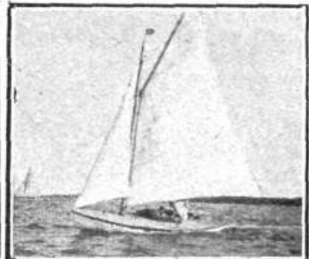


CASEROS. — Baile de gala realizado últimamente por el «Caseros Lawn Tennis Club», en su local social.


HESPERIDINA
ESTOMACAL DE
CORTEZA
M.S. BAGLEY & C.A
HESPERIDINA
DE
BAGLEY
Bébase mañana, tarde y noche.



TIGRE SEALING CLUB. — Inauguración de la temporada de regatas de yates a vela: largada del «handicap» general para la copa «Reidel».



Yacht «Indio», que ganó la copa.



Tripulantes del «Indio»: señores O. V. Sansot, J. Lanusse, J. W. von Reutzell.



AEROSTACION Señor Eduardo Bradley, quien, piloteando el esférico «Pampero II», tuvo por espacio de algunas horas el record de distancia y duración. Recorrió 395 kilómetros en trece horas, desde Bernal a Tandil, con dominio absoluto de las encontradas corrientes de aire, que hicieron ir al globo de un punto a otro.

Señor Ernani Mazzoleni, que al día siguiente salió en el globo «Eduardo Newbery», desde el Pabellón de las Rosas hasta estación Carboni, corriendo distintos rumbos en un total de 436 kilómetros, por espacio de diez y ocho horas y media, con cuyo ascensión obtuvo el record sudamericano de duración y distancia.



EL PARTIDO DE FOOTBALL A BENEFICIO DE «CRONISTAS SPORTIVOS».—Match de los teams Norte v. Sur, jugado por elementos de varios clubs de la 1.ª Liga de la Asociación Argentina, a beneficio del Centro Cronistas Sportivos. — Team del Norte Asociación Argentina, ganador de 2 a 0: De la Barrera, Kruger, Brown, Olivari, Basurto, Bergalli, Susán, Matazzi, Costa y Ochandió; referee, J. Susán. — Fué un interesante partido que abundó en incidencias. El domingo 16 se renovó el mismo partido en la cancha de Avellaneda, triunfando el team Norte por 2 goals contra 1. Dadas las probabilidades que se anunciaban de que la jornada iba a ser reñida, las tribunas se vieron repletas de familias, y los cercos de la cancha, completamente rodeados de público que deseaba presenciar el torneo, cuyos finales fueron aplaudidos.





SOCIEDAD DE GIMNASIA SUIZA

Segundo concurso nacional de gimnasia: A. Kay, campeón de gimnasia artística.

Paul Schiveizer, campeón de gimnasia popular, primera categoría.



Ernesto Englert, campeón de salto de la garrocha altura 3 metros.



T. Dobler, primer premio, 2.ª categoría gimnasia popular: campeón de salto ancho y altura.



CIRCUITO AUTOMOVILISTICO SUD DE SANTA FE.— J. Pastor y Luis Carlini, primer premio 1.ª categoría.



Primer premio, segunda categoría: D. Pica, J. Marchesotti, Alberto Carboni.



J. Martini, primer premio, tercera categoría.



Luis Porgneto, ganador de motocicletas.



FINAL DE LA COPA DE HONOR EN MONTEVIDEO. — Team Nacional (uruguayos).



Racing (argentinos). — Este partido quedó empatado por 1 a 1.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

CHACABUCO, 151-155 - Buenos Aires

TELEFONOS:

DIRECCION.....	Unión, 598 (Avenida)
	Cooperativa, 3114 (Central)
ADMINISTRACION	Unión, 2316 (Avenida)
	Cooperativa, 3423 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre........	$ 2.50
Semestre........	,, 5.00
Año..............	,, 9.00
Número suelto...	20 ctvs.
Número atrasado	40 ,,

EN EL INTERIOR

Trimestre........	$ 3.00
Semestre........	,, 6.00
Año.............	,, 11.00
Número suelto..	25 ctvs.
Número atrasado	50 ,,

EN EL EXTERIOR:

Trimestre......	$ oro 2.00
Semestre...... ,,	,, 4.00
Año.......... ,,	,, 8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR

PARIS: L. Mayence & Cie., 9, Rue Tronchet (avisos y venta de ejemplares).

LONDRES: J. Barrière & Co., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).

BERLIN: Rudolf Mosse, Jerusalemer Strasse, 46 (avisos).

NEW YORK CITY: Brentano's Fifth Avenue, 27th. Street.

NEW YORK: Cía. Walter Thompson, 44-60, East 23 rd. st.

PORTO: Tabacaria Rodriguez, Praza Libertade, Portugal (venta de ejemplares).



Apuntes y Recortes

El hombre en buen estado de salud respira de 16 a 20 veces por minuto, o sea más de 20.000 veces al día. Los niños respiran de 25 a 35 veces por minuto.

Con la sal que tienen las aguas del mar, se calcula que se podría cubrir doce millones de kilómetros cuadrados de tierra con una capa de sal de 1.800 metros de espesor.

Un doctor francés asegura que con un aparato de su invención, llamado «mióíono», se prueba que los nervios pueden vivir hasta algunas horas después de muerta la persona.

En todos los países del mundo se celebran más bodas durante el mes de junio que en cualquiera de los demás meses del año.

Los antiguos eran grandes anunciantes. En Tebas se han encontrado hojas de papiro de hace 3.000 años, dando cuenta de evasiones de esclavos y ofreciendo recompensas a los que los capturasen. También en Pompeya se han descifrado anuncios muy antiguos que había en las tapias de las casas.

El pueblo llamado Pisek, en Bohemia, es quizás el único del mundo donde no hay perros, pues a consecuencia de una muerte por la hidrofobia, las autoridades ordenaron que se mataran todos los perros de la población y que en adelante no se permitiera la entrada a ninguno.

Las simientes de las ortigas ejercen sobre los caballos una gran influencia. Los daneses, cuyos caballos siempre tienen excelente aspecto, ponen a secar las simientes y dan a sus caballos un puñado por la mañana y otro por la tarde, mezclado con la ración de avena. Los caballos engordan y se les pone el pelo muy brillante.

Con una sola libra de lana de oveja se puede fabricar un metro de tela.

En algunos puntos de California se emplean gigantescas máquinas segadoras que cortan de una vez un surco de trigo de 20 metros de ancho.

En la Florida (Estados Unidos) se fabrica un vino muy superior al de naranjas, con mandarinas.

LA VISITA DEL REY DE GRECIA



Constantino. — Querido Poincaré: no haga caso de mi discurso en Berlín. El pueblo griego os adora. ¿Cuánto puede usted prestarme?

(De *Simplicissimus*, Berlín).

Los ciervos tienen un olfato maravilloso. Se ha visto animales de esta clase asustarse al olfatear a un hombre que había pasado 24 horas antes por aquel lugar.

La palabra chocolate viene de «choco», que en el idioma de los antiguos mejicanos significa cacao, y de «late», agua: agua de cacao. Aunque no se sabe quien inventó el chocolate, puede decirse que los mejicanos fueron los primeros que lo prepararon.

Dícese que las razas africanas residentes en América se van blanqueando gradualmente, y que en el transcurso de los años desaparecerá por completo el rostro negro en este continente.

La universidad más antigua del mundo es «El Ayhar», en el Cairo. Es la gran universidad mahometana, y está probado que su antigüedad data de cerca de mil años.

Tomando un término medio de todo el año, la hora más fría del día es la de las 5 de la mañana.

En el Japón se conocen 269 variedades de color de las crisantemas.

EL TUNEL BAJO EL CANAL DE LA MANCHA



John Bull a Mariana.—¡Goddam! Este diablo alemán se cuela por todas partes.

(De *Lustige Blatter*, Berlín).

DICHOS DEL REY DE ESPAÑA



No busque usted más. Lo sé todo. La semana pasada estuve en París.



¿El Toisón de Oro? No puedo acordarme de él sin pensar en mi debut en París; aquel año perdí... mi... paraguas.

(De *Le Rire*, París).

Entre los insectos no existen los cuidados paternales, pues por lo general los huevos dan a luz al nuevo individuo algún tiempo después de haber muerto sus padres.

El pelo de las zorras del Polo tiene en verano color negro; pero en el invierno se les pone tan blanco que difícilmente se las puede distinguir cuando van corriendo sobre el hielo.

Un doctor dice que las personas que llegan a los 30 años sin haber sufrido ninguna enfermedad grave, pueden llegar hasta los 73 años de edad.

Calcúlase que todo el carbón que encierra nuestro planeta difícilmente bastaría para producir un calor igual al que el sol disipa en una décima de segundo.

Las ranas y los sapos son notables por la agudeza de su oído.

La carta amorosa más antigua del mundo se conserva en el Museo Británico. Es una proposición de casamiento dirigida a una princesa egipcia. La carta se escribió sobre un ladrillo hace 3.500 años.

La caléndula es una buena profetisa del tiempo; si el tiempo va a ser bueno, se abre a las 3 o las 4 de la tarde; en el caso contrario, no se abre.

Según la opinión de cierto médico, los que padecen neuralgias no deben tomar té, sino café con zumo de limón.

Tapándose una nariz y soplando con la otra, debe apagarse una cerilla a ocho centímetros.

Es muy general que no veamos lo mismo con un ojo que con otro; cuando es exagerada la diferencia, debéis consultar con un oculista.

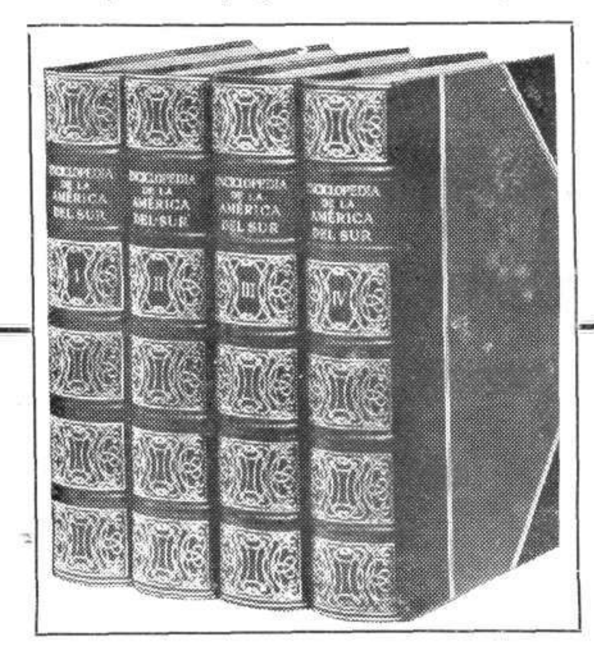


Verdadera Economía

El dinero que se invierte en libros es dinero ahorrado, por los beneficios que reporta; y sobre todo cuando el libro adquirido le dispensará, en lo sucesivo, de mayores gastos, por tener concentrado en sus páginas todo el caudal de conocimientos que en determinada materia puede usted necesitar.

La «Enciclopedia de la América del Sur» es, en ese sentido, el modelo del libro ventajoso. Poseyéndola, tiene usted una fuente inagotable de informaciones sobre nuestro continente, en todo lo que se refiere a su vida política, social, constitucional y administrativa, como también a sus condiciones geográficas y antecedentes históricos, información que usted no podría obtener aún comprando miles de volúmenes.

Es el mejor maestro para sus hijos y un verdadero amigo para usted.



Una Obra Maestra

La «Enciclopedia de la América del Sur», es en su ramo, la obra más importante que se haya publicado y constituye en cierto modo un verdadero acontecimiento literario.

La empresa editora ha confiado la dirección de esta obra al señor W. H. Koebel, conocido publicista, autor de varios trabajos sobre los países del continente latino-americano, entendiendo que garantizaba así la exactitud de las informaciones y el prestigio en general de la Enciclopedia.

Con estos antecedentes, podemos afirmar que la «Enciclopedia de la América del Sur» es tan o más exacta, en sus datos, que las propias estadísticas oficiales que abarca.

Consiste en cuatro lujosos volúmenes, impresos sobre papel de primera calidad, con numerosos grabados y mapas ilustrativos, y es, en suma, la obra maestra del arte bibliográfico moderno.

Envíe por este Obsequio

Para facilitar a usted el análisis de esta obra trascendental y persuadirlo de su importancia, hemos editado un folleto explicativo que le dará una idea exacta de la misma.

Encerrado en una hermosa cubierta ilustrada a cuatro tintas, este folleto, que obsequiamos a los lectores de esta revista, consta de 32 páginas y contiene además de numerosos grabados, la nomenclatura de una parte de los temas tratados en la obra, como así también diecinueve páginas tomadas de su texto. Este folleto le conviene a usted para apreciar el indiscutible mérito del trabajo, y tener un indicio de su importancia.

Para obtenerlo, no necesita usted recortar cupón alguno. Basta para ello una simple tarjeta postal dirigida a The Anglo & South American Publishing Co., casilla de correo, 1980, diciéndonos: «Sírvanse enviarme el folleto descriptivo de la «Enciclopedia de la América del Sur», anunciado en CARAS Y CARETAS.»

Los cigarrillos

IMPERIO

por su inmejorable tabaco, esmerada elaboración, suave aroma y elegante presentación, aventajan a todas las marcas existentes.

IMPERIO no puede compararse a ningún otro cigarrillo: supera a todos.

Las boquillas de corcho distinguen a los atados de 30 centavos, y las boquillas doradas a los de 40.

40 cts

IMPERIO

30 cts

Talleres Gráficos de Caras y Caretas

